



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

La familia Martínez Cardona, herencia viva de Don Atilano Aguilar.
Una realidad de la festividad de La Santa Cruz del Cerro del
Sangremal, Querétaro.

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Antropología

Presenta

Otilia Azucena Arvide Olvera

Santiago de Querétaro, Qro., Noviembre de 2011



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Filosofía
 Maestría en Antropología

“La familia Martínez Cardona, herencia viva de Don Atilano Aguilar.
 Una realidad de la festividad de La Santa Cruz del Cerro del
 Sangremal, Querétaro”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA.

Presenta:

OTILIA AZUCENA ARVIDE OLVERA.

Dirigido por:

DRA. PHYLLIS ANN MCFARLAND MORRIS.

SINODALES

Dra. Phyllis Ann McFarland Morris
 Presidente

Phyllis M. Correa

Firma

Dr. Gaspar Real Cabello
 Secretario

Gaspar Real Cabello

Firma

Mtro. Eduardo Solorio Santiago
 Vocal

Eduardo Solorio Santiago

Firma

Dr. Alfonso Serna Jiménez
 Suplente

Alfonso Serna Jiménez

Firma

Dr. Manuel Basaldua Hernández
 Suplente

Manuel Basaldua Hernández

Firma

Blanca Estela Gutiérrez Grageda

Dr. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
 Directora de la Facultad de Filosofía

Luis Gerardo Hernández Sandoval

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
 Director de Investigación y Posgrado

RESUMEN

Investigaciones de antropología de la religión en México brindan un amplio panorama acerca de las diversas manifestaciones de las civilizaciones antiguas aunadas al sincretismo con la religión católica. Esta tesis hace hincapié sobre el significado de ser “danzante–conchero” a lo largo de la República mexicana resaltando la importancia que tiene para estos grupos y para la identidad queretana, la festividad de la Santa Cruz del cerro del Sangremal, donde, por medio del mito, la leyenda, la historia, los ritos, las ceremonias, los símbolos y la danza, se ha logrado propagar a través del tiempo. Esta importancia se muestra en dos estatuas alusivas a los Danzantes Concheros, únicas en el país, reconociendo su papel en la historia y memoria de Querétaro. Se ha realizado la investigación utilizando diversas fuentes históricas, la observación participante, el registro fotográfico y la historia oral de los participantes en la danza, especialmente de los miembros de la familia Martínez Cardona, una de las principales familias involucradas en mantener esta tradición. Además, habiendo sido miembro del grupo de danza de esta familia por más de 10 años, la tesis aporta una mirada desde adentro del seno familiar que revela su esfuerzo cotidiano para darle continuidad a una visión del mundo y una forma de vida distinta que sigue vigente hoy en día. Asimismo, la investigación mostró que pertenecer a una familia de danzantes-herederos involucra un proceso continuo de enseñanza-aprendizaje de creencias, conocimientos, actitudes, valores y comportamientos que se adquieren por medio de la socialización y participación de toda la familia y sus allegados en la danza y la realización de sus ceremonias, lo cual no ha sido tomado en cuenta en la mayoría de los trabajos sobre los danzantes. Este enfoque realza su papel como un espacio de educación alternativa para la vida lo cual implica un profundo compromiso con la familia, el grupo de danza, sus tradiciones y la sociedad en general, y no solamente para los momentos cuando salen a las calles para realizar las danzas que muchos consideran meros espectáculos para entretener, o peor, supersticiones de una parte del pueblo atrapado en un pasado que ya no existe.

(Palabras Clave: Danza de Concheros, Querétaro, educación informal).

SUMMARY

Anthropological research of religious practices in Mexico show a broad spectrum of diverse manifestations originating in its Prehispanic civilizations that have been combined through a process of syncretism with Catholicism. This thesis focuses on what it means to be a Conchero dancer in Mexico calling attention to the importance that the festivities of the Sacred Cross of Sangremal hill have for these groups and for the identity of Querétaro, which, by means of the myth, legend, history, rituals, ceremonies, symbols and dance, have been propagated through time. This importance is manifested in two statues of Conchero dancers, unique in the country, in recognition of their role in the history and memory of Querétaro. The investigation was conducted utilizing primary and secondary historical sources, participant-observation, photographic documentation, and oral histories of dance participants but mainly the members of the Martínez Cardona family, one of the main families involved in maintaining this tradition. Besides, having been a member of this family's dance group for more than 10 years, it provides an intimate look into their home and activities which shows their daily efforts to give continuity to a particular way of viewing the world and a different way of living that is still relevant today. At the same time, the research showed that in a family where the dance traditions have been handed down through the generations, there is a constant process of teaching-learning of beliefs, types of knowledge, attitudes, values and behaviors which are acquired by means of the socialization and participation of the entire family and their followers in the dance group and through the realization of rituals and ceremonies, that has not been taken into account in the majority of works on Concheros dancers. This focus accentuates their role as a space of alternative education for life that includes a profound commitment to the family, dance group, their traditions and society in general, not just for the times when they dance through the streets in what many consider a display purely for entertainment, or worse, superstitions of a part of the society that is trapped in a past that no longer exists.

(Key words: Conchero dances, Querétaro, informal education).

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer antes que nada a ese poder superior que nunca me ha dejado, y siempre ha ido de la mano conmigo: Mi padre Dios, porque sé que sin él no tuviera todas las bendiciones que la vida me ha regalado, incluyendo la danza. Gracias Diosito por siempre estar conmigo. Así como también la dicha que tengo de poder contar con un gran ser humano, una gran mujer la cual es mi abuela **Mi mamá Otilia** esa gran maestra de la vida misma, de la lucha constante, del trabajo fuerte y quien ha logrado que yo termine este paso, estando siempre detrás de mí para levantarme en mis tropiezos y saboreando mis logros que al final son parte y gracias a ella; ¡ si no fuera por ti mamá, te juro que no hubiera terminado esta etapa!. Gracias por estar siempre conmigo.

También quiero agradecerle a esa gran persona que tuvo el valor de parirme ósea mi madre Martha Otilia la cual nos ha enseñado a mi hermano y a mí el camino de la antropología desde hace algunos años y me ha apoyado desde siempre, tarde pero segura, aquí está el trabajo de diecisiete años en la danza, gracias a ti llegue a este mundo lleno de magia y devoción a ese dador de la vida por un video que realizaste entré y ahora agradezco infinitamente tu apoyo en la realización de éste documento. Hermano Marco gracias por compartir estos momentos de libertad en el rancho. ¿Te acuerdas de las prácticas de campo con mi mami?.

Así mi más profundo amor a ti mi tía María Guadalupe, que siempre desde niña me enseñaste la naturaleza, la alegría de vivir y la peculiaridad de Observar el mundo así como también el disfrutarlo gracias por ser mi tía.

Existen en mi vida dos seres a los cuales amo profundamente ellos mis hijos, Pablo y Larissa, esta última ahijada de la Santa Cruz yo le llamo mi “milagro” de la Cruz del Sangremal, con ella dance cuando tenía siete meses de embarazo y gracias a dios y a la cruz mi hija hoy está viva y hermosa. Así como mi pablo el primer milagro que dios me dio, que ilumina mi camino, que sigue en su camino adolescente de vez en vez aprendiendo a tocar el huehuetl y apoyándome en todo momento. Gracias por su existencia son el plus que me faltaba.

También en este trabajo es importante recalcar el agradecimiento más profundo que tengo para mis maestros que a lo largo de los estudios en la maestría me enseñaron a leer y a trabajar sobre la información teórica, dándole realce científico a todas las acciones que yo vivía dentro de la danza. En especial a Phyllis, la cual siempre me ha animado a seguir adelante con este estudio cuando quería dejarlo en el aire y ayudándome hasta el final del trabajo, así como también a su esposo Gerardo, a la maestra Angélica, a Omar, Héctor, Patricio, Manolo, Gaspar, Abel, Juanjo, María, Marja y todos mis compañeros de la maestría incluyendo por supuesto a Mario Sánchez que ha sido un gran fotógrafo en las fiestas de la Cruz y muchas de esas fotos están en éste trabajo donde

plasma el verdadero rostro de los danzantes y de la fiesta del “Cerro del Sangremal”.

También quiero hacer un reconocimiento especial a mi maestra Paty Plasencia que gracias a ella pude reestructurar este trabajo, y de verdad fueron horas de arduo trabajo, gracias Paty sin ti te juro que esto de la tecnología no se hubiese realizado.

Agradezco infinitamente el haber llegado con la Familia Martínez Cardona, porque gracias al trato cariñoso que siempre he recibido de sus personas he podido continuar en este mundo lleno de pasado y tradición, de ritos y de formas, de unidad y de fiesta. Gracias a Doña Mari por abrirme las puertas de su corazón y su casa. A don Mateo por su seriedad y disciplina constante, al Anciano (Miguel Martínez), mi padre espiritual, mi mejor amigo y guía en el camino de la danza y de la vida misma, su paciencia para conmigo, su dedicación al trabajo de ser heredero conchero y amigo a la vez, su caminar constante en la lucha del vivir diario, a Alejandra que siempre quiere que yo sea feliz, a Paula que me apoya en mis locuras y siempre tenía una palabra y una imagen de aliento para este trabajo, a Rosa que siempre tiene un abrazo y un cariño para mi persona, al negro el “Tila” que siempre nos hace el momento feliz con sus ocurrencias y chistes además de ser el mejor huehetero que existe en el Sangremal, a todos los hermanos Gloria, Trini, Julia, Francis, Ernesto, al Coconito Fernando alias el “coni” y a su esposa viky junto con sus hijas y nietos que siguen el camino del abuelo Atilano, y por supuesto a mis grandes amigas Yesi, Moni, Karina y claro Magaly, así como también a mi buen amigo Tonatuh y a mi pequeña Dana, a Gaby, Micky y Tione, todos ellos formando la unidad de la familia Martínez Cardona otorgándome un lugar en su corazón y yo teniéndolos como parte de mi vida.

Entre los agradecimientos a la danza también quiero expresar mi más profundo cariño a las personas que me han ayudado a crecer y a creer lo que hoy hemos realizado, esos momentos donde llega la metamorfosis de la flor a la mariposa, de la mariposa de pluma a la mariposa de obsidiana y de ahí a lo que hoy se le llama la “texka”, a esos seres gemelos David y Ricardo, a Oscarito, a Papá Juan, a Héctor y su esposa, Dani, Juana, Norma, Giovani, al ronco que siempre me dice que soy hermosa y a toda mi gran familia de Ecatepec, a Saula y Armando por estar siempre en las metamorfosis de mi vida, al final y al presente, presentándome en el valle de Xochimilco, Cuailama, haciendo que lograra conocer a Don Felipe de Amatlán (en paz descanse) el cual descubrió la mariposa que yo llevaba dentro bautizándome como Quetzal papalotl. (mariposa de pluma preciosa). Conociendo ahí también a una familia muy peculiar La familia de Sebastian, mi gran amigo y guerrero que conocí junto con Noé al entrar al temazcal después convirtiéndome en Itzpapalotl (mariposa de obsidiana) llegando al zócalo en su festividad del señor del veneno en donde años más tarde me bautizarían como “Yayauqui Tezcatlipoca” (espejo humeante de fuego), muchas gracias a Don Javier mi padrino y a su esposa, a su hija y por supuesto a Juan verbo, a Alfredo que sin su consentimiento, su cariño y su apoyo, no se hubiera logrado ese paso tan grande en mi conciencia (supiste como despertarme), a mi padrino y amigo el “padre Agustín”, el cual ha sabido escucharme y quitarme los

miedos que recorren mi pensamiento algunas veces aunada a una protección espiritual enorme.

Así como a mi gran amigo Canek de C.U. que siempre es mi hermano y cómplice en todos los momentos de la vida, al Zofi que vuela siempre a nuevas expectativas, al pusiento del Ulises que llego muy animoso a la danza y después lo atraparon las Europas, a mi ahijada Jazmín y a su bella familia la cual siempre ha sabido estar en el preciso momento cuando más la necesito y siempre reza por mí, a todos los integrantes de la mesa del señor del veneno, así como también a mis compadritos de Guanajuato, Guadalajara, México, Chalma a doña Tere (mamá de mi amiguis Ana María la cual es una gran danzante y sobre todo una gran mujer), a la hermana de Don Vitorino Rubio de Ocoyoacac todavía tengo la cucharilla comadre, a Maga de Metepéc a todos mis amigos de Michoacán Tuxpan, el señor del buen camino santo de mi devoción, así como también a mis amigos y compañeros del grupo, Mili, Jorge, Adrian, la Cuacharas, Daniela, Chucha (cañada), a Misael, Krishna, Ofelia mi gran hermosa, a Charo, al Luis Antonio y Brenda por invitarme a su proyecto a echar gritos, a Doña Nata, que gracias a ella entré a la familia Martínez.

A Heladio Aguillón y Doña Trini, por vestirme un rato de danzante siendo pieza fundamental en mis inicios de los caminos de la danza de concheros y abrirme las puertas de su casa, a Leti que siempre fue mi apoyo cuando empecé en la danza, al mona, a Cruz, a Juan y Maritza, a los campos, en especial al Muñe y Cruz mis buenos amigos, a Manuel Cabrera “pope”, por su gran apoyo, a mi padre Josafath, a mis amigos los “mundo” por inyectarme esa pasión en la danza y siempre estar como grandes guardianes de mi persona.

A mi madrina Martha la cual me ha enseñado a que lo que es para mí nadie me lo quita y comparte su tiempo en mi enseñanza de la magia del amor a la tierra, al aire, al agua, al fuego. Y a todos aquellos con los que he compartido esa magia que produce el ser “danzante – conchero”.

Debo agradecer también a esa gente que se fue en el camino y que me enseñaron las ganas de vivir, a mi Tío Diego por supuesto el Ángel de nuestra familia, a mi abuelita Gude, al abuelo Enrique que se que desde donde están nos mandan su bendición. También quiero recordar a mi gran amigo Pascual Luna Retana que se volvió huitzilín, a chimalma, a ese padre inexistente pero muy latente Hugo, a mi Vale que le toco su levantada de cruz a mi querida tía adoptiva Paulina bruja por excelencia, la cual me regalo mis capullos de mariposa para la danza y hoy está formando parte del mar y de la existencia de la esencia del mundo, a Jesús Aguilar por siempre estar ayudándonos cuando estuvo, a Don Atilano Aguilar que me adoptó desde el más allá así como a Don José Martínez y Natividad Reina que han dejado historias que contar entre los concheros.

A todas las ánimas benditas conquistadoras de los cuatro vientos, que han elaborado esta historia de la danza.

A las puertas que la danza abre las cuales son historias que después se estudiarán. Dentro de estas puertas quiero también darle un reconocimiento a un ser muy especial el cual sin pensarlo con la danza llegue al otro lado del mar y con mi herencia lo logré concretar y es el mismo en mi México y en ese lugar solo que

con diferente lengua, venerado el cuatro de octubre, San Francisco de Asís, orunmila, (en cuba), mezcaliato (en México), el cual me vino a salvar. Aunado a mis padrinos Orlando y Fina los cuales me han protegido de todo araye que pueda existir en mi camino.

Y por supuesto no puede faltar mi agradecimiento más grande y eterno a mi Danza, danza de mil soles, danza de la vida, danza de la tierra, danza que retumba, danza que resguarda, danza que te mueve hacia el pasado, danza que te cuenta historias, danza que te abre las puertas a lo que menos te puedes imaginar, a otras religiones a los orishas, a otra cultura que también danza pero de otra forma siendo la danza del mar, danza, mi danza , la danza de Concheros del Cerro del Sangremal.

Otilia Azucena Arvide Olvera.
(yayauky Texkatlypoka) (Iroso umbo).
Enero 10-2011.



ÍNDICE

RESUMEN	i
SUMARY	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
ÍNDICE	vi
ÍNDICE DE FIGURAS	vii
ÍNDICE DE TABLAS	ix
INTRODUCCIÓN	1
<i>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</i>	<i>8</i>
<i>JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....</i>	<i>11</i>
MARCO DE REFERENCIA.....	13
MARCO TEÓRICO.....	34
MARCO METODOLÓGICO (OBJETIVOS E HIPÓTESIS).....	39
HIPÓTESIS	39
METODOLOGÍA.....	40
CAPÍTULO I: DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA	
• LA FAMILIA, LAS MESAS Y EL BARRIO	41
• EL CALENDARIO DE FIESTAS.....	55
• FIESTAS DE SEPTIEMBRE EN EL CERRO DEL SANGREMAL....	60
• LA VELACIÓN.....	77
• LA DANZA.....	84
CAPÍTULO II: DESARROLLO ANALÍTICO	
• LA FAMILIA: UN ESPACIO DE EDUCACIÓN INFORMAL PARA LA CONTINUIDAD DE LA TRADICIÓN CONCHERA.....	88
• LOS ESPACIOS EN LA FIESTA DE SEPTIEMBRE.....	90
• ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA TRADICIÓN CONCHERA.....	96
• LA LEYENDA.....	98
• EL MITO.....	101
• EL RITO.....	104
• EL SÍMBOLO.	110
CAPÍTULO III: CONCLUSIONES.....	113
BIBLIOGRAFÍA.	125
ANEXOS:	
ANEXO A: GENEALOGÍA DE LA FAMILIAR MARTÍNEZ.....	130
ANEXO B: ALABANZAS.....	134

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Fotografía de Miguel, Don José y Mateo Martínez.	38
Figura 2. Estatua alusiva a los Concheros del Sangremal en el Templo de la Cruz.	39
Figura 3. Placa con la alabanza y homenaje a los Concheros del Sangremal en el Templo.	39
Figura 4. Retrato hablado de Don Atilano Aguilar.	40
Figura 5. Miguel Martínez en el oratorio hace un tiempo atrás.	55
Figura 6. Los cirios actualmente 2010.	55
Figura 7. Permiso plantado a las ánimas por Miguel Martínez.	56
Figura 8. El pedimento del permiso 2010.	56
Figura 9. Ensayos en la casa de los Hermanos Martínez. (2009).	57
Figura 10. Atilano pintando el oratorio. Septiembre del 2009.	59
Figura 11. Héctor y compañía pintando el altar. Septiembre 2009.	59
Figura 12. Oratorio de la Familia Martínez Cardona.	60
Figura 13. Miguel Martínez y su yerno Miguel cortando la cucharilla en Carboneras 2009.	60
Figura 14. Planta de Cucharilla.	61
Figura 15. El padre Elifaeth Josafat Jiménez con los compadritos en la asamblea septiembre 2009.	62
Figura 16. En la espera de los pajareros. 12 de sept. 2009.	62
Figura 17. "Doña Natalia". 12 de Septiembre 2009.	63
Figura 18 y 19. Entrada de los pajareros y los cereros al templo de la Cruz	63
Figura 20. Bajada de Ánimas.	64
Figura 21 Don Martín "el maestro en la cucharilla", realizando el frontal. Septiembre 2009.	64
Figura 22. Peregrinación de Danzas por la calzada de las lagrimitas. Zaragoza septiembre del 2009	65
Figura 23. 14 de septiembre "el mero día de la danza".	66
Figura 24. Danza ejecutada por el grupo de los Hermanos Martínez Cardona.	66
Figura 25. Ocelot, danza ejecutada por los Hermanos Martínez Cardona	67
Figura 26 Danza de los Hermanos Martínez Cardona con su padre Don José Martínez Aguilar.	67
Figura 27. Ofelia Sahumadora del grupo.	69
Figura 28. . Cucharilla con la que se trabajan las ofrendas.	70
Figura 29. Frontal hecho en la velación, casa de los Martínez 2009.	71
Figura 30. Tendido de Forma, 2009.	73
Figura 31. Trabajo de bastones.	74
Figura 32. Don Mónico de San Miguel de Allende y Rosa Martínez	74
Figura 33. La llegada al templo, septiembre 2008.	76
Figura 34. Los compadritos Atecocoleros. 2008.	76

Figura 35. Paula Martínez, en la formación para el recorrido.	77
Figura 36. Los espacios de la festividad.	85
Figura 37. La transformación de los espacios en la festividad del Sangremal antes de la danza y durante la danza.	86
Figura 38. Santa Cruz de Piedra.	87
Figura 39. La elaboración del castillo de la Santa Cruz.	
Fotografía de Armando Hernández.	89

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Calendario de Fiestas de la Familia Martínez Cardona.

INTRODUCCIÓN

En toda la República Mexicana, se realizan festividades religiosas periódicamente, donde se muestra el sincretismo que desencadenó el hecho histórico de la invasión española y la consecuente conquista espiritual que se efectuó en el siglo XVI. Estas ceremonias se dedican a Dios y a los santos católicos, como patronos de fenómenos naturales y puntos cardinales, que ocupaban los lugares de culto en otros tiempos.

Dentro de estas manifestaciones de fe, en muchas ceremonias patronales de barrios, comunidades, santuarios, capillas de culto y en los atrios de las iglesias, especialmente en el centro de México, aparecen grupos de danzas conocidos como “concheros” con sus rituales fundamentales: velación con ofrendas de flor y cucharilla, danzas y alabanzas, desfiles de conquista donde se muestran los estandartes en homenaje a los fundadores del linaje, con el nombre de la Mesa de danza y las imágenes que se veneran. Los puntos de reunión constituyen un circuito de lugares donde se festejan diversos santos o cruces con ceremonias y danza que incluye ciudades como Querétaro, Guanajuato, San Miguel de Allende, el Distrito Federal, Toluca, Guadalajara, Morelia, Estado de México, Zacatecas, León, Chihuahua, entre otras. Los concheros portan sus grandes coronas de plumas (conocidos por la gente como penachos), a los que ellos nombran *copilli* o *quetzalcopilli*, que significa corona de plumas preciosas en idioma náhuatl, sonajas, indumentaria típica acompañados por su *huehuetl* y *teponaxtle*, caracoles y sobre todo sus instrumentos de cuerdas hechos de una concha de armadillo, lo que les da su nombre.

Entre las manifestaciones de fe que realizan estos grupos, se evidencian rasgos culturales únicos que se refieren a cuestiones sociales, ya que en su ceremonial, además de honrar a santos y accidentes del clima o del paisaje, se recuerda a los ancestros fundadores de linajes de mesas de danza. Es así que las mesas de danza de la Congregación del Sangremal, conocidos como *Los concheros*, o bien, como ellos mismos se autodenominan, *Grupos de Danza Azteca-Chichimeca de Concheros* asumen la obligación de honrar a la Santa Cruz

de los Milagros del Templo de la Cruz en el cerro del Sangremal cada año del 12 al 14 de septiembre con velaciones, desfiles de conquista, alabanzas y danzas.

Al observar el complejo ceremonial y los elementos materiales que lo integran: estandartes, instrumentos musicales, vestuario, plumas, sonajas de cascabeles, escudos, pieles y cabezas de animales del semidesierto petrificadas y tomando en cuenta las distancias que deben recorrer los grupos de familias, músicos y compadres, para reunir comunidades de cientos de personas, en ocasiones, y considerando su periodicidad a lo largo del ciclo anual, surgen cuestiones como las siguientes:

- 1) ¿Quiénes integran estos grupos de danzantes, concheros?
- 2) ¿Dónde viven y a qué se dedican en la vida cotidiana?
- 3) ¿Cómo distribuyen su tiempo y sus gastos durante el año para visitar capillas, santuarios, comunidades?
- 4) ¿Por qué utilizan esos trajes tan llamativos con brillos, con plumas, con pieles? ¿Quiénes los hacen? ¿Cuánto les costará cada uno, así como los instrumentos, los estandartes?
- 5) ¿A qué horas ensayan y en dónde?
- 6) ¿Por qué danzan por tantas horas? ¿No se cansan de estar en el sol, danzando todo el día, después de haber realizado velaciones toda la noche?
- 7) ¿Cuál es el propósito de estas actividades? ¿Por obligación religiosa y familiar, para pedir salud, dinero, amor?

A la vez, se pueden formular otros interrogantes que van más allá de considerar a estas danzas como un mero espectáculo con el único fin de entretener a los espectadores y que nos llevan al fondo de las creencias de los abuelos danzantes prehispánicos, cuyo compromiso con los dioses, los antepasados, la religión y la sociedad actual, es difícil de entender en un mundo cada vez más globalizado y secular como: ¿Por qué cada vez hay más danzantes, provenientes de diversas latitudes y no ya los parientes, compadres o vecinos de los barrios tradicionales? De hecho, el fenómeno como movimiento social ha rebasado las fronteras étnicas y nacionales ya que desde hace más de una

década existen mesas de danzantes compuestas por españoles en 13 ciudades de España (Danzantes Concheros Hispanos, 2011).

Otros interrogantes tienen que ver con su vida al interior de la familia que encabeza el grupo o mesa de danzantes. ¿Cómo se organizan para realizar sus actividades dancísticas y ceremoniales durante todo el año en distintas partes de la república? ¿De qué manera, se transmitan los conocimientos técnicos e ideológicos a nuevos miembros que se adhieren a alguno de los grupos o mesas? ¿De donde consiguen los fondos necesarios para participar en las festividades en otras partes de la república? ¿Cómo se organizan para recibir a más de 1,000 danzantes de diferentes lugares quienes vienen para las festividades en septiembre? ¿Qué papel juegan las relaciones de parentesco y las redes sociales formadas con otros grupos de danza en el desarrollo de sus actividades? ¿Qué son las actitudes y los valores que se infunden en los miembros de las mesas? ¿Cómo se logra su permanencia a través del tiempo ya que don Atilano murió hace 120 años aproximadamente? ¿De qué manera se expanden los grupos y cómo se forman nuevos grupos?

Finalmente, es necesario hacer hincapié sobre la capacidad organizativa de los principales miembros de los grupos y su habilidad para extender sus redes sociales, lo que ellos llaman “conquistas”, para aumentar su prestigio y estatus entre todos los grupos de danza. Además, para los que nacen dentro del seno de una familia de concheros como es el caso que se estudia en esta tesis de la familia Martínez Cardona, se infunde desde su infancia una identidad con reconocimientos, privilegios y obligaciones especiales como descendientes directos de don Atilano Aguilar, fundador en el siglo diecinueve de la primera mesa de danzantes en Querétaro, ciudad que ocupa un lugar especial en la geografía sagrada y el imaginario colectivo de todos los grupos de danzas.

El Sangremal, Querétaro

El estado de Querétaro ha sido considerado el centro de esta tradición religiosa y dancística. De todos los estados de la república, solamente allí existen dos estatuas alusivas a los Danzantes Concheros. De acuerdo con algunos

estudiosos de este fenómeno basándose en la tradición oral de los mismos grupos de concheros, es en Querétaro donde se origina la tradición de los danzantes, al confrontarse en el cerro del Sangremal, los españoles con sus aliados otomíes contra los chichimecas no cristianizados cuando de repente aparecen en el cielo una figura de Santiago en su caballo blanco y una cruz.

La tradición es sincrética ya que se adopta la religión católica y la veneración de Dios y sus santos. Se agrega el elemento representativo de estos grupos que es un instrumento de cuerda de origen europea formado con la concha de armadillo. Son los elementos rituales, como la concha de armadillo, la velación, las alabanzas y los rezos católicos, integradores de culturas diferentes, la otomí, la azteca-chichimeca y la española, entendiéndolas como formas de vida distintas que, a través de este ceremonial, logran constituirse en una sola voz para venerar a los antepasados y La Santa Cruz de los Milagros del cerro del Sangremal y otras imágenes.

En términos religiosos, según los informantes, la concha reúne simbólicamente tres elementos: El padre, el hijo y el Espíritu Santo, lo que se puede proyectar como correspondiente a *La concha, la velación y la danza*. Parece ser un paralelismo con otras triadas de conceptos que utilizan frecuentemente en su discurso cotidiano, como son *La historia, la lucha y la sobrevivencia*, o *La leyenda, el mito y la tradición*. Como han dicho unos *compadritos* del Centro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), “... ¡ser conchero es la moda, lo de hoy!...” , ya que el ritual de los concheros es el más elaborado, frente a otros como los de moros y cristianos, por ejemplo, donde se cuenta con danza simulando los enfrentamientos de cruzadas y guerras de conquista, o los de los apaches, que representan expediciones de cacería y enfrentamientos con otros grupos, por lo general (inf. 2010). Entre los grupos de concheros, la tradición es circular y con rituales cada vez más complejos, cada etapa es insustituible.

Es la congregación del Cerro del Sangremal de Querétaro donde se inician estas ceremonias rituales de fusión y conquista, son los danzantes concheros, quienes inician las expediciones de conquista ritual, extendiendo su tradición y

compartiendo mitos fundacionales, por toda la República Mexicana, pero sobre todo, en el territorio de la gran Chichimeca (Kirchoff,1990) -de San Juan del Río, Qro. hasta los territorios norteamericanos ahora, de Arizona y Nuevo México, considerando a los actuales estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Michoacán, Hidalgo- pero sobre todo a Guanajuato, ya que en algunas comunidades comparten los mitos fundacionales, como en San Miguel Allende; la tradición de capillas de linaje, como en Santa Cruz y las velaciones a las ánimas del purgatorio y su exaltación en los estandartes de danza, como en la Romita.

Los integrantes de los grupos de danzas, llamados compadritos, danzantes o concheros, retoman las enseñanzas de sus ancestros, recuperando, y probablemente reinventando, rituales que dan continuidad hasta la fecha. Aquí se identifican la velación, los desfiles y la danza.

La velación, alabanzas y culto a las ánimas

La velación, para que los más sabios del grupo repitan los conjuros aprendidos por generaciones para alabanza, sanación y el culto a las ánimas. Como su nombre lo indica la velación es un ritual que se realiza durante toda la noche en la capilla de la Mesa de Danza, que por lo regular se instala en la casa del Jefe de la danza, el Capitán general o los representantes de linaje que han heredado la obligación.

El lugar central de la capilla lo ocupa el altar, dedicado siempre a la Santa Cruz de los Milagros, amén de a otros santos y figuras del panteón católico, pero donde también se venera la memoria de los ancestros, de los antiguos, de los abuelos y de las ánimas del purgatorio, y en todas las capillas de la congregación del Sangremal, al compadrito Atilano Aguilar. El recuerdo de estas figuras está simbolizado en una serie de cruces de madera que se colocan a lo largo o a los pies del altar; junto a éstos se colocan también las reliquias del linaje, en algunas capillas tienen cruces de madera rústica o labrada, pero también de cantera que dicen, se aparecieron solitas a los pies de la cruz original, la que está en la iglesia de la Cruz, y ante la que colocarán las ofrendas en la fiesta mayor del 14 de septiembre, fecha de la fundación del pueblo de indios.

Durante la velación se evidencia la organización jerárquica del grupo; son los jefes del grupo, con los cantores e integrantes más ancianos, quienes dirigen, de manera solemne, las etapas de rezos, cantos y alabanzas; luego de encender las ceras, velas y veladoras; así como la construcción de bastones y ofrendas, súchiles y flores, todos con elementos naturales donde predomina la cucharilla, trabajo que denominan *de la flor*.

La concha: los desfiles, el orgullo de los estandartes de linaje

La concha y los desfiles, peregrinaciones y mandas. En el calendario ritual de los concheros hay ciertas fechas sagradas donde se reúnen, como en un mitote, para salir a tomar calles y avenidas, calzadas y plazas, como en el cerro, como en el valle, como en la caza, como en tiempos de cosechas. Muestran sus animales cazados, para mostrar los estandartes y bastones, reliquias y talismanes que marcan el orgullo de la pertenencia y filiación de cada una de las mesas.

La danza, "... como ofrenda y sacrificio a los dioses y los antepasados..." (Inf. 2009).

La danza, que escenifica la adoración a los elementos naturales y una primigenia forma de pedir a la naturaleza favores para el calendario agrícola, los nombres de las piezas lo evidencian: agua, tierra, viento, fuego.

La danza, que revive los momentos de la conquista en su representación más simbólica, desde la organización del grupo en jerarquías militares, que muestran a los grupos de pobladores originarios en contacto con los conquistadores, llegando a una transposición donde los vencidos se vuelven vencedores en las conquistas, o grupos de danzantes que incorporan a su mesa, mediante diálogos y escenografías entre capitanes, generales, soldados, malinches y tamboreros, todos concheros, todos compadres.

La danza, con sus atuendos de materiales rústicos fibras vegetales y pieles, apenas curtidas, con plumas y semillas – huesos de fraile, vainas - arregladas como cascabeles y sonajas en sus piernas, en sus manos, en sus cabeza, tocadas con coronas soberanas; el ritmo de la danza, marcado por el sonido del huehuetl, de las conchas de armadillo, las chirimías y el teponaztle.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

A pesar de la visibilidad de los danzantes y su papel central en las festividades anuales que se realizan para la Santa Cruz del Cerro del Sangremal, muy pocas personas en realidad comprenden todo lo que hay detrás de estas manifestaciones que para muchos es mero espectáculo y entretenimiento. Saben que algunos grupos se dicen descendientes y legítimos pero desconocen como se forman, de donde vienen las herencias, que es lo que se hereda y como, que significa para los participantes ser los portadores de tradiciones que algunos consideran anacrónicas en el mundo globalizado de hoy y sobre todo lo que implica el dedicarse a esta actividad, subordinando otras actividades incluyendo las relacionadas con ganarse la vida.

Tener el acceso al seno de un grupo de danza, conviviendo y aprendiendo con ellos día tras día, año tras año, permite acceder a una visión de cómo es el mundo al cual pertenecen los grupos de danza a partir de los mismos actores. Para esta tesis, esto se ha logrado realizando el trabajo etnográfico con la familia Martínez Cardona, descendientes directos de Don Atilano Aguilar, Capitán de Altos y Bajíos, fallecido a finales del siglo XIX. Cabe señalar que dentro del contexto familiar se generan los conocimientos y prácticas necesarias para transmitir de generación en generación esta tradición, lo cual implica una educación, una identidad y una herencia.

Todos los miembros de la familia estudiada y sus allegados concuerdan que la danza es parte integral de su vida cotidiana y espiritual. Forma una parte sustancial de su identidad como individuos y como miembros de la danza, así como el lugar que ocupan en la sociedad. Cabe señalar que aún cuando la imagen de los danzantes ha sido utilizada por los gobernantes como una manifestación de identidad nacionalista, estos grupos no reciben ningún tipo de apoyo económico ni de otro tipo de prestaciones. Sin embargo, es importante recalcar que las muestras de fe, de amor a la tierra, al agua, al aire, al fuego, y al mismo hombre son enseñanzas de una tradición oral transmitida de generación en generación y que ha logrado continuar bajo una lógica propia que lo hace relevante a las vidas de los participantes y que se renueva cada año con la

satisfacción de lograr exitosamente la realización de las festividades a la Santa Cruz y tomar en cuenta que esta tradición realza al pueblo de Querétaro, ya que aquí se comprueba que los concheros inician en Querétaro, logrando hacer de esta actividad parte del patrimonio cultural de la ciudad.

A pesar de ser parte del folclor de la ciudad y atraer a la gente en masa a sus celebraciones en septiembre, muchos tienen la visión de que son vagos y desobligados, quizás hasta borrachos y/o mariguanos. Este trabajo de tesis pretende eliminar muchos de estos prejuicios que tienen las personas acerca de los danzantes y sus actividades mostrando el profundo significado de los ritos, mitos y símbolos que se utilizan en la festividad aunada a la leyenda que se cuenta del Cerro del Sangremal y el profundo compromiso que los danzantes sienten para cumplir con sus obligaciones. Se mostrará que es un ambiente alternativo de educación que promueve valores, actitudes y comportamientos que hoy en día se están perdiendo en la sociedad mexicana en general. Se hará evidente que el sacrificio en cuanto al tiempo que se dedica a ensayar y aprender todas las actividades de la danza y el gasto que esto requiere es personal, familiar y grupal. Su recompensa no es recibir un reconocimiento por parte de autoridades civiles o eclesiásticas sino cumplir con las obligaciones rituales que han adquirido como descendientes de una tradición antigua y que han ratificado con su quehacer cotidiano y que siguen transmitiendo a nuevas generaciones.

Como dice Moedano, uno de los investigadores más reconocidos de los concheros en los años 60s y 70s, al reflexionar sobre un documento escrito en 1839 donde se exponen los preceptos y organización de las danzas en quince artículos que estos “. . .contienen una serie de principios y valores, de orientación católica cuando menos nominalmente, que le dan un carácter de organización eminentemente religiosa, aunque autónoma, encargada de normar no solamente las actividades de sus miembros dentro de ella [la danza], sino aun en su vida diaria, conforme a las antiguas costumbres” (1984:6). Este fenómeno, de que la danza norma todos los ámbitos de la vida cotidiana de los danzantes, en el mundo cada vez más globalizado y secular, solamente se puede entender a partir de la dedicación y empeño de todos los miembros de una familia quienes comparten la

tradición y la inculcan de diversas maneras consciente o inconscientemente a las nuevas generaciones.

Dentro de este trabajo sé que es preciso demostrar que es un tema científico del área humanística propio de la antropología. Por este mismo se plantean algunas de las preguntas que han guiado a esta investigación: ¿De dónde surge este grupo de “concheros”?, ¿Quiénes son ellos?, ¿Porqué se hace la festividad en esta época si el día de la Santa Cruz es el 3 de mayo católicamente hablando? ¿Porqué es el único estado que tiene dos estatuas alusivas a los “danzantes” o como la gente dice “chin chines”? Sobre todo la pregunta fundamental es ¿De qué manera se ha logrado mantener a esta tradición desde 1872 cuando don Atilano Aguilar, el ancestro directo de la mayoría de las mesas de danza en Querétaro en general y de la familia Martínez Cardona en particular, recibió permiso de formar su propia mesa? ¿Qué papel juega la familia en la perpetuación de esta tradición que ha dado identidad al pueblo de Querétaro en general?

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

Es importante realizar la investigación sobre estas expresiones culturales del estado de Querétaro porque permite conocer a profanidad y desde adentro del mismo grupo y la familia heredera de la tradición que se estudió desde una perspectiva que realza su papel en la construcción de la identidad queretana y la transmisión de conocimientos, creencias, valores, actitudes y comportamientos que promuevan la continuidad en el tiempo de una tradición que cada vez encuentra nuevos adeptos y seguidores. El grupo de los Martínez Cardona integran a aproximadamente 300 personas locales y otros 700 personas aproximadamente a través de las llamadas “conquistas” (relaciones de reciprocidad) en diversas partes de la república. Es un fenómeno cultural que se extiende por estas redes y para la realización de las diversas fiestas religiosas que parece no extinguirse sino más bien aumenta en estos tiempos cuando la globalización parece estar desplazando a estas expresiones locales de identidad. Es una manifestación social y cultural que no parece ser congruente con la sociedad moderna, sin embargo, podría ser un ejemplo a seguir en una sociedad afligida como la mexicana hoy en día donde los valores ya parecen ser caducos. El estudio por parte de un miembro de la danza desde un enfoque de la antropología no ha sido realizado desde los tiempos de Martha Stone (1979) en la década de 1940. Para comprender su florecimiento en años recientes, es necesario tener una nueva mirada que combina lo *emic* y lo *etic*. Además, en esta investigación se enfoca sobre los procesos educativos que se llevan a cabo dentro de un espacio alternativo que antes no había sido considerado relevante para la sociedad en general.

Dentro de esta búsqueda sobre algún indicio formal fidedigno sobre don Atilano Aguilar y Tiburcia Trejo la cual era su esposa y consultando a su tataranieta en sexta generación Miguel Martínez Cardona, hijo de Don José Martínez Aguilar y de Doña María Cardona Ríos (Véase anexos) heredero de la tradición conchera junto con sus hermanos que cada quien hace su labor como: Paula, Alejandra, Atilano el más chico de los hijos hombres, encargado de los

huehuetls (tambores, que significa el más viejo en náhuatl) Mateo, Rosa, Francisca., Gloria, Ernesto, Julia, Coni, Trini, estos cuatro últimos fueron los primeros que iniciaron con su padre Don José llevando la danza hasta el palacio de bellas artes con el ballet de Amalia Hernández y muchas conquistas más.

Conforme ha pasado el tiempo de trabajo de campo en las salidas a otros grupos, he observado diversas relaciones y formas de llevar la tradición; en esta investigación mi informante clave es Miguel ya que él es el que sale a todas las festividades que se hacen fuera del grupo, como unidad siendo recíproco los Martínez van y la gente de estos lugares viene a la festividad grande de la casa.

En este trabajo el enfoque es histórico, antropológico, etnográfico y educativo ya que se trabajará la historia de la danza, desde la perspectiva antropológica el significado del rito, mito, símbolo y tradición, así como la narración etnográfica que hoy día se hace para efectuar la festividad y las llamadas “conquistas” (que son las visitas a otras festividades de diversos pueblos de los estados de la República Mexicana). Por último y no menos importante, como la danza es transmitida de generación en generación de padres a hijos, lo que se logra por medio de una Educación Informal desde el hogar, ya que antes de la escuela como institución el seno familiar es el primer lugar donde se transmiten los valores y principios. La familia conchera es heredera de una tradición y tiene la obligación de que continúe al futuro. Muchas de las actividades se realizan en el mismo espacio del hogar y por lo tanto, los niños están inmersos desde su infancia en esta tradición y todo lo que implica.

MARCO DE REFERENCIA.

La tradición de celebraciones religiosas con danzas y música ha sido corroborada con la descripción de los pueblos prehispánicos que narran los cronistas de La Nueva España, por los códices labrados en las estelas, y hasta las piezas arqueológicas. El fomento del amor a la patria y lo que significa ser mexicano comienza con el positivismo y resurge durante el porfiriato a finales del siglo XIX y principios del XX. Al irse consolidándose el Estado mexicano y el capitalismo, se da lugar a la construcción de un nacionalismo particular y que incluye un paternalismo por el indígena. Al respecto, Martínez Ruiz, en su libro del *Historia de la Arqueología en Querétaro* publicado en el 2006, dice que el evolucionismo unilineal tuvo una fuerte influencia sobre la antropología y las ciencias sociales en general. Este modelo sirvió para "...explicar el desarrollo de la humanidad; también retomó la visión científica positivista, según la cual, la idea del progreso ocupaba un lugar privilegiado. Como producto de ella, en la tercera mitad del siglo XIX, se publicaron las grandes obras de esta corriente..."(Martínez, 2006:59). Entre estas obras se deben mencionar a Darwin Taylor, Bachofen y Morgan.

La antropología como nueva disciplina científica, se ocupó inicialmente del estudio social y cultural de las sociedades preindustriales no europeas. En base a la idea de que toda evolución era progreso, y estableciendo etapas ascendentes del modelo evolucionista unilineal se representaba una relación de "ellos" y "nosotros" donde ellos representan las etapas atrasadas y los nosotros (los civilizados) las etapas más desarrolladas. Este nuevo tipo de conocimiento se institucionalizó y en México con la intervención de diversas sociedades científicas. Los antropólogos se encargaron de la clasificación de las colecciones de objetos arqueológicos para los museos y el desarrollo de redes entre los investigadores (Martínez, 2006:59-60). Giraron su interés hacia el pasado indígena que "se convirtió en el principal campo de estudio y acción del nacionalismo de Estado. El pensamiento mexicano se diversificó por aquel entonces en tres cuestiones particulares: el pasado prehispánico y el indio contemporáneo como problema y curiosidad (Warman citado en Martínez, 2006:60). Por medio de este giro hacia el

pasado indígena recuperando “el indigenismo *preterista reivindicador* de las sociedades precolombinas que nació en las postrimerías del siglo XVIII como una necesidad del sector criollo, que requería de encontrar sus raíces un origen a la existencia de su *ser americano*” (Santoyo citado en Martínez, 2006:60).

No todos los sectores intelectuales y políticos del país estaban de acuerdo con la recuperación de lo indígena como elemento fundamental de la identidad nacional habiendo una “fuerte oposición en algunos sectores de la sociedad nacional tanto en el ideario hispanista que impulsó Lucas Alamán al ubicar las raíces de la nueva nación en la vertiente española del periodo colonial, como en la postura de los liberales más radicales, quienes deslumbrados por el modelo y progreso estadounidense, rechazaron uno y otro pasado” (Santoyo citando en Martínez, 2006:60). Inclusive, la revaloración indígena como elemento identitario fue rechazada por Lewis H. Morgan en su obra, *The fabric of Aztec romance is the most deadly encumbrance upon American ethnology*, en la cual “cuestionó severamente que los mexicas hubieran alcanzado altos niveles culturales. Para él, todo desarrollo alcanzado por este pueblo fue un invento de los españoles, puesto de moda gracias al magnífico estilo y la organización interna de la obra de William Prescott, *Historia de la Conquista de México*, aparecida en 1844” (Bernal citado en Martínez, 2006:61).

A pesar de estas críticas, se continuó recuperando al pasado prehispánico como elemento de la identidad nacional, “mientras que al indio contemporáneo se le hizo otro tipo de análisis. Se le consideró prototipo del hombre primitivo y un ser inferior que carecía de sentimientos patrióticos. Para los positivistas mexicanos el mejor indio era el que estaba *cuatro metros bajo la tierra*. La *raza maldita* que diría Justo Sierra O’ Reilly” (García Cantú citado en Martínez, 2006:61).

Señala Martínez, que el pasado indígena logró sobreponerse como elemento fundamental de la nueva identidad nacional que se estaba forjando por el esfuerzo de autores como Carlos María de Bustamante durante el primer tercio del siglo XIX, y que el indigenismo histórico:

“...adquirió su expresión más acabada en este periodo [el porfiriato] con autores como Chavero y Manuel Orozco y Berra. Estos investigadores basaron sus estudios en códices, relatos de los conquistadores y otros

documentos históricos; el pasado se explicó en función de la historia global de la humanidad siempre con el progreso como objetivo, según la práctica de la ciencia positiva” Martínez (2006:59).

Mientras, el indio contemporáneo, con sus tradiciones y cosmovisión, seguía representando un obstáculo al progreso y desarrollo económico del país. Sin embargo, los nuevos hallazgos arqueológicos proporcionaban innegables evidencias respecto al grado de complejidad que había llegado la cultura y el estado mexica antes de la llegada de los españoles. A pesar de estas reivindicaciones, a lo largo del siglo XX, el indio contemporáneo siguió siendo considerado como un problema nacional y los esfuerzos de las políticas indigenistas del siglo XX han girado en torno a su asimilación a la lengua y cultura nacionales aunque de manera contradictoria se implementaban planes de desarrollo en base a sus tradiciones artesanales para el creciente sector turístico y la exportación. Artesanías que son totalmente implicados con la promoción hacia el exterior del folclor y la cultura indígena de México moderno. El pasado indígena por medio de sus danzas, sus artesanías, su gastronomía, y sus sitios arqueológicos ha servido para promover el turismo y la venta de artesanías a nivel mundial (Martínez, 2006).

El hecho es que a pesar de las pretensiones de asimilar o eliminar a los indios y su cultura que muchos consideran anacrónicos en un Estado moderno, hoy en día, existen todavía innumerables manifestaciones del pasado prehispánico presentes en las tradiciones que se pueden observar alrededor de la República mexicana. Dentro de éstos, se encuentran los danzantes conocidos como “concheros” porque se caracterizan por tocar un instrumento con cuerdas hecho de la concha de armadillo y constantemente se enuncian como defensores de la fe católica aunque muchos de sus mitos, ritos y ceremonias han logrado perdurar aún después de “La conquista”, o lo que algunos nombran “La invasión española”. Según su propia historia oral, Querétaro es el lugar de origen de estos grupos.

La gente, frecuentemente, no sabe como llamarles. En ocasiones se les llaman apaches, indios, o danzantes, pero también se refieren a ellos de forma despectiva afirmando que los participantes son “borrachos y mariguanos”. Es

importante reconocer y reivindicar estos grupos, que llaman “mesas”, y que son formados por familias y sus allegados, cuyo objetivo es venerar a la Santa Cruz de los Milagros ubicada en el Templo de la Cruz en el Cerro de Sangremal en la ciudad de Querétaro.

En el siguiente extracto tomado del libro de *Viajes de Orden Suprema*, Guillermo Prieto narra sobre los indios de Querétaro a mediados del siglo XIX:

“... Cualquiera que sea la fortuna de un indio, que por lo común es muy miserable, jamás se le ve ni sobresalir ni hacer ostentación en su pueblo. Un calzón holgado de manta, por añadidura a veces unos pedazos de gamuza que, irónicos, llevan el propio título, unos huaraches o cacles de cuero curtido atados por toscas correas a la parte inferior de la pierna, una frazada inseparable en el día y en la noche, que es como si dijéramos su piel y un sombrero de palma, es todo su vestido. La india, descalza de pie y pierna, todo su traje consiste en unas cortas enaguas de lana blanca o rayadas y en un reboso o pequeña manta de la misma clase. La ocupación ordinaria del indio es la agricultura en clase de peón, pues es raro que alguno llegue a adquirir la propiedad de un pedazo de tierra; el indio sujeto a este modo de vida tan penoso, sin educación, sin más necesidades que las puramente animales, sin porvenir de ninguna clase, se ha convertido taimado, lleno de desconfianza, indolente, y hasta en borracho, porque muchas veces el estado comatoso en que lo oca un vaso de chinguirito o un jarro de pulque es el único bienestar que ha experimentado en toda su vida, porque ya que no sabe lo que son goces, sabe al menos que durante su embriaguez no siente sus penas”.

[Respecto al indio en sociedad, afirma que:] “. . .en éste resiente acaso más de esa falta de una buena educación civil y religiosa. Lo primero que procura es el aislamiento de todas las personas que no sean de su raza; así es que los indios no se reúnen sino por tribus o familias, separados en cuanto pueden de los que no son indios. Esto no sólo se nota en los ranchos y haciendas en donde forman distintitas de éstas lo que llaman cuadrillas, sino que se puede ver también en los pueblos y ciudades donde escogen siempre un punto apartado en que establecen su residencia; y como si esto no fuera todavía bastante, fabrican sus jacales en el centro de una especie de bosques que planta de nopales, órganos y árboles o arbustos espinosos que forman a su alrededor una muralla...” (Prieto, 1986:185-188).

Como podemos observar los positivistas mexicanos veían desde una gran cima al pueblo indígena mexicano, es decir a partir de una visión completamente etnocéntrica utilizando una manera subjetiva de describirlos aunando adjetivos calificativos como “miserable”. El afán de estar separados y aislados, les permitían cierta privacidad para realizar sus rituales y transmitir las enseñanzas de

respeto hacia las personas de mayor edad, hacia a las ánimas de los ancestros, hacia la naturaleza misma, lo cual era lógico considerando que su forma de vida era considerada retrógrada bloqueando la modernización del país y si muchas veces ni siquiera podían salir a bailar ya que eran acusados como herejes por la Santa Inquisición o el Tribunal del Santo Oficio. Las implicaciones políticas de las extensas redes formadas a través de la realización de las celebraciones y la cooperación que existía, y que todavía existe, entre los grupos de danza se hicieron patentes durante la rebelión de 1876 a 1884 descritas en la tesis que está elaborando una estudiante de la maestría en historia (Urbina; comunicación personal: 2011).

En el escrito ya mencionado de Guillermo Prieto que narra las costumbres de los indios de San Francisquito donde se inicia la festividad de La Santa Cruz de los Milagros del cerro del Sangremal, ya que las familias de este lugar son de las que se tiene datos que iniciaron con esta tradición de “concheros”. Se citarán a continuación algunos párrafos donde menciona las costumbres de este pueblo:

“...visitamos el barrio de San Francisquito, especie de lobanillo que cría Querétaro a sus orilla y población indígena de todo punto recorrimos rancherías y capillas cercanas, y como resumen tuvo la bondad el propio señor Bustamante de extenderme en las apuntes que siguen...” (Prieto, 1986:185).

Al describir los indígenas del lugar dice que:

“... Lo primero que procuran, luego que se reúne un número más o menos considerable de familias en un punto cualquiera, es levantar la capilla o el Santoral y a pesar de la horrible miseria en que viven y que hemos bosquejado ligeramente, lo consiguen muy pronto, ya reuniéndose todos a trabajar los días festivos, ya contribuyendo todos para los gastos comunes que economizan todavía del ratero producto de su trabajo. En aquella capilla se ven por todas partes colocados en desorden, ya un santo Cristo de pésima escultura, cabello enmarañado, ennegrecido por el humo del copal a que son muy afectos y colgando de los tres clavos y de los brazos de la cruz, sartas de mazorcas, de tunas y de flores. Ya aparece por un rincón un San Antonio desnarigado, ya un San Isidro vestido a la española antigua, con un sombrero colgado a la espalda y una garrocha en la mano arreando una yunta de bueyes” (Prieto, 1986:185).

También Prieto hace una extensa descripción de las fiestas y danzas la cual coincide en mucho con la tradición que se observa hoy en día. Como buen liberal

es altamente crítico de la pérdida de tiempo y recursos que estas implican. Muchos de los prejuicios que esta autor expresa, todavía se escuchan:

“Hay otra costumbre entre los indios que les es bastante costosa, aunque sólo se le considera bajo el aspecto de la pérdida de tiempo. En todas las funciones titulares de los pueblos y en algunas iglesias particulares, tienen la obligación de presentarse bandadas de indios vestidos caprichosamente con penachos de plumas, rosarios largos y numerosos de patoles o colorines, carcax al hombro, etc., para danzar al frente de los palacios municipales o iglesias, al son de unas guitarras formadas con la concha del armadillo y al derredor una enorme bandera cubierta de pinturas y llena de remiendos, que ha perdido el color primitivo por su edad avanzada y la intemperie se cree y la tradición confirma, que esa bandera es de los tiempos del célebre don Fernando de Tapia, cacique de Huichapan, y el más celoso colaborador de los conquistadores de Querétaro.

En los ensayos de esta farsa bailable, gastan días y semanas enteras, haciendo largas peregrinaciones en semejante traje; como son por ejemplo, de San Miguel de Allende a Dolores Hidalgo y de estos puntos a Chalma o lugares más remotos, para practicar al frente de las iglesias sus danzas caprichosas, ya para colocar delante de los altares el súchil gracioso (ramillete formado del aromático cempasúchil de diversos colores con el que forman diferentes figuras), ya para plantar al frente de los templos en dos vigas perpendiculares y clavadas en tierra, un enorme chimal, especie de frontispicio de quince, veinte y más varas de altura, y de tres a cuatro de ancho, en el que, sobre un armazón de vigas y de latas, forman con la vistosa y consistente cucharilla, multitud de figuras caprichosas que no carecen de gracia y que adornan también para hacerle aún más vistosa, con las flores del cempasúchil, con chícharo aromático, alélies y jazmines, variando los matices del modo más simétrico y agradable.

Los indios, sino todos, en su mayor parte viven ligados por una especie de masonería, que hace que al marchar una de estas caravanas para una expedición por lejana que sea, no necesitan hacer el menor preparativo de viaje, puesto que, de pueblo en pueblo y de rancho en rancho, encuentran en el jacal de sus compañeros la más cordial acogida, con todo lo que necesitan para vivir, bien que sus necesidades están reducidas a tan poca cosa, que con un puñado de maíz y un pedazo de estera quedan satisfechas...” (Prieto, 1986:188-190).

Como podemos observar en éstos párrafos narrados por Prieto, la existencia de la tradición conchera se puede comprobar desde por lo menos el año de 1853. Es precisamente en estos tiempos cuando Don Atilano Aguilar hace

su aparición en la historia de los concheros de Querétaro. Cabe mencionar que parte de mi investigación fue indagar por medio de documentos históricos y la historia oral sobre éste personaje ya que pocos libros hablan sobre él.

También es preciso dejar claro que la tradición de la danza que comienza en familias y que se hereda, hoy en día, se adquiere es decir quién guste pertenecer a un grupo o mesa, como le llaman, puede hacerlo asistiendo a los ensayos o el día de la festividad pidiendo permiso, ya que muchas personas hacen mandas a La Santa Cruz de danzarle e irse de rodillas el día quince de septiembre por la mañana.

Todo esto que se relata es para poder explicar porque el rito, la costumbre, y la tradición de las festividades de la Santa Cruz ha continuado prevaleciendo año en año en la ciudad de Querétaro y como una familia heredera de la tradición conchera de Don Atilano Aguilar que se sabe que existió desde 1853 aproximadamente, continua con esta misma y ahora inclusive con más gente haciendo esas visitas a los “compadritos” para danzar en los atrios de las iglesias, en las calles de las ciudades y en ocasiones en las ruinas prehispánicas, acompañando estas danzas con sus respectivas velaciones, vestuarios, plumas, conchas, huehuetls, atecocoly (caracoles) logrando así una mayor apertura al conocimiento de estas tradiciones.

Debido a un proceso histórico, político y social desde los años en que inicia Porfirio Díaz en el poder, el país retomó las ciencias sociales y las impulsó entre ellas la antropología la cual se ha dedicado desde entonces a observar y explicar los fenómenos sociales indígenas que el propio ser humano inventa, realiza y logra un ambiente donde el tiempo parece haberse detenido para conectarse con los abuelos prehispánicos a su alrededor con un toque de atecocoly, un toque de concha, de campanas y de todos los elementos que componen la tradición conchera, que hoy día es llamada Danza Azteca Chichimeca de concheros del Cerro del Sangremal.

También es necesario mostrar la historia de estas danzas desde la perspectiva de los primeros “antropólogos” de la época medieval me refiero a los cronistas de la Nueva España. Estas narraciones, trabajo de campo o etnografía

como se le denomina en la antropología comienza cuando llegan los Españoles a tierras Americanas, y realizan escritos de las formas de vida y organización de estos pueblos primitivos. Entre estas crónicas se menciona a la “danza”. Como podemos observar para el pueblo de los mexicas la danza era sumamente importante en todos los aspectos de su vida tanto para el “regocijo y solaz propio”, como una expresión ritual colectivo. Por ello, dividían la danza en dos categorías: el netotiliztli o danza de diversión y el maceualiztli que era la danza de devoción o merecimiento (Motolinia, 1971:385-86).

Yolotl González en su libro reciente, *Danza tu palabra. La danza de los concheros* (2005), hace una recopilación de datos desde los tiempos prehispánicos sobre la existencia de la danza y de algunos de los grupos que existen hoy en día en la república mexicana, en un estudio generalizado, pero importante en su enfoque sobre la historia. En este libro habla de la importancia social y religiosa de la danza en los pueblos prehispánicos la cual era tan importante, que formaba prácticamente parte de toda la vida cotidiana de los mexicas, ya sea en las bodas, los funerales, cuando un señor asumía determinado cargo y en las grandes ocasiones cívico- religiosas.

Según relata Durán (1967, I:87-196) había en cada barrio unos ancianos llamados *tenanque*, que quiere decir “los hombres que andan a traer mozos”, y unas ancianas conocidas como *cihuatepixque*, que quiere decir “guarda mujeres”, que eran designados en particular para cuidar a los jóvenes de 12 a 14 años, a los que recogían una hora antes de la puesta del sol en sus respectivas escuelas o tepochcallí para llevarlos al cuicacallí o “casa de canto y danza”.

Bernardino de Sahagún especifica que:

“...tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha del cuicacalli, para cantar y bailar; solamente llevaba cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumas con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, porque se llamaba tochatl, con que ataban los cabellos; y en los gujeros de las orejas ponían turquesas, y en los agujeros de la bárba traían unos barbotes de caracoles mariscos blancos...” (1969, II: 311).

En la danza del Sangremal, específicamente en la casa de la Familia Martínez Cardona el salón en donde se ensaya es similar a esta narración de

hecho tiene el nombre de “cuicallí” en la puerta de la capilla así como también las acciones que se realizan dentro del, es decir el ensayo para la festividad de La Santa Cruz del cerro del Sangremal, comenzando la última semana de julio terminando la primera de Septiembre y reanudando ya sea en el viernes último de el mes de enero o en febrero, para la festividad del Señor de Esquipulas. Y lo más asombroso de todo es que las formas no cambian de acuerdo a los relatos de estos cronistas.

Dice Sahagún que en el cuicallí las personas permanecían en diferentes salas, de acuerdo con su sexo, hasta que empezaban la danza que tenía lugar en el patio. El cuicacallí se hallaba en una esquina de la cerca o muro que rodeaba al conjunto de templos en el mismo lugar donde se encontraba el portal de mercaderes y que actualmente correspondería a los edificios erigidos al occidente del Zócalo. Los maestros que al parecer eran también los músicos, se colocaban en el centro y con gran cuidado les enseñaban los diferentes pasos a los jóvenes, quienes ensayaban y bailaban hasta las once de la noche según Sahagún, terminada la danza, eran llevados de regreso por sus cuidadores hasta sus respectivos dormitorios (1969, II: 311).

De acuerdo a este relato, es tan parecido en la actualidad, podríamos decir que la casa de los Martínez tiene varias salas, el patio, el lugar de ensayo que aún se le llama cuicacallí y la capilla donde se encuentra la Santa Cruz, el señor de Esquipulas, las fotos de los compadritos que ya se fueron, empezando por la abuela de los Hermanos Martínez hasta el compadrito Vitorino Rubio, también está la foto de Don José solo que él sigue siendo el jefe; lo que cambia un poco es lo del género, ahora se ponen en grupitos mixtos, a platicar antes de el ensayo y al inicio del primer toque de huehuetl todos se reincorporan ya que el primero que inicia el ensayo es Don Mateo Martínez Cardona, el cual es el responsable, ósea el heredero que dejó Don José, para posteriormente entra Miguel Martínez, el cual comienza con la Concha. Los maestros son los hermanos Martínez, tila toca los huehuetls al igual que la concha.

Si se pone atención a estas descripciones encontrará la similitud en ellas lo más extraordinario es que en este trabajo se muestra la comprobación de la

tradición, además de que ha sido heredada de generación en generación y a pesar de todo el tiempo que ha pasado desde el siglo XVI, hablamos de 1526 a 2010. Todo esto es parecido a estos testimonios escritos

A través de las crónicas diversas, la danza seguía siendo parte de las expresiones festivas de nuestros antepasados, en 1526 se llevaron a cabo con gran boato las primeras bodas católicas de caciques indígenas, en las que Don Hernando Ixtlixochitl, hermano del cacique de Texcoco, y siete compañeros suyos, celebraron sus esponsales con la presencia de eminentes conquistadores y sus esposas efectuándose un gran neoniztli o baile después del banquete (Motolinia, 1971, I:146,47).

En la época actual también se danza en Quince años y bodas, por lo regular de los mismos “compadritos” o vecinos del barrio de San Francisquito.

Se necesita vivir como danzante, convertirse en danzante para poder darse cuenta que de lo único que ha cambiado es que la gente “cualquiera”, es decir aun no siendo heredera, puede hacer un grupo si tiene dinero para todos los gastos que implica una festividad, ya sea para ir a las festividades de los otros grupos, haciendo lo que se llama la “conquista” y posteriormente para los gastos de la festividad local. Sin olvidar todo el ajuar o vestuario que hoy se usa ahora efectuando la misma.

Dentro de estos relatos que existen sobre las danzas, Durán describe que los cantos de placer eran llamados “bailes de mancebos” y según asegura, se preciaban de cantar y bailar bien y dirigir la danza.

“... Preciábanse de llevar los pies a son de acudir a su tiempo con el cuerpo a los meneos que ellos usan, y con la voz de a su tiempo. Porque el baile de estos no solamente se rige por el son, empero también por los altos y bajos que el canto hace cantando y bailando juntamente. Para los cuales cantares había entre ellos poetas que los componía, dando a cada canto y baile diferente sonada, como nosotros lo usamos con nuestros cantos dando al soneto y a la octava rima y al terceto sus diferentes sonadas para cantarlos, y así de los demás...” (Durán, 1967, I: 192).

Esto es como las alabanzas, existen alabanzas que se cantan y se bailan como la del Señor San Miguel o alabanzas que solamente se cantan como Dios mío, dios mío, y danzas que solamente se tocan y se bailan como el sol y

Tezcatlipoca, entre muchas. Sin olvidar el uso de la Concha con el huehuatl (tambor) o solamente la concha.

Durán también habla del baile del cosquilloso o de comezón el cual aún se le llama así pero más es la danza de “los cascabeles”; también comenta que había un baile de “viejitos” otro en el que hombres y mujeres simulaban estar borrachos, este es al parecer la danza de “el borrachito” que aún se danza. Durán también habla de la danza del “volador”, la cual es similar de acuerdo a su descripción a la de los voladores de papantla, con los cuales comparten los danzantes concheros el escenario, en algunas festividades por lo particular en el Estado de México (1967, I:192).

Francisco Javier Clavijero (1945, II: 302-305) menciona dos tipos de danza: las mayores y las menores. Asegura que las primeras eran las que se efectuaban en las grandes ceremonias religiosas en las que participaban un gran número de personas; y en las menores, los grupos de danzantes eran más pequeños. Las danzas se efectuaban en todo tipo de ocasiones (fiestas luctuosas, de conmemoraciones públicas y particulares) pero sin duda las que mostraban mayor esplendor eran las celebradas en honor a los dioses o en festividades especiales como la dedicación a los templos o la unción de un tlatoani. En este último caso se invitaban a señores de lejanas tierras a quienes les obsequiaban valiosos regalos y los bailes duraban hasta cuatro días con sus noches. Estas ceremonias a las que Clavijero llama mayores eran manejadas por el estado y en muchas de ellas existía la obligación de participar.

En la actualidad esta parte la podemos observar en las festividades que tienen largos años de realizarse como loes la se “La Santa Cruz del Sangremal” en Querétaro llamada por algunos danzantes “El mundial de las danzas” ya que vienen hasta de Estados Unidos a danzar, sin olvidar los estados de la República Mexicana. Otra de estas festividades mayores es la del Señor de Chalma en el estado de México, la cual dura exactamente cuatro días con sus noches, también existe la de la “Virgen de Zapopan o romería” como hoy le llaman en Zapopan Jalisco, la cual dura tres días, otra de estas festividades grandes es la de San Antonio de Padua en Guanajuato, la cual dura tres días y así muchas de las

festividades son similares a este pasado que narra Clavijero. También existen las ceremonias de siembra de nombre (Bautizo), de amarre de tilma (Boda) y de nombramientos a grupos que merecen una condecoración así como el levantamiento de estandartes, levantamiento de cruz o de sombra cuando alguien fallece.

Las fiestas menores podrían ser las de los nuevos grupos en ranchitos o pueblitos donde va menos gente.

En este recorrido de los cronistas es importante mencionar que Motolinia afirma que los mexicas tenían al baile:

“... por obra meritoria, así como decimos merecer uno en las obras de caridad, de penitencia y en las otras virtudes hechas por buen fin. En éstas no sólo llamaban, e honraban e alababan a sus dioses con cantares de la boca, más también con el corazón y con los sentidos del cuerpo, para lo cual bien hacer, tenían e usaban de muchas memorativas, así en los meneos de la cabeza, de los brazos de los pies como todo el cuerpo trabajaban de llamar y servir a sus dioses, por lo cual aquel trabajoso cuidado de levantar sus corazones y sentidos a sus demonios, y de servirles con todos los talentos del cuerpo, y aquel trabajo de preservar un día gran parte de la noche llamábanle Macehualiztli, penitencia y merecimiento...” (Motolinia, 1971: 306).

Así como lo narra este etnógrafo del siglo XVI, se puede observar en lo que hoy es conocido como el ritual de velación y danza, es decir la velación con sus ofrendas sería como la penitencia por el esfuerzo que implican los trabajos de la misma, aunado al trabajo del canto, y el merecimiento sería como la danza, la cual es la liberación de la veneración a un ser dador de la vida.

Este es un panorama muy extenso al hablar de lo que hoy conforma a los danzantes concheros, ya que a la llegada de los españoles, esta se vio afectada por ser considerada como un ritual satánico por los europeos destruyendo los ídolos y cambiándoles su indumentaria.

Muñoz Camargo habla que:

“... Quitándoles así mismo que trajeran orejeras los hombres y las mujeres, ni bezotes, y otros abominables usos y costumbres que tenían, y que los hombres tuviesen más de una mujer y las mujeres más de un hombre por marido, y esto habría de ser por orden de nuestra Santa Madre Iglesia y con licencia de los ministros de Dios, y que se quitasen los bragueros que traían y se pusiesen Zaragozaüelles

y se vistiesen camisas, que era traje más honesto, y que no anduviesen en carnes y desnudos como de antes andaban...”(1892:242).

Los primeros frailes franciscanos, fray Juan Tecto, fray Juan de Ayora y fray Pedro de Gante, que llegaron en 1523 después de la invasión, reconocieron la importancia que tenía la música y la danza en la religión de los indígenas y decidieron aprovecharlas para la evangelización. Fray Pedro de Gante en una carta escrita al Rey Felipe explica cómo se empezó hacer comprender y de esta manera a evangelizar a los indios:

“... Empecelos a conocer y entender sus condiciones y quilataes, y cómo me había de haber con ellos, y es que toda su adoración dellos a sus dioses era cantar y bailar delante dellos, porque cuando habían de sacrificar a alguno por alguna cosa, así como para alcanzar victoria de sus enemigos o por temporales necesidades, antes de que los matasen había que cantar delante del ídolo; y como yo vi esto y que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre la Ley de Dios y sobre la fé, y como Dios se hizo hombre por salvar el linaje humano, y como nació la virgen María quedando ella pura e sin mácula; y estos dos meses poco más o menos antes de la natividad de Cristo, y también les di libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas, porque así se usaban entre ellos, conforme a los bailes y a los cantares que ellos cantaban así se vestían de alegría o de luto o de vitoria (Carta de Fray Pedro de Gante al Rey Felipe, reproducida en García Icazbalceta, 1971, II:59).

Por esta razón, en las principales celebraciones cristianas, que eran Pascua y Navidad en honor de Jesús y la Virgen María entonaban en su lengua cantos alusivos que habían traducido los frailes y “los metros solemnes son cantados y bailados frente al pesebre donde acababa de nacer el niño Dios” (García Icazbalceta, 1971, T. II:33). El mismo Pedro de Gante y Motolinia relatan cómo se llevaba a cabo la celebración de Pascua en la que los indios señores y principales venían ya:

“... ataviados con sus camisas limpias y mantas blancas y labradas, con plumajes y piñas de rosas en las manos, bailan y dicen cantares en su lengua de las historias de las fiestas que se celebran, que las han traducido frailes en su lenguaje, y los maestros de sus cantares las han puesto a su modo en metro, que cuadre y se cante al son de sus cantares antiguos; y éstos en muchas partes comienzan a media noche en la vigilia, o cuando se acaban los maitines de la fiesta,

tienen muchas lumbres en sus patios, que en esta tierra los patios son muy grandes y muy gentiles...” (Motolinia, 1971: 91).

En la actualidad también existe la celebración del niño Jesús en la Ciudad de México para ser más específicos a Iztapalapa, con la familia de los Mundo a donde los Hermanos Martínez asisten en el mes de diciembre el día 25. De acuerdo al relato de Motolinia, los cantos comienzan a media noche así como la velación hoy en día, pareciera que él las alcanzó a ver desde los movimientos hasta la forma de cómo se organizaban alrededor de los instrumentos musicales y enfatizando el hecho de que la gran cantidad de participantes (dos o tres mil), aunque señala que no eran ni la mitad de los danzantes antes de la Invasión (1971:383).

También Durán, quien escribió su historia entre 1570 y 1589, dice haber visto las danzas al referirse a unos cantos en honor a Moctezuma y Netzahualcóyotl: “Los cuales cantares he oído yo muchas veces cantar en bailes públicos, que aunque era conmemoración de sus señores, me dio mucho contento de oír tantas alabanzas y grandezas” (1967, I:195).

Como podemos observar estas manifestaciones de la danza ya eran escritas por distintos narradores desde el siglo XVI y con estas fuentes se comprueba que la tradición del cerro del Sangremal tiene sus orígenes en la época prehispánica aunque también se ha modificado por el contacto con la cultura hispana a partir del siglo XVI. Unas de las principales órdenes que promovieron y continuaron enseñando a sus pupilos las antiguas expresiones religiosas de los indios aplicadas a la religión católica fueron los jesuitas y los franciscanos. Estos últimos son los que llegaron al convento de la Cruz y aún siguen haciendo acuerdos con los danzantes.

Acosta menciona en su escrito que los jesuitas:

“... desde niños se enseñaban este género de danzas. Aunque muchas de estas danzas se hacían en honra de sus ídolos, pero no era eso de su institución, sino como esta dicho, un género de recreación y regocijo para el pueblo, y así no es bien quitárselas a los indios sino procurar que no se mezcle superstición alguna.

En Tepozotlán, que es un pueblo siete leguas de México, vi hacer el baile o mitote que he dicho, en el patio de la iglesia, y me pareció bien ocupar y entretener a los indios, días de fiestas, pues tienen

necesidad de alguna recreación, y en aquella que es pública y sin perjuicio de nadie, hay menos inconvenientes que en otras que podían hacer a sus solas, si les quitasen estas...” (Acosta, 1962: 318).

Existen también narraciones donde claramente se observa que el uso de la vestimenta y los inicios de la danza no han cambiado más que la forma de cómo se les llama.

Andrés Pérez Rivas, en su *Historia de los triunfos de la fe*, escrita en 1645, hace una amplia descripción del mitote del emperador Moctezuma, que era representado por los estudiantes nobles indígenas del Colegio de San Gregorio de los jesuitas y que aparentemente tuvo la oportunidad de ver:

“...Lo primero que aquí ay singular, quando esta fiesta se celebra plenamente, es el traje y adorno, con que salen los que dancan juntos, que es a lo antiguo de los Principes Mexicanos. Las mantas o mantos son doblados de dos telas, la una transparente, y que descubre las labores, y flores hermosas del interior; y estos llevan pendientes en los ombros, al modo de los Emperadores Romanos, enlazadas al punto del hombro derecho, donde hacen una rosa vistosa. Las cabeças ciñen una de las diademas, que se levantan en la frente con proporción, a modo de pirámide que causa hermosura y esta adornada de las más ricas piedras, y oro que alcancaban. Y esta era la forma de las coronas de los Emperadores Mexicanos. En el juego del braco izquierdo un rico bracelete, sobre que carga un penacho levantado de la plumeria mas vistosa de plumas verdes, que ellos usavan y oy mucho aprecian. Y en esta mano otro penacho que juegan, y tremolan al compas de la danca. En la mano derecha llevan un instrumento que llaman Ayacaztli, de unas sonagitas, que usan de calabacitas doradas, con su cabo, con unas chinitas dentro, que meneadas también a son y compas, lo hacen gracioso. Lo demás de adorno del cuerpo son jubones, y camisas muy labradas y calcon largo y doblado, de dos telas, como el manto y en los pies sandalias, en que también echavan su riqueza y galantería. El estrado que se preparaba para la fiesta había un tamborcito llamado Teponaztle que guía la música y danca. Alrrededor del tambor era el lugar de los ancianos, principalmente los Mexicanos que eran los que entonaban el canto que siempre acompañó al baile...” (Pérez Rivas citado por Arróniz, 1979: 140-142).

Como se puede observar en esta cita los danzantes ya tenían su organización y su vestuario, en la actualidad se sigue llamando teponastle al tambor con la abierta en medio y se utiliza para acompañar a la danza y a los cantos. Así mismo, la vestimenta que describe Pérez Rivas, sigue siendo similar

solo que hoy depende de cuanto dinero tiene el danzante para obtener un traje lujoso y las plumas tan preciadas cuyo costo, en la actualidad, está alrededor de 300 pesos cada una de guacamaya y los cientos de espina entre 1600 y 2000 pesos. También se le sigue llamando ayacachtli a la sonaja, que es indispensable para seguir el ritmo en la danza y obligatoria en el grupo de la Familia de los Martínez. En la danza conchera de hoy, los jefes o personas que tocan la concha son los que forman el primer círculo.

Cabe resaltar que dentro de estas narraciones me parece importante mencionar la festividad de la Virgen de los Remedios ya que hasta la fecha los Hermanos Martínez asisten con la familia encargada de esta festividad en Chamacuero hoy Comonfort. Carrillo y Pérez hacen una narración en 1616 donde se llevó a la capital a esta Virgen para pedirle su intercesión por una sequía. Aquí de acuerdo con este relato podríamos decir que detrás de esta deidad está Chalchitlicue, la encargada del agua y esposa de Tlaloc.

Uno de los autores que aportó nuevos conocimientos sobre los concheros en el siglo pasado y quien planteó diversas maneras de explicar el fenómeno en los años de 1960 y 1970 fue Gabriel Moedano en una serie de artículos. En un artículo primer artículo analiza el origen de estos grupos mediante la hipótesis de que se trata de un culto de crisis (1972). En 1975 y 1977 produce una serie de artículos describiendo las velaciones y el simbolismo en el ritual, el panteón de dioses, las alabanzas y los procesos de cambio durante el siglo veinte en la ciudad de México. Otro artículo publicado en 1984 presenta algunas evidencias pictóricas y escritas sobre estos grupos de culto y danza que podrían aportar mayor información sobre su papel en los procesos de conquista y evangelización de Querétaro.

En este último artículo repasa algunas fuentes históricas como la relación de Nicolás San Luis Montañez. En el segundo apartado llamado: "Querétaro y los chichimecas en el origen de la danza"; habla de la leyenda que alude al origen de los danzantes concheros el cual es vinculado directamente con la conquista de Querétaro; donde se menciona que el 25 de junio de 1532, antes que apareciera la virgen de Guadalupe, se apareció la cruz de los milagros, donde hubo la pelea

contra los españoles y en el cielo apareció la santa cruz y desde entonces comenzaron a danzar por primera vez, no dice quien le cuenta esta fase, solamente dice que un viejo general de vieja prosapia del barrio de San Francisquito. También menciona la palabra él es dios que para Moedano es como un saludo. Cita a Don Nicolás de San Luis (Beaumont, 1932:102-108 y 214-217). Que señalan a Querétaro como el lugar de origen de todos los grupos hoy existentes particularmente en el cerro del Sangremal lugar donde hoy está el convento de la cruz. Menciona que hay varios posibles lugares donde se hace la fundación de la palabra general, como Tlaxcala, Xilotepec y Querétaro como cuna de organización.

Algunos han afirmado que la danza de los concheros proviene directamente de las danzas chichimecas u otomíes prehispánicas como Solórzano y Guerrero (1941: 449-476 citado por Moedano, 1984) o derivada del ciclo de moros y cristianos como Warman (1972: 134 y 152-154 citado por Moedano, 1984) la cual no concuerda con el trabajo de Moedano. Declara no estar de acuerdo ya que en el Templo de la Cruz en la festividad de la misma los estandartes marcan que son “Mesa Central Chichimeca”, junto con los de Guanajuato. En el Distrito Federal el grupo original que data de 1876 en su estandarte dice Danza Chichimeca de México.

En el tercer apartado el cual habla de los testimonios históricos menciona que existen muy escasos datos para documentar la danza durante los siglos XVI, XVII, y XVIII. Hace referencia a Don Nicolás de San Luis (Beaumont, 1932: 102-108) cuando al reseñar que la batalla que sostenían en el Cerro del Sangremal, dice que:

“...a cada hora daban los indios chichimecas el alarido a lo mequito, lo mismo dando alarido y bailando, haciendo sus mitotes y bailes antes de hacer la guerra...”también menciona que cuando se instaló la santa cruz los indios chichimecos bárbaros se alegraron tanto que empezaron a dar alarido de contento e hicieron el mitote rodeando a la santísima cruz; después de que bailaron los chichimecos, empezaron a besar la Santísima Cruz.(Beaumont, 1932:214 citado en Moedano, 1984).

Moedano menciona que hay pinturas murales existentes en unas cuarenta capillas en el pueblo de Ixtla que aluden a las danzas y ritos.

Como ya se mencionó anteriormente, Moedano hace referencia a unos documentos de 1839 donde contienen una serie de principios y valores religiosos que norman las actividades de los miembros de las danzas pero también rigen a su vida cotidiana. Citando a Prieto (1970:162 citado en Moedano, 1984), Moedano atribuye al señor Gabino Bustamante que dice que se la proporcionó como complemento de la visita que hicieron a San Francisquito, "...especie de lobanillo que cría Querétaro a sus orillas y población indígena de todo punto...".

Bustamante habla de la costumbre de ir a algunas iglesias de distintos pueblos mencionando como son sus vestimentas e instrumentos, como la concha y una bandera cubierta de pinturas y remiendos, con lo cual bailan enfrente de los atrios gastando días y semanas enteras haciendo peregrinaje en semejante traje a San Miguel de Allende a Dolores Hidalgo, Chalma o lugares más remotos para practicar al frente de la iglesias sus danzas caprichosas, plantando frente a los templos dos vigas perpendiculares plantadas en la tierra, un enorme chimal, especie de frontispicio de quince , veinte y más varas de altura, y de tres a cuatro de ancho en el que sobre un armazón de vigas y de latas forman con la vistosa cucharilla multitud de figuras caprichosas que no carecen de gracia y que adornan con flor de cempasúchil, con chícharo aromático, alelíos y jazmines.

Los indios en su mayor parte vienen por una especie de masonería, que hace que al marchar una de estas caravanas por lejanas que sea, no necesitan hacer menor preparativo de viaje puesto que de pueblo en pueblo se encuentran en el jacal de sus compañeros la más cordial acogida.

En la cuarta parte que se llama "Las tres mesas principales", Moedano de este artículo habla de los tres principales grupos o "mesas" de danzantes que había en Querétaro en la década de 1980: Manuel Sánchez (la cual ya no existe), Atilano Aguilar (esta mesa continua con sus descendientes aunque no están juntos son herederos. Cabe señalar que este trabajo de investigación etnográfica está elaborado con los Hermanos Martínez Cardona, tataranietos en sexta generación de Atilano Aguilar, "...padre eterno...". La tercera mesa fue la de los Rodríguez Campos que afirman ser descendientes de Conín. Sin embargo,

durante esta investigación, se pudo constatar que en realidad Don Manuel Campos comenzó a bailar con los Aguilar y después formó su grupo).

En el último apartado la cual es la reflexión final, Moedano habla sobre la búsqueda de fuentes para poder reconstruir la organización diacrónica y sincrónica de los grupos de danza para enriquecer el significado de la conquista desde una perspectiva de los conquistados y valorar el papel que ha desempeñado la población indígena en la sociedad y la cultura de esta zona.

Así mismo, en otro de sus artículos que realizó en el primer congreso de musicología realizado en 1985, sobre el tema de: la conquista en la tradición literaria- musical de los concheros, Moedano habla de un contexto principal llamado las velaciones en las cuales se cantan “alabanzas”. Generalmente, las alabanzas son transmitidas por tradición oral pero también tienen un papel muy importante los cuadernillos que se editan en diversas imprentas populares. Dice Moedano que durante la velación, la selección de alabanzas está determinada por el tipo de velación y por la secuencia ritual de la misma, pero una vez escogida la adecuada (pasiones, conquistas, san migueles, guadalupanas, etc.). También describe las “paradas” o las alternancias que hacen dos grupos de personas tocando conchas y cantando durante las velaciones. y de tipos de velación pero cabe señalar que no en el transcurso de la investigación actual no se ha observado todo lo que describe Moedano respecto a las velaciones ya que en las velaciones que hace la familia Martínez Cardona se escogen tres palabras, y el que afina las conchas, la primer alabanza que se canta entre los bailarines actuales es la pasión de velación seguida con el ave María para pedir permiso. Posteriormente se reza y comienza la distribución de alabanzas con el orden por palabras. Todas las velaciones son dedicadas al santo de la festividad a la que se asiste, las alabanzas las cantan a las personas que se les da el turno y no existen paradas tales como las que describe Moedano. Tampoco que estas velaciones son hechas por paga y sin ser bailarines y que les llaman concheros por traer el instrumento. Hoy en día por lo que he observado en estos quince años solo los bailarines realizan estas velaciones. Posiblemente estas diferencias tienen que ver con patrones distintos en otras partes de El Bajío, ya que Moedano anduvo en

velaciones en toda la región. Además, la tradición está en transformación constante de acuerdo a los contextos dentro de la cual se desarrolla. Moedano habla de las alabanzas de conquista las cuales dice que se pueden cantar donde quiera excepto en una mesa u oratorio donde se venera a la Santa Cruz, que poca es la gente que las recuerda (1985). Además, dice que pueden ser cantadas por los diversos grupos de danza tanto en el Bajío como en la ciudad de México. Destacando en ellas diversos personajes como la Malinche, Cuauhtémoc, Hernán Cortés, etc. (todo concuerda menos que no pueden ser cantadas, actualmente se cantan si se las saben en las velaciones). Cita a varios autores como Gramsci, al hablar de origen y antigüedad de los cantos populares y siguiendo a Ermolao Ruberi, afirma:

“no escritos ni por el pueblo, pero adoptados por éste, por estar de acuerdo a su manera de pensar y sentir... ya que lo que distingue al canto popular en el cuadro de una nación y de su cultura no es el hecho artístico ni el origen histórico, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial” (1961:245 citado en Moedano, 1985).

Así mismo habla de la transformación de las alabanzas que considera como textos en el siglo XIX, época en la cual se registra un renacimiento entre estos grupos de culto como asientan diversos documentos. Cabe mencionar que hoy en día, varios individuos de la familia Martínez Cardona han compuesto nuevas alabanzas que están siendo adoptados por grupos con los cuales mantienen relaciones de conquista.

En la parte de estructura y contenido de las “alabanzas”, habla que las estrofas se escogen y varían de acuerdo al contexto, tratando de hacer una teoría oral fantástica, cuando la realidad de la época actual las alabanzas se encuentran escritas en versos de un comodín o varias estrofas; la mayoría hablan de hechos suscitados respecto a un tema ya sea religiosa o de la invasión española, dice Moedano que:

“ ...Estamos ante una expresión más de las formas estatizadas de defensa que ha desarrollado el colonizado. Una entidad retórica defensiva característica de las que León Portilla llama “cultura de los vencidos”. Cuatro siglos después de que fueron escritos estos testimonios, la Conquista revive el folclore indígena o de origen

indígena, a través de danzas dramáticas, de cantos como el que no ha ocupado a un nivel de impugnación implícita...” (1985)

Garibay (1954:336 citado en Moedano, 1985) al referirse a la literatura prehispánica: “...Como escritos netamente populares es el pueblo el que los redacta, compone, modifica y conserva. No tiene más ayuda que el propio genio de su lengua y de su modo de ver las cosas. Allí hallamos la expresión de su alma y son como espejo de sus reacciones íntimas estas minúsculas composiciones...”. Estas alabanzas son la visión del mundo y de la vida que se contraponen a las concepciones de la sociedad dominante.

MARCO TEÓRICO.

El marco teórico de la tesis consiste en dos vertientes fundamentales: la educación particularmente la educación informal y el parentesco como aspectos fundamentales para la transmisión y perpetuación de la danza.

Aguirre Beltrán en su repaso sobre la educación indígena en México, habla del papel de la educación en las sociedades:

“Todo agregado humano, organizado en sociedad o en comunidad, posee un complejo patrón de creencias y prácticas, conocimientos y habilidades, ideas y valores, hábitos y costumbres distintamente estructurados que le son propios y constituyen lo que llamamos su cultura. Para afirmar la identidad como grupo, la comunidad o la sociedad, requieren poner en marcha un proceso de transmisión de esa cultura y lo hacen por medio del condicionamiento de sus miembros de reemplazo. Este proceso de transmisión cultural es mejor conocido con el término de educación y, en su connotación amplia, comprende todas aquellas experiencias que el individuo sufre desde el momento mismo de su nacimiento y que lo transforman de un ser desvalido e inmaduro en un hombre equipado con la suma mínima de patrones de comportamiento que su grupo ideó para sobrevivir y satisfacer las necesidades biológicas y sociales” (1977:11).

Además, el nacer dentro de un grupo particular le otorga al individuo el derecho de pertenecer al grupo y ocupar un lugar dentro de su estructura lo que también implica deberes, privilegios y lealtades (1977:16).

Este mismo autor señala que la educación “no es un simple proceso de transmisión cultural, en su desarrollo se generan fuerzas contrarias que tienden, unas, a la conservación de lo tradicionalmente establecido, otras, a su renovación. En este último caso el cambio puede derivar de dentro de la cultura—por la invención y el descubrimiento— o de fuera de ella, por el préstamo cultural que inevitablemente sobreviene cuando el agregado humano entra en contacto con comunidades o sociedades de cultura diferente” (Aguirre B., 1977:11-12).

La educación informal es el proceso que condiciona a los nuevos miembros del grupo durante los primeros años de la vida por individuos no especializados en la transmisión de la cultura y los conocimientos. Este proceso es generalmente conocido como crianza o socialización permitiendo al individuo integrarse dentro de su sociedad y relacionarse con los demás miembros de su grupo (1977:13). En

contraste, la educación formal o institucionalizada en manos de personal especializado es algo relativamente reciente en la historia de la humanidad. Se genera por la necesidad de tener individuos especializados en diversas ocupaciones como resultado de la división del trabajo (1977:12, 13).

La socialización, más que nada, es un modo de aprender de forma inconsciente y sin esfuerzo (1977:14). Asimismo, los hábitos y normas de conducta aprendidos quedan bien establecidas en el subconsciente del individuo. En cuanto a la educación indígena o intercultural, Aguirre señala que hay una gran brecha entre lo que se aprende en casa y en la escuela aunque esta discontinuidad entre los ámbitos informal y formal no es tan notoria para los que han sido socializados en la cultura de la sociedad nacional (1977:15).

Respecto a la forma de enseñanza que se da en las comunidades indígenas, dice Aguirre Beltrán que

“el individuo aprende incidentalmente, por la participación directa e imitación, la educación informal es el principal soporte de la continuidad social. El aprendizaje se lleva al cabo bajo condiciones genuinas; los patrones de conducta son presentados al niño en su contexto inmediato y lo que aprende está muy cerca de sus intereses y lo pone en uso pronta y seguidamente; de hecho, aprende, haciendo. La inculcación de valores se realiza con un minimum de propósitos conscientes, sin ser abstraídos de la vida diaria. En el habla, en los actos que se realizan en la casa, en el seno de la familia, en la pandilla de juego, en el grupo de trabajo, en las fiestas y ceremonias, donde quiera que la gente se comporta u opina, el niño aprende las responsabilidades de la vida y los beneficios de la cooperación. La cultura que asimila no sólo es hablada, sino actuada, acontece delante de sus ojos, cuando se hacen las cosas. . .” (1977:29).

En la escuela, la instrucción ocurre separada de la acción e imponen ideas y patrones muy distintos a sus intereses porque reflejan los intereses de la sociedad nacional (1977:30-31).

Dentro de la tradición conchera la familia juega un papel de suma importancia ya que gracias a la existencia de ésta la festividad de la Santa Cruz del Cerro del Sangremal sigue viva en pleno siglo XXI. La familia es el principal factor para la reproducción de la danza, ya que gracias a los abuelos, en especial a Don Atilano Aguilar, el cual inculcó los valores de la tradición en sus hijos, logrando que ellos a su vez hicieran lo mismo con los suyos dando lugar a

que así sucesivamente llegara hasta los hermanos Martínez. Formándose así la familia como institución social la cual crea una organización religiosa como un modo de vida llamándole hoy la tradición conchera del Cerro del Sangremal.

La familia como institución social, ha existido en todas las sociedades del mundo. Toda familia tiene lo que se llama una estructura es decir una organización económica, política y religiosa. De acuerdo al contexto las familias tienden a distintas vertientes en cuestión de organización social, lo simbólico en este caso es como la familia Martínez Cardona ha logrado mantenerla en base a una educación para la danza dentro de la misma.

Entendiendo a la familia como la unión entre el hombre y la mujer con fines de procreación la cual recubre realidades muy distintas que varían de un grupo social a otro: el aspecto biológico y el aspecto social. El papel biológico de la familia consiste en crear, entre un hombre y una mujer, una unión estable, al menos durante un cierto lapso de tiempo, con el fin de favorecer el desarrollo de los hijos. En el plano social realiza las funciones más diversas y, ante todo, asegura la transmisión de una cultura dada de generación en generación; éste es el punto que atrae sobre todo la atención de quienes estudian hoy a la familia, lo cual en realidad estos dos aspectos no se pueden disociar. Nos enfocaremos en el estudio de la familia como elemento fundamental de la sociedad, ya que ella misma crea las condiciones de su propia perennidad: cuando la educación dentro del seno familiar haya terminado, los hijos formarán a su vez otras familias, y es así como la tradición conchera ha perdurado hasta nuestros días. Como diría Morgan en su libro de *La sociedad antigua*, (al cual le podríamos llamar la biblia de los que estudian parentesco):

“...todas las principales instituciones del hombre tienen su origen en los pocos gérmenes del pensamiento concebido en las edades primitivas...entre los gérmenes originarios del pensamiento que hayan influido más poderosamente sobre la mente humana, y sobre los destinos de la humanidad, están los que se refieren al gobierno, a la familia, al lenguaje, a la religión y a la propiedad...” (Morgan; 1993:95-96).

Podríamos describir como el germen a la educación dentro de la familia Martínez donde existen ciertas normas y reglas apegadas al ritual y tradición conchera, donde existe un gobierno de parte de los padres a los hijos, un lenguaje

especializado enfocado a la religión y a la propiedad de una reliquia de la Santa Cruz la cual es paseada durante el desfile del trece de septiembre por las calles del centro queretano.

De acuerdo a la genealogía don José Martínez Aguilar fue heredero de la tradición por parte de su madre, o sea por vía de la línea matrilateral, al igual que los herederos de Doña Ninfa Aguilar, la cual es prima de Don José. En estos casos, sus respectivas mesas son consideradas como legítimas ya que a pesar de esta situación el que encabeza la descendencia es el fundador de la danza, don Atilano. Sin embargo, la mayoría de las mesas actuales de la familia Aguilar son encabezados por hombres quienes son descendientes directos por el lado paterno. Es evidente, que la regla es la descendencia del ancestro masculino pero sin una regla rígida de transmisión por el lado paterno.

Las teorías sobre los orígenes de la familia han sido diversas, como los principios de Darwin, donde trata que todo ser viviente debe pasar necesariamente por varias etapas sucesivas en el curso del desarrollo. La sociedad humana habría conocido, en el pasado un periodo *bárbaro* semejante a aquel en que viven actualmente *los pueblos salvajes*, antes de alcanzar el grado de civilización que actualmente se conoce en el mundo occidental. La familia no habría escapado a este proceso común a todas las instituciones humanas. Según esta teoría, las estructuras familiares de las poblaciones arcaicas que han sobrevivido hasta esta época deben ser consideradas como estadios primitivos de la evolución de las sociedades actuales.

Lewis Henry Morgan, después de haber observado largamente la vida de los indios iroqueses, se consagró a la antropología. Habiendo reconstruido con gran precisión las diferentes etapas por las que habrían pasado la institución familiar, encontró huellas de casi todos los estadios en numerosas poblaciones que vivían en su época. Según él, al principio habría una promiscuidad absoluta, sin previsión alguna. Después se prohibieron las relaciones sexuales entre padres e hijos: luego entre hermanos y hermanas. El segundo momento de la evolución correspondería a la familia punaluená, o familia por grupo, que existía en la época de Morgan entre ciertos pueblos de Indios de América, en particular entre los iroqueses, y que

se encuentra hoy entre algunos grupos de aborígenes australianos. En este sistema familiar desde que nacen los hombres son considerados esposos de las mujeres de otros es decir están casados entre sí; otra clasificación entre las familias es la emparejada o sindásmica, está caracterizada por la economía doméstica común en la que la mujer juega el papel predominante es decir existe el matriarcado. Así como también dentro de los conceptos o estadíos de la familia según Morgan, está el modelo patriarcal (Morgan1993:499-512), el cual se origina por la división de las tareas desarrollando la agricultura; éste sistema apareció en las tribus semíticas, en las que se funda en el principio de autoridad del jefe de familia. Este es el modelo que se acerca a la familia Martínez donde el jefe hoy en día es Mateo, el tercer hijo varón de Don José Martínez.

Por varias circunstancias, Don José escogió a Mateo como su heredero a pesar de que no era el hijo o hija mayor. Esto significa que el capitán tiene la capacidad de escoger entre sus descendientes la persona que él o ella consideren más idóneo para el cargo. Pero ya en la práctica Miguel y Mateo comparten el trabajo de realizar las conquistas y organizar la danza. En la festividad de la Santa Cruz, todos los hermanos junto con su mamá tienen diferentes cargos “haciéndose todos uno”. Lo que se ha observado es que un heredero puede ser hombre o mujer pero depende de su dedicación y gusto por la tradición y capacidad de mantenerse unidos. En el caso de Miguel, por ejemplo, dos de sus hijas son las que lo apoyan en las actividades del ritual y las conquistas.

Dentro del desarrollo de este trabajo, podemos observar que los evolucionistas como Darwin o Morgan observaban las conductas de los seres humanos para dar la explicación de la formación de la familia y como ésta a la vez se convierte en una institución social dando la base de los principios ya sea religioso, económico y cultural. De esta manera se puede aplicar el modelo bilateral a la tradición de los concheros, en especial del compadrito Atilano, el cual sigue siendo hasta nuestros días recordado y venerado como el jefe principal de altos y bajíos en el movimiento cultural y religioso de la Danza del Cerro del Sangremal.

MARCO METODOLÓGICO.

Objetivo general

Analizar desde la perspectiva antropológica el ritual de los danzantes concheros del Sangremal, específicamente a la Familia Martínez Cardona como herederos en sexta generación de Don Atilano Aguilar, así como su forma de vida, creencias y valores y la transmisión de estos de generación en generación.

Objetivos particulares

- Mostrar la forma de vida y cultura que implica ser danzante.
- Registrar los ritos y festividades que conlleva la tradición conchera en la familia Martínez Cardona.
- Demostrar la importancia que tienen la tradición oral y los procesos educativos en la vida y cultura del danzante conchero del Sangremal.

HIPÓTESIS.

En base a estos enfoques, se han formulado las siguientes hipótesis:

- La educación informal basada los valores del Respeto y Amor que se aprende dentro del seno familiar de la Danza Azteca Chichimeca de Concheros de la familia Martínez Cardona, descendientes directos de Don Atilano Aguilar que vivió en el siglo XIX, permite que siga viva en este siglo de gran globalización y avance tecnológico.
- Desde una perspectiva antropológica la tradición de la danza ha convertido a esta familia en una creadora y recreadora del sistema cultural queretano dando lugar a la conversión que como base preliminar tiene la fe dentro de ésta sociedad.

METODOLOGIA

Dentro de la investigación, la base fundamental fue el **trabajo de campo etnográfico en base a la observación participante** y, en este punto, se destaca la perspectiva de la investigadora como parte del grupo de concheros de la Mesa Azteca Chichimeca del grupo de los hermanos Martínez Cardona, herederos de la Mesa Central de Don Atilano Aguilar desde hace aproximadamente 10 años y su experiencia como danzante desde hace 17 años.

Como parte de la investigación se realizó la **revisión bibliográfica y documental** de fuentes secundarias como libros, artículos, revistas, y de fuentes primarias que contienen documentación que es utilizada dentro de la organización de la Mesa Central de Danzantes.

Igualmente, fue fundamental realizar **entrevistas** a los miembros del grupo, así como de miembros de otras agrupaciones de danzantes de la República mexicana, para conocer sus prácticas, creencias y valores con el objetivo de comprender los procesos educativos que se imparten en la vida cotidiana de los miembros de los grupos de danza y la transmisión de conocimientos de generación en generación.

Se realizaron **historias de vida** de los miembros de la familia Martínez Cardona y de estos se logró la realización de una **genealogía** de la Familia Martínez Cardona, lo cual se encuentra en el Anexo A de esta tesis.

La investigación para la tesis se realizó durante en 2008, 2009 y el 2010.

CAPÍTULO I. DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA

“Si hay respeto, hay amor...” (Palabras de Miguel Martínez Cardona)



Figura 1. Fotografía de Miguel, Don José y Mateo Martínez.
(Colección hermanos Martínez).

La Familia Aguilar y las Mesas.

En la familia Martínez Cardona la antigüedad con la que cuentan de generación en generación, por medio de la plática de los abuelos hacia los nietos logrando así que, después de 200 años, los hijos de Don José Martínez tengan noción de su tatarabuelo en quinta generación. Ha sido posible porque todos los hermanos, hijos, nietos y bisnietos de Don Atilano Aguilar (tatarabuelo de Miguel Martínez), un gran jefe de danza reconocido en los altos y bajíos del que se tienen datos orales y hasta un relato escrito por Valentín Frías, al cual se citará en la sección sobre este personaje para poder entender un poco el significado de esta personalidad que logró la unión familiar y transmitió la danza como herencia y, sin saberlo, dándole un lugar central a la ciudad de Querétaro en la historia y que ayuda a promover al turismo en esta época de la globalización en expansión donde todo se vende y se compra. Tanto ha crecido este fenómeno social que en esta nuestra ciudad existen dos estatuas en el centro histórico en homenaje a los “Danzantes del Sangremal”. Una se ubica al lado de la iglesia de San Francisco que se encuentra en la calle de Corregidora en frente del Jardín Zenea, y la otra

enfrente del templo de La Cruz que tiene una placa con la estrofa de una alabanza que dice: ¿Porque la palabra “él es Dios”?, ¡Él es dios!

¿Por qué siempre mencionan a Dios?

Por qué Dios que va hacia delante,
protege al danzante, que dice: “¡Él es Dios!”.

Esta estatua fue erigida el 15 de septiembre de 1998 en homenaje y gratitud a las costumbres, tradiciones y devociones del pueblo.



Figura 2. Estatua alusiva a los Concheros del Sangremal en el Templo de la Cruz

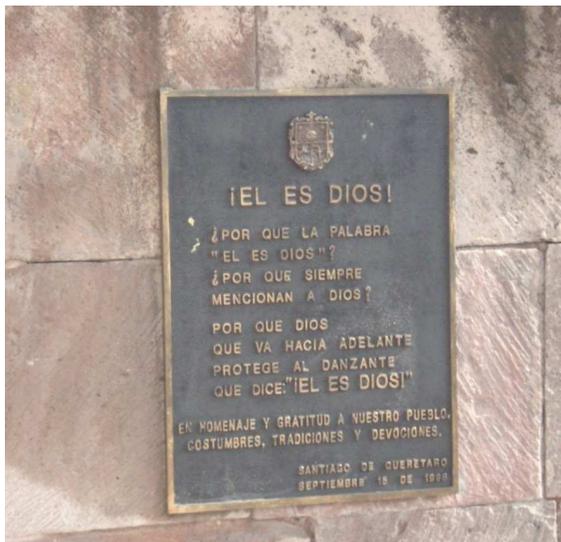


Figura 3. Placa con la alabanza y homenaje a los Concheros del Sangremal en el Templo de la Cruz

Aunque la alabanza no va de esta manera, el gobierno del Estado de Querétaro hace un homenaje con esta réplica a la tradición conchera.

Don Atilano Aguilar, el fundador de una tradición.

Dentro de esta tradición, como ya se había mencionado, un personaje llamado Atilano Aguilar, que vivió aproximadamente de 1805 a 1888, jugó un papel



fundamental. Valentín Frías lo introduce en su relato sobre el “compadrito” Atilano con una cita tomada de Riva Palacio y Peza citado en Frías, 1999:37): “Mas era tan dado el viejo, a diabólicas quimeras que con brujas y hechiceras estaba siempre en consejo”. De entrada se puede ver que se trata de un “brujo” que vivía en el barrio de San Francisco conocido popularmente como “el Barrio Brujo”.

Figura 4. Retrato hablado de Don Atilano Aguilar por Abraham González Martínez, Tataranieto en 7° generación en el 2010.

Después de esta cita, Frías comienza a narrar sobre el “compadre” Atilano. En la descripción, publicado por primera vez en 1900, Frías menciona que hacía poco que había fallecido el protagonista del relato y que fue “indio de raza pura” (1999:37). Sobresalió durante su vida por ciertas características particulares, y que:

“...Debido a las excentricidades propias de su genio, llegó a singularizarse de alguna manera notable en su época, razón por la que no hemos vacilado en dedicarle también su leyenda. [El compadre Atilano era] de estatura regular, cara larga con los pómulos demasiado salientes, larga cabellera a manera de peluca, manos de nervios rígidos y huesosas con sus coyunturas

demasiadas pronunciadas. De su boca, constantemente abierta, salía la saliva por ambos lados, aún al hablar. Su calzón corto y demasiado ancho, ceñido con faja azul de lana. Su cotón de manta y sombrero ancho de petate venían a completar su tipo original. Continuamente traía en la mano un brusco bordón o una vara. . .Todo el mundo le daba el título de compadre y él, a su vez, contestaba de la misma manera a todos sin distinción” (Frías, 1999:37).¹

Los demás indígenas, dice Frías, le llamaban “el padre de todos” y mantenía relaciones con caciques en toda la República. El compadre Atilano presidía las reuniones nocturnas que se realizaban entre

“ . . . cánticos y danzas acompañadas de las inseparables guitarras de armadillo e indispensable mariguana. De la misma manera que se le veía dirigir estas tenidas (como dirían los masones) y evocar a los espíritus, se le veía también en las danzas típicas de los cementerios en alguna función religiosa. . .El único distintivo que portaba en tales actos era un bastón con borla y puño de plata, que le regaló un personaje de alto rango, debido a sus servicios (Frías , 1999:37-38).²

Según Frías, don Atilano carecía de una posición en la escala social pero cualquier persona recurría a él cuando había que realizar algún asunto delicado, confidencial o difícil. Fue tan reconocida su honradez que le confiaban dinero y documentos de valor. Entregaba peticiones en el Obispado, comunicaba noticias al gobernador e incluso cambiaba “a hurtadillas billetes amorosos en más de una casa”. Prestaba sus servicios a todos los gobiernos del estado sin distinción de su orientación política, entre ellos, el republicano Arteaga, el monarquista Mejía o los liberales después de la caída de Maximiliano guardando la total discreción sobre los negocios que se le confiaban. Conocía todos los puntos del país y cuentan que una vez entregó unos pliegos muy importantes en la ciudad de México en apenas dieciocho horas realizando el viaje a pie (Frías, 1999:38).

Don Atilano codeaba con todos los niveles de la sociedad y podía tomar “chocolate con el canónigo, el diputado o la alta dama, como almorzar tortillas enchiladas sentado en cuclillas con el presidiario o con el carretero a mitad de la calle”. En suma, el personaje descrito en el relato, “era un genio especial que

¹ Soustelle (1993:541) comenta que en de los grupos otomíes era común que los participantes en los cultos religiosos y las redes de cooperación para su realización se llamaran “compadres”.

² Dice Frías (1999:38, n.2) que este bastón fue un regalo del gobernador Arteaga. Según Don Pedro, Margarito, el tartaranieta de don Atilano, aún lo conserva en la actualidad.

supo estudiar el modo de acomodarse a todos los genios y gustos de sus contemporáneos, evitándose así multitud de sufrimientos” (Frías, 1999:39).

Al fin de su relato, lamenta Frías que al morir el compadre Atilano, no ha aparecido nadie quien lo podía sustituir ya que los pretendientes a ser su sucesor:

“...no han sabido llenar su cometido, pues el que no es moroso es ambicioso; el que no es ebrio es informal; el que no es ignorante es cobarde, el que no es adulator es mentiroso; pero un hombre honrado, inteligente, sagaz, útil, violento y de sigilo como este, no ha podido hasta hoy recuperar la sociedad entre la clase ínfima” (Frías; 1989:39).

Pocas personas del siglo en el que vivió Don Atilano escribieron sobre los sucesos de estas fiestas y jefes de los danzantes específicamente. Solamente, Valentín Frías habla de él mencionando su nombre pero existe otro escrito respecto a un personaje conocido como “padre de todos los indios de lo que hoy es San Francisquito” por Guillermo Prieto en 1853 que parece coincidir con la persona de don Atilano. Este autor dice a continuación:

“En el estado de Querétaro casi todos los indios reconocen todavía y respetan a un descendiente de los antiguos caciques a quien vienen a ofrecer anualmente su tributo; pero además de eso tienen un jefe cuya dignidad es vitalicia y a quien dan el retumbante título de *padre eterno*. Este eterno padre, dirige las fiestas, distribuye los cargos, y es respetado al punto que exige de ellos y les concede primicias...” (Prieto, 1986:188).

Se puede observar cierta coincidencia del sobrenombre de “padre eterno” con la referencia de “el padre de todos” utilizado por Valentín Frías y Considerando la correspondencia entre la década de 1850 y 1880, se podría inferir que se trata del mismo individuo. No se puede resolver completamente esta cuestión pero la importancia de don Atilano Aguilar como el fundador y promotor de las danzas concheras en Querétaro se refleja hoy en día con la proliferación de las mesas de danzas propagadas por sus descendientes directos a pesar de que han pasado más de ciento veinte años desde su muerte.

Descripción del Barrio de San Francisquito.

Lo que sería después el barrio de San Francisquito fue establecido originalmente como una congregación de indios ocupando la parte alta y la cuesta sureste del cerro del Sangremal cerca de la antigua ermita de la Santa Cruz en la década de

los 1530. Las habitaciones de los indígenas, hechos de adobe con pisos de tierra y techos de paja, estaban enclavadas entre las rocas y peñascos. No contaban con agua, sin embargo, la mayoría de los artesanos también utilizaban su habitación como taller. A partir de 1550 la parte baja de cerro fue ocupada por españoles y caudillos indígenas otomíes quienes habían obtenido mercedes y otras recompensas por su participación en la pacificación de la Gran Chichimeca. (Moreno, 2005: 109-110).

En 1590 Querétaro en 1590 tenía cerca de mil habitantes, parte de los cuales se dedicaban a diversas actividades agrícolas y ganaderas; otro sector se dedicaba a obrajes y trapiches, y en menor cantidad existían los oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero, entre otros. Hubo varias epidemias durante el siglo que impactaban negativamente en la población, sobre todo el sector indígena (Moreno, 2005: 110-111).

Para el siglo XVIII, Querétaro ya tenía cerca de 15,000 indígenas. Los frailes quienes habían establecido su casa de recolección donde había estado anteriormente la ermita de la Santa Cruz de los Milagros, atendían a la congregación indígena del cerro del Sangremal hasta 1740 cuando los frailes seráficos del Colegio de *Propaganda Fide* se hicieron cargo del barrio, quienes erigieron una capilla para colocar una imagen de San Francisco. Para diferenciarla de la veneración de San Francisco en el convento grande, la gente comenzó a llamarla San Francisquito y, por extensión, el barrio a su alrededor recibió el mismo nombre (Moreno, 2005: 111-112). El templo de San Francisquito también conocido como La Divina Pastora, se ubica en el centro del barrio donde cruzan las calles de 21 de marzo y Insurgentes Queretanos. A dos cuadras y media se encuentra la casa de los hermanos Martínez Cardona que fue la casa de don Atilano y el sitio de la capilla central. Cabe mencionar que los Martínez Cardona es el único grupo que danza fuera de este templo el 14 de septiembre cada año.

En 1796 la ciudad estaba dividida en cuarteles. Los cuarteles no tenían un trazo recto, ya que quedaban limitados por calles, muchas de ellas discontinuas o

en forma curva. El barrio de San Francisquito se encontraba en el primer cuartel menor de los tres que conformaban al tercer cuartel mayor, que estaba a cargo del alcalde del segundo voto. Este cuartel fue delimitado por el Callejón de Diamante y las calles del Desafío, Zonaja, Zorrillo, Culebra y Estrecho que actualmente corresponden a la calle de Ignacio Manuel Altamirano; por Carrera de Calleja (hoy la avenida de Constituyentes Oriente); por Carrera de Tauromaquia y la calle de Varias Mudanzas (actualmente la avenida de Zaragoza al costado norte de la Alameda); por la segunda Calle de El Rastro que corresponde hoy en día al crucero de Zaragoza y a las calles de Juárez y Colón); por el Camino Real hasta la Garita del Pueblito (que hoy corresponde a las calles de Madero hasta Ignacio Pérez, por Pino Suárez terminando con la colonia de Niños Héroes). Este cuartel incluía a una serie de calles que hoy corresponden a Ignacio Pérez, Pino Suárez e Independencia (Moreno, 2005: 112).

Con respecto al agua en el barrio, se concentraba el agua que venía por los arcos en una caja repartidora en la Plazuela de La Cruz. En el barrio de San Francisquito había una fuente pública frente al templo de La Divina Pastora. Después, se instaló otra en la plazuela de Los Dolores, sobre la avenida de 21 de marzo que usaban los cambayeros para lavar sus hilos. En fotografías viejas, se puede ver a los aguadores con sus obres y su chochocol y las mujeres con sus rebozos alrededor de esta pila sacando el agua. Otra fuente de la que se abastecían los habitantes del barrio, se ubicaba al pie del acueducto por el rumbo a la garita que marcaba el inicio del camino a la ciudad de México donde hoy es el crucero de la avenida de Ejército Republicano y la calle de 20 de Noviembre (Moreno, 2005: 113-114).

Uno de los sucesos de más importancia para la historia de la ciudad fue el sitio de Querétaro en 1867. El ejército imperialista ocupó el Templo de La Cruz en el cerro de Sangremal como centro de operaciones. El 14 de marzo los republicanos lograron tomar al templo de La Divina Pastora (o San Francisquito) aunque poco después lo retomaron los imperialistas ya que era un punto estratégico para la protección y defensa de su cuartel general. Durante el sitio,

desde la torre del templo, Maximiliano y sus generales observaron los movimientos de las tropas liberales, las batallas y otros enfrentamientos que se presentaban hacia el sur de la ciudad (Moreno, 2005: 115-116). Aunque hubo varios intentos de tomar el puesto, nunca se logró, sin embargo, a mediados de mayo se rindió la plaza a los republicanos (Moreno, 2005: 116-117).

Las calles del barrio de San Francisquito representan la memoria colectiva de sus habitantes, la cual está reflejada en los mismos nombres de las calles. Del plano de Manuel Fernández realizado en 1796, el barrio de San Francisquito se formaba de las siguientes calles: San Francisquito, La Estrella, La Aurora y Juno subían desde los terrenos de La Alameda hacia el sureste (hoy conocidas como la avenida 21 de Marzo). Perpendicular a estas calles se encontraba la Carrera de Callejas (hoy el tramo de la Avenida Constituyentes entre Pasteur e Insurgentes Queretanos), que bordeaban la loma en forma de media luna. En otro plano de 1845, se distinguen las calles de La Aurora y Carrera del Acueducto, el callejón de Don Juan y la Calle del Cuervo. Otras calles eran: la Esmeralda, del Súchil, del Zorrillo, del Parque, de San Pedro y de Arizpe que formaban parte de lo que es hoy entre la actual Zaragoza y 21 de marzo (Moreno, 2005: 118)

Las calles del barrio de San Francisquito son laberintos sin salida para quien no conoce el barrio a veces nos llevan al mismo punto de partida o se cortan, otras cambian de nombre o reinician con otra numeración. De acuerdo a Moreno (2005:126) por los años 20's, se prolongó la avenida de Ignacio Zaragoza y varias casas fueron derrumbadas, por lo cual los afectados le llamaron la Calle de las Lágrimas o Calzada de las Lagrimitas. Sin embargo, muchos queretanos piensan que así se llamó por las mandas que se hacen el quince de septiembre en la mañana donde la gente va en rodillas desde La Alameda por toda la calle de Zaragoza hasta llegar al Templo de la Cruz. Actualmente en el "Barrio Brujo" como también se le denomina a San Francisquito, entre las calles podemos ver tanto a jóvenes perdidos por el exceso de vicios como el alcohol y las drogas, pero también podemos observar gente que hace rosarios a los santos todos los días, gente que estudia, trabaja o tiene algún puesto, y también a los danzantes

concheros del Cerro del Sangremal junto con sus ánimas benditas conquistadoras de los cuatro vientos y el recuerdo de los abuelos muertos, que en su cosmovisión no han muerto sino que se han transmutado en la energía del canto y la flor, de las velaciones, de la danza, de los trajes y la magia.

Hoy en día, San Francisquito se ha convertido en una zona urbana densamente poblada y con construcciones de todos tipos y las calles transitadas por cientos de carros. Ya no es aquello que todo era llano y terreno montuoso en donde corrían coyotes, liebres y ardillas; donde solo estaba poblado una parte del cerro con unos cuantos callejones y las casas estaban hechas de adobe y piedra, algunas cercadas con órganos y donde la vegetación de la loma consistía en garambullos, nopaleras, huizaches, mezquites, colas de judas, en los terrenos bajos había magueyales.

En el viejo barrio de San Francisquito se siente la presencia de los viejos patriarcas, cabezas de familias numerosas, congregadas alrededor de la casa paterna de lo que sigue siendo el cuartel de Don Atilano Aguilar ubicada en la calle de Doctor Lucio. Los vecinos, que se conocen y reconocen como familiares, con su retrainimiento propio protegen al territorio de los extraños. Hay familias que habitan el barrio desde muchas generaciones atrás; otras se incorporaron a partir de los años 40 del siglo XX, provenientes de comunidades otomíes en la periferia de la ciudad como San Miguel Carrillo, Santa María Magdalena, los Olvera, El Pueblito entre otras. En los años 80's y 90's del siglo XX algunos vendieron sus casas y terrenos, para reubicarse en las colonias que estaban brotando en las periferias, y así se fueron integrando nuevos vecinos al barrio provenientes de otras partes de la república y el extranjero (Moreno, 2005:127).

El barrio de San Francisquito representa una tradición disonante hasta cierto punto para la ciudad secular moderna ya que se distingue de los otros barrios por su origen otomí, sus rasgos culturales mezclados y en contacto constante con otros sectores mestizos. Desde la Conquista se unió su cosmogonía, ritos y prácticas religiosas de la alta cultura mesoamericana con la concepción judío cristiano bajo la tutela de los religiosos católicos. El sincretismo ha sido la base para la simbiosis

entre estas dos tradiciones dando lugar a la fiesta de la Santa Cruz del Cerro del Sangremal (Moreno, 2005:129).

Las Mesas en Querétaro

En un expediente de la familia Martínez Cardona, hay una serie de documentos que hacen referencia a la trayectoria de los grupos de danzantes en Querétaro formados por los descendientes de don Atilano Aguilar.

Los documentos fueron presentados por su descendiente directo, Antonio Aguilar, Capitán General de la Danza Regional Chichimeca de Querétaro, para su postulación para el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1986. Don Antonio había nacido en 1907 y, en 1986, tenía 40 años como capitán de danza con su domicilio en la Avenida del Trabajo #10 del Barrio de San Francisco.

Sobre la trayectoria de las danzas en Querétaro, afirma que de acuerdo a la tradición oral de los grupos de danzantes, se le otorgó al Señor Atilano Aguilar permiso para constituir su propia “mesa” en 1872. El grupo inicial tuvo aproximadamente 30 integrantes y aunque no tenían un vestuario especial si contaban con los instrumentos necesarios para acompañar a las danzas: huéhuetl, conchas, sonajas, teponastle, cascabeles y el caracol.

Al fallecer Pedro Aguilar, descendiente directo de Atilano, en 1943, se comparte la dirección de la danza por cuatro miembros de la familia aumentando durante los siguientes tres años el número de integrantes del grupo. Por esta razón, se dividieron en tres grupos en 1946 aunque afirma que la Danza Regional Chichimeca de Querétaro, bajo la dirección de Antonio Aguilar, fue el que tuvo mayor actividad a favor de “la preservación y difusión de las danzas y tradiciones heredadas de sus antepasados” y por lo tanto, “es reconocida por los capitanes de otros grupos de danza como una de las principales promotoras de ésta manifestación de arte popular en el estado de Querétaro” (Aguilar, 1986:2). Menciona que fue él quien propuso al gobernador del estado en 1948 que los grupos de danzas realizaran un desfile por el centro de la ciudad el día de la fiesta

de la Santa Cruz el 14 de septiembre. Esta tradición sigue todavía en la actualidad.

En 1958 se forma una Mesa Real de Danzas Chichimecas Tradicionales de Santiago de Querétaro, con los grupos de Querétaro y de Guanajuato.

La hoja que sigue en el folder que no concuerda con lo que debe ser la página 3 del CV (Aguilar, 1986) empieza aclarando algunos puntos sobre Antonio Aguilar. En primer lugar, dice que Antonio Aguilar González forma parte de la cuarta generación de danzantes en su familia. Su nombre completo es José Nazario Bacilio Antonio Aguilar González y fue hijo de Pedro Aguilar quien fue el jefe de la danza hasta su muerte en 1943. A su muerte, se hacen cargo de la danza Margarito, Narciso, J. Dolores y Antonio, todos ellos primos hermanos, y descendientes de Atilano Aguilar. Como ya se mencionó en 1946, se formaron tres grupos independientes y en 1986, Antonio es el único que todavía vive. Por lo mismo, su mesa es de las más tradicionales siendo heredero directo de uno de los primeros danzantes del estado.

Al respecto de la Mesa Real de Danzas Chichimecas Tradicionales de Santiago de Qro establecida en 1958 dice que es un organismo civil con “la autoridad, dentro de los grupos de danza, para otorgar permisos de formación de nuevos grupos no tan solo en el estado de Querétaro sino en otras entidades del país, y para documentar a nuevos capitanes de danza” (Aguilar, 1986).

Después sigue un documento firmado por el Párroco del Templo de la Cruz, Pbro. Guillermo Romero P., en 1952 donde afirma que se ha probado la descendencia directa de J. Dolores Aguilar, según la sangre, y que este pretende probar como le ha llegado la tradición de la danza y “cómo él celosamente la inculca a todos sus hijos para que ellos sigan con la bella costumbre, que dará renombre a su familia y a su raza, así como a su ciudad natal: Querétaro” (Aguilar, 1986).

Según el escrito del Pbro. Romero, al morir Atilano “El Compadre”, la danza fue dirigida por sus tres hijos: Antonino, Petronila y Antonio Grande y que “muertos sucesivamente los tres mencionados, quedó al frente la esposa de Antonino, Gervacia Ramírez” (Aguilar, 1986) Cuando ella falleció, sus cuatro hijos se

hicieron cargo de la danza formando un solo grupo. Primero, los precedió Antonio Grande, y a su muerte, su hermano Pedro, junto con Mateo y Antonio Chico. Antonio Chico murió en la epidemia de influenza en 1918. y Mateo en 1937. Su esposa Paula González Prado falleció en 1964. Antonio Aguilar grande, como ya se mencionó arriba, falleció en 1943 quedando Pedro Aguilar como jefe. A su muerte dirigen conjuntamente la danza Margarito, Narciso, Antonio y José Dolores.

En 1946 se separa Antonio y forma “una comunidad aparte precedida por él e integrada por sus hijos Ma. Guadalupe, Juana, Ma. Socorro, Pedro, J. Candelario y su medio hermano, Antonio Aguilar Galván, y los danzantes voluntarios que no son de su familia y han quedado bajo su mando.” (Aguilar, 1986) Los hijos de Pedro, así como Narciso, hijos de Antonio Chico, formaban parte de esta importante comunidad de danzantes. Dice que en 1959, se separó J. Dolores Aguilar formando una comunidad integrada con sus ocho hijos: Demetria, J. Cruz, Atilano, Lázaro, Filemón, Miguel, Amalia y María Trinidad, y Antonio Nava Aguilar, hijo de Ma. Cruz Aguilar, sobrina de J. Dolores. Por su parte, Narciso Aguilar decide no seguir bajo el mando de Margarito y se juntó con J. Dolores con sus hijos, Justina, Ninfa, Ramón, Clementina y Luisa.

Al texto de postulación, también se anexan varias invitaciones y diplomas comprobando la participación de la mesa de Antonio Aguilar González en fiestas regionales como la de San Miguel de Allende y otras en el estado de Querétaro con fechas de 1956 hasta 1986. En el texto, se señala la dificultad de comprobar la trayectoria del grupo de danza con documentos ya que están “enraizados principalmente en una tradición y cultura que se transmite de manera oral de padres a hijos. . .” (Aguilar, 1986).

Pasando de este documento que nos ha permitido dar una visión parcial del desarrollo de los grupos de danza en Querétaro herederos de Atilano Aguilar, se pasa al testimonio oral de Doña Mari Cardona, la mamá de los hermanos Martínez Cardona, quien actualmente tiene 84 años que se recopiló durante la realización de esta investigación de tesis. Ella relata que en 1940 existían tres mesas en la ciudad de Querétaro, todas en el barrio de San Francisquito. Éstas eran: 1) los

Aguilar (herederos de Don Atilano Aguilar) con su mesa en la calle de Dr. Lucio 55; 2) los Valencia que se encontraban en el andador de San Juan casi llegando a Zaragoza enfrente de los Arcos; y 3) la mamá de Don Manuel Rodríguez González y su esposo “Cuero viejo” ubicada en la calle de Revillagigedo. Estos grupos bajaban por toda la calle de Zaragoza hasta Ezequiel Montes y de regreso al cerro del Sangremal.

De acuerdo a Miguel Martínez, informante clave de la investigación, hoy en día, hay por lo menos quince mesas en Querétaro:

De los descendientes de Don Atilano Aguilar son, las de:

- Pedro Margarito Aguilar.
- José Martínez Aguilar. (Padre de los Hermanos Martínez)
- Ninfa Aguilar Badillo.
- Ramón Aguilar Badillo.
- Justina Aguilar Badillo.
- Juana Aguilar (hija de Antonio Aguilar González).
- Antonio Aguilar (conocido como “El Chirgo”).
- Ignacio Luna Retana.
- Pascual Luna Retana (finado).
- Manuela Luna Retana.
- Cruz Ramírez Aguilar.

Las que no pertenecen a la familia Aguilar son las siguientes:

- Manuel Rodríguez González.
- José Valencia.
- Manuel Campos Rodríguez.
- Heladio Aguillón Rodríguez (hijo de Doña Trini Rodríguez, hermana de Don Manuel Rodríguez).

Todos los demás que hay en Querétaro, en realidad son grupos. De todas maneras, participan en la festividad de la Santa Cruz y otras celebraciones.

Para poder ser considerada una mesa, es necesario tener lo siguiente:

- La Malinche de Sahumador.
- Alferez para Estandarte.

- Concheros.
- Sargento de Mesa (se encarga de que el altar este en orden y está pendiente de recibir las palabras).
- Sargentos de Campos (cuidan el orden tanto en la velación como en la danza).
- Atecocoleros (los que tocan el caracol).
- La persona encargada de la campana.

Finalmente, hay que enfatizar que la antigüedad que tiene la familia en toda la labor de la danza es esencial y solamente se adquiere con el tiempo.

En el transcurso de la investigación se encontró que entre éstos grupos existen algunos documentos que mencionan que se les ha otorgado el cargo de “Generales”, que no son documentos legales. Más bien han sido elaborados por ellos mismos con el único objeto de ser reconocidos entre ellos mismos con un grado superior a los demás. Aparte de tener lazos de amistad fuertes con La Familia Martínez Cardona llama la atención que el Jefe o General sin documento sigue siendo Don José Martínez a pesar de éste ser finado y su esposa doña María Cardona Ríos, correspondiendo las conquistas los hijos de estos.

Al respecto de los supuestos nombramientos (o más bien la falta de dichos nombramientos), Doña Mari afirma que: “...Aquí no hay generales, todos son iguales...”. Su hijo, Miguel, también repite esta frase agregando lo siguiente: “Todos somos un grupo, no necesitamos de ningún papel de nombramiento, yo y mis hermanos somos todos ustedes y ustedes los del grupo son todos nosotros...”.

Lo importante es que cada uno de las mesas y grupos hacen su labor para que el día de la Santa Cruz, además los espectadores y danzantes disfruten de las danzas llenas de algarabía, plumas y sonidos estruendosos, juntos con los compadritos de toda la República mexicana que vienen para compartir la festividad con ellos y de los mexicanos que se fueron al sueño Norteamericano buscando un mejor patrimonio para su familia y difundiendo esta costumbre o tradición “al otro lado del charco” como lo dicen algunos de ellos, en California, Louisiana, Texas, Nuevo México, entre otros, y se dan su tiempo para venir y compartir con toda esta sociedad de danzantes unidas con “un sólo corazón” para

venerar a la Santa Cruz del cerro del Sangremal recordando a los ancestros de los antepasados prehispánicos.

Es necesario subrayar que esta festividad de la Santa Cruz en Septiembre se realiza gracias a participación de las mesas y los grupos que preparan alimentos y proporcionan hospedaje, ya que las familias se unen para sacar adelante la tradición llamada de “Concheros”, sin recibir ningún apoyo económico del gobierno ni de la iglesia, solamente juntando la cooperación de los hermanos e integrantes del grupo para así lograr sacar la festividad un año más.

El Calendario de Fiestas

Las salidas y el tipo de danzadas en el siglo XXI.

A lo largo del año, los grupos de concheros se reúnen con grupos de otras comunidades de diferentes regiones de la República Mexicana, y aun del extranjero, sobre todo de los llamados “pueblos” de Arizona, Nuevo México y Texas. A esta forma de relacionarse le llaman “trabajar” y, por lo regular, la figura ritual con que se integran es el compadrazgo, de hecho, entre ellos es común el término “compadrito”. Entre los integrantes de cualquier mesa de concheros o mesa de danza, se utiliza la frase “...El es Dios compadrito...” como saludo, o también cuando van a empezar a danzar.

La asistencia a las festividades de otras comunidades de danza se conocen como salidas; las sedes pueden estar en la misma ciudad o en comunidades rurales o en ciudades distintas, es necesaria una gran organización para el transporte de los concheros, danzantes y visitantes, ya que los trajes, copillis e instrumentos ocupan un espacio. Hoy en día, estas salidas se hacen en los autos de los participantes y en gran parte en camión popular.

Las festividades durante el año son, prácticamente, semanales. Cada pueblo, comunidad o colonia celebra alguna. Sería imposible que un grupo de danzantes pudiera asistir a todas, pero hay algunas que son *de compromiso*, a las que no pueden faltar porque se rompería el sistema de intercambio y reciprocidad. Estas son las llamadas *conquistas*.

Larissa Adler Lomntiz al describir las redes sociales de los sectores más marginados en México, menciona que:

“...Todas las relaciones entre miembros de una red social son esencialmente relaciones de igualdad social. Generalmente las familias que componen una red carecen de los mismos tipos de recursos. Por ello, el intercambio adquiere la forma de reciprocidad, siempre sobre una base estrictamente igualitaria...” (Adler; 2001: 77).

Las fechas de las festividades hasta hace unas tres décadas eran inamovibles, pero por las necesidades laborales hay algunas fiestas que se mueven a los fines de semana para que los compadritos puedan asistir.

El calendario que sigue se elaboró a partir de las festividades de compromiso a que asiste la Mesa de los Martínez Cardona, todos los integrantes de este grupo se enteran oportunamente porque les entregan invitaciones personales.

Los hermanos Martínez han trabajado la danza desde hace muchas décadas, es decir para que los “compadritos” (como entre ellos se llaman mutuamente), asistan a la festividad de la Santa Cruz de los Milagros que se realiza en septiembre en Querétaro, es necesario ir a sus respectivas festividades. Estas se llaman “de compromiso”, pero también existen otras, llamadas de “amistad”, y en años recientes, a consecuencia de la globalización, también hay danzas de “paga”.

En las festividades de compromiso se trabaja con la gente de los diferentes estados y pueblos de la república mexicana. De este tipo de festividades, hay salidas durante todo el año y por lo regular estas se realizan en los fines de semana aún cuando el día de la fiesta cae entre semana para que puedan asistir. Sin embargo, algunas no se cambian y se realizan entre semana en el mero día del santo o imagen que se celebra. Cabe mencionar que también existen festividades en que las fechas son movibles. Por estas razones, en la Tabla 1 no se precisan los días aunque por lo regular son en fin de semana. A continuación, se reproduce el calendario de fiestas de la familia Martínez Cardona y de los que tienen el compromiso de asistir.

En ocasiones en el mes de febrero o marzo, dependiendo cuando caen los días de la “Semana Santa”, se festeja al Señor de Esquipulas el domingo antes del miércoles de ceniza, en el cerro de Sangremal en Querétaro. Coincide con el

Carnaval. Esta festividad es la segunda en importancia realizada en la casa de los Hermanos Martínez, con su respectiva velación y danza. Cabe mencionar que no son todas las festividades, son solamente algunas de compromiso de los Hermanos Martínez Cardona.

TABLA 1. CALENDARIO DE FIESTAS EN QUE PARTICIPA LA FAMILIA MARTÍNEZ CARDONA DURANTE EL AÑO

MES	SANTO VENERADO	LUGAR	CEREMONIAL
ENERO	El Señor de las Maravillas	Carrillo, Querétaro	Velación y danza
	Virgen de Guadalupe, El Niño Manuelito y El Señor de la Capilla	Celaya, Guanajuato	Velación y danza
	San Martín Caballero	Huixquilucan, Estado de México	Velación y danza
	La Virgen de Belén y Los Tres Reyes Magos	Los Reyes, La Paz, Estado de México	Velación y danza
	La Virgen de la Candelaria	San Roque, Ciudad de Querétaro	Velación y danza
FEBRERO	Xiutecutli (el Divino Fuego) representado con el Ánima Sola	Facultad de Filosofía, UNAM, México D.F.	Velación y danza
FEBRERO O MARZO	Señor de Esquipulas	Cerro del Sangremal, Querétaro Mesa de los Martínez Cardona.	Velación y danza
MARZO	Señor de la Conquista	San Miguel de Allende, Guanajuato	Velación y danza
	San Juan de Dios	Celaya, Guanajuato	Velación y danza
	Señor del Saucito	San Luis Potosí	Velación y danza
	Velación en honor a Gabriel Martínez	México, D.F.	Velación
ABRIL	Señor del Buen Camino	Tuxpan, Michoacán	Velación y danza
	Señor de la Resurrección	México, D.F.	Velación y danza
	La Cruz de Culiacán	Cortazar, Guanajuato	Velación y danza
	Santa Cruz de la Justicia	El Pueblito, Querétaro	Velación y danza
MAYO	San Isidro Labrador	San Miguel Actópan	Velación y danza
	San Felipe	Tlamimilopan, Estado de México	Velación y danza

	Señor de Chalma (Oztloteotl)	Chalma, Estado de México	Velación y danza
JUNIO	San Antonio	Dolores Hidalgo, Gto.	Velación y danza
	San Antonio	Guanajuato, Gto.	Velación y danza
	Aniversario de la UAM	México, D.F	Velación
	San Pedro y San Pablo	La Cañada, Querétaro	Velación y danza
	San Juan Bautista	Ecatepec, Estado de México	Velación y danza
	San Juan Bautista	Guadalajara, Jalisco	Velación y danza
JULIO	Señor de los Prodigios	Colonia Narvarte, México, D.F.	Velación y danza
	San Pedro Apóstol	San Pedro Zacatenco	Velación y danza
	Sagrado Corazón de Jesús	Zapopan, Jalisco	Velación y danza
	Santa María Magdalena	Temoaya, Estado de México	Velación y danza
	Santiago Apóstol	Ocoyoacac, Estado de México	Velación y danza
	Santiago Apóstol	Santiago Tianguistengo, Estado de México	Velación y danza
AGOSTO	Virgen de la Purísima Concepción	Jalostotitlán, Jalisco	Velación y danza
	Señor del Encino	Guadalajara, Jalisco	Velación y danza
SEPTIEMBRE	Santa Cruz de los Milagros del Cerro del Sangremal	Santiago de Querétaro, Qro.	Velación y danza
	San Miguel Arcángel	San Miguel Actopan, Guanajuato	Velación y danza
	San Miguel Arcángel	Carrillo Puerto, Qro.	Velación y danza
	San Miguel Arcángel	San Miguel de Allende, Guanajuato	Velación y danza
	San Miguel Arcángel	San Miguel Tecamachalco, México, D.F.	Velación y danza
	San Jerónimo	Acazulco, Estado de México	Velación y danza
OCTUBRE.	San Francisco de Asis	Comonfort, Guanajuato (antes Chamacuero)	Velación y danza
	Virgen de Zapopán	Zapopán, Jalisco	Velación y danza
	Señor del Veneno (Tezcatlipoca)	Zocalo, México, D.F.	Velación y danza
	San Judas Tadeo	Guadalajara, Jalisco	Velación y danza
NOVIEMBRE	Velación de Ánimas	Casa de la Familia Martínez Cardon, Barrio	Velación

		de San Francisquito, Santiago de Querétaro	
	Aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)	México, D.F.	Velación y danza
	Virgen de los Remedios	Comonfort, Guanajuato	Velación y danza
	El Señor del Divino Rostro	Hueyamalcán, La Marquesa, Estado de México	Velación y danza
DICIEMBRE	El Señor del Prendimiento	México, D.F.	Velación y danza
	Virgen de Guadalupe	Basílica de Guadalupe, México, D.F.	Velación y danza
	Virgen de Guadalupe	Tequisquiapan, Querétaro	Velación y danza
	Virgen de Guadalupe	Apaseo, Guanajuato	Velación y danza
	Niño Dios	Iztapalapa, Estado de México	Velación y danza
	Señor del Perdón	San José del Llano, Guanajuato	Velación y danza

Fuente: Elaboración propia en base a recorridos realizados con la Familia Martínez Cardona

Todas las festividades tienen su misa respectiva en la iglesia en que se danza.

Como se puede apreciar la cantidad de “compromisos” que tiene la familia los mantiene ocupados durante todo el año. Un aspecto importante de su rutina por lo tanto es poder contar con los recursos necesarios para el traslado a distintos lugares y el tiempo de sus actividades económicas. La cantidad de lazos de reciprocidad que han tendido con diversos grupos de danza solamente se ha logrado en base a un esfuerzo constante y la capacidad de los miembros de la familia de fortalecer estas amistades y compromisos año tras año.

Las Fiestas de Septiembre en el Cerro del Sangremal

La gente queretana año con año espera felizmente el 13 de septiembre en la “Calzada de Las Lagrimitas”, la actual calle de Zaragoza, como se escucha en el video de los danzantes del Sangremal, Maguey y Cristal, la cual es una producción de Jesús Aguilar y Martha Otilia Olvera Estrada junto con otros colaboradores estudiosos del tema. El recorrido empieza en Zaragoza y posteriormente sigue por las calles de Juárez, Dieciséis de septiembre, Corregidora e Independencia hasta llegar al cerro del Sangremal tratando de

revivir esa leyenda que los padres de la Propaganda fide realizaron en el siglo XVI a su llegada al convento, después de la invasión Española que sufrió el pueblo prehispánico mexicano, esta cuenta de la aparición de Santiago Apóstol y la Santa Cruz de piedra en la batalla histórica de estos años de 1521 -1810 históricamente hablando entre chichimecas (pames, jonáces y ximpeces) contra españoles y otomíes.

A continuación se reproduce una cita, del artículo de Rubial García del libro, *Creencias y Prácticas Religiosas en Querétaro, siglos XVI- XIX*. En este texto se habla de los inicios de las festividades de septiembre. En particular habla de la fundación y el desarrollo de la leyenda de fundación, conocidas entre los danzantes:

“...El 25 de enero de 1656, el pueblo de Santiago de Querétaro recibía el título de Ciudad y con ello un escudo de armas en el que aparecían representados dos símbolos religiosos; uno, el apóstol Santiago montado a caballo; el otro una cruz ‘verde’ flaqueada por dos estrellas y con un sol en el ocaso que le servía de pedestal. Ambos símbolos remitían dos aspectos significativos para la ciudad: su nombre y santo patrono; y el otro, una milagrosa reliquia de piedra que crecía, temblaba y hacía milagros, situada en el cerro del Sangremal cerca de la urbe.

Desde el siglo XVIII, los historiadores de la ciudad han pretendido interpretar en los dos símbolos una clara alusión a la milagrosa fundación de la ciudad, cuyo origen se gestó a raíz de una batalla contra los chichimecas; durante ella ambos emblemas aparecieron en el cielo anunciando el triunfo del ejército cristiano, formado por indios otomíes recién bautizados...” (Rubial García, 2004: 41).

Este artículo pretende demostrar tres hipótesis: a) para 1656 aún no se conformaba la leyenda de esta mítica fundación y, por lo tanto, el escudo no podía hacer referencia directa a ella; b) que los sucesos milagrosos de la “tradición” fueron elaborados en el siglo XVIII por miembros del Colegio de Propaganda Fide para reforzar el prestigio de su instituto; y c) que en ese siglo convivían dos tradiciones indígenas, contradictorias entre sí, alrededor del personaje que llevó a cabo la fundación de la villa y de la fecha en que esto sucedió.

El autor pretende explicar en este artículo como se construyó historiográfica e imaginariamente la leyenda de la creación de la ciudad de Querétaro, produciendo un rápido proceso de conformación de una identidad de patria local.

El autor describe, por ejemplo, que a fines de 1639, los franciscanos aprueban la obra del cronista queretano Fray Alonso de la Rea, donde habla sobre la fertilidad y hermosura de su patria chica, a la que compara con el paraíso y de la cruz de piedra o “árbol de la vida” plantado en medio de ella. A la reliquia se le atribuían numerosas curaciones milagrosas, además del hecho de que se agrandaba y se achicaba de manera prodigiosa. (Rubial García, 2004: 43).

Hoy en día, es a partir de esta leyenda que se ha logrado juntar a las multitudes de espectadores quienes empiezan a apartar sus lugares desde las doce del día, el 13 de septiembre, para presenciar una actividad de gran arraigo en la ciudad de Querétaro y la región que revive y conmemora el pasado, entre lo real de la danza y el ficticio de las leyendas, haciendo presente el pueblo que murió en la lucha que relata la leyenda de la batalla realizada en el cerro de Sangremal en 1531 y la nueva sociedad que surgió a partir de la conquista política y espiritual.

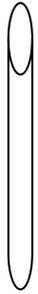
Primer paso: Reunión de la familia para organizarse antes del comienzo de los ensayos.

Se hace la distribución de responsabilidades entre los miembros de la familia. La reunión se lleva a cabo un sábado antes del día del Pedimiento de permiso para iniciar los ensayos en la última semana del mes de julio. Un sábado antes los hermanos se reúnen para ponerse de acuerdo para abarcar los gastos y responsabilidades que a cada uno les toca como herederos de esta tradición de esta festividad y así decirles a los que pertenecen al grupo lo que se necesitará y la voluntad que tenga cada una de la gente en ayudar

Segundo paso: Pedimento de permiso para iniciar ensayos

En la casa de la familia Martínez Cardona, al inicio de ésta semana se pide el permiso para comenzar con los ensayos. Es todo un ritual ya que se cita a la gente y actualmente se les pide a los nuevos que se apunten con Don Mateo Martínez. Para pedir el permiso está “Doña Mari”, la matriarca de la familia, es la que dirige junto con Miguel este paso. Al llegar toda la gente cada una lleva una veladora y se la consagran a la Santa Cruz de los Milagros en muestra de fe, devoción y manda. Al iniciar la ceremonia, Miguel Martínez da una explicación de

la tradición y los elementos que conforman el altar y la festividad. Hay tres cirios en el altar que también se prenden al pedir permiso, al dar las gracias y en la festividad es decir en la velación. Estos cirios significan:



Para las Ánimas
Guardianas del
lugar: Don Atilano y
Don José Martínez



Para el Dador
de la Vida



Para la Santa Cruz y
el Señor de Esquíputas



Figura 5. Miguel Martínez en el oratorio hace un tiempo atrás. Años 70's aprox.



Figura 6. Los cirios actualmente 2010.

Miguel Martínez pide a tres gentes que prenda cada uno un cirio, y comienza a dar los cargos de quien pide permiso, el que afina las conchas, el que lleva el orden de las alabanzas el que toca la campana y el atecocoly (caracol) para el llamado de ánimas, el que planta el permiso (por lo regular lo hace él o su mamá). Al

pedimento se canta la alabanza de Pasión de Velación y después la de Pedir el permiso (véase en los anexos Alabanzas).

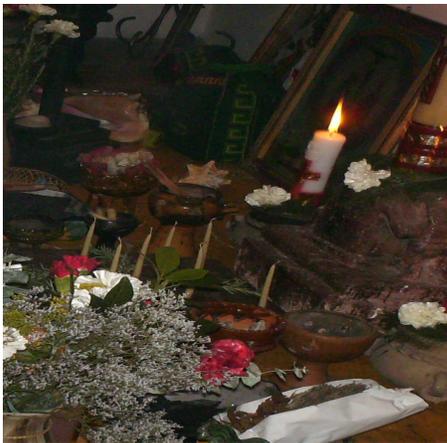


Figura 7. Permiso plantado a las ánimas por Miguel Martínez.

Durante el trayecto de estas alabanzas se prenden los cirios pasando el sahumador por los mismos marcando los cuatro puntos cardinales, posteriormente el sahumador se le pasa a la persona que va a plantar el permiso, para éste se ocupan siete velas de cebo, plantas de poder como el romero, la ruda y mastranto, la ofrenda de la sal y el agua, dos cigarros los cuales Miguel los pone en forma de cruz; al mismo tiempo se toca la campana y el atecocoly. Se prenden las velas del permiso y al terminar se reza por lo regular Doña Mari lleva este paso. El padre

Nuestro, Dios te Salve, Ave María y el Credo son unas de las muchas oraciones que se utilizan para esta ceremonia.



Figura 8. El pedimento del permiso 2010.

El siguiente paso es que toda la gente pasa adelante al sahumador a entregar sus veladoras con sus inquietudes, pedimentos y otorgando su devoción, respeto y amor a la Santa Cruz. En este tiempo los integrantes del grupo cantan su alabanza dependiendo a quien le toque. Al terminar de entregar las veladoras se danzan de cinco a seis piezas con la concha.

Desde esta fecha hasta el 9 de septiembre aproximadamente, se realizan ensayos de lunes a viernes hasta el 9 de 7:30 a 10:30 p.m. en el salón de la casa de la Familia Martínez en el horario de 7:30 a 8:30, Don Mateo es el que se encarga de ensayar. En este tiempo solamente se toca el huehuetl (tambor de madera). A partir de las 8:30, Miguel se encarga del ensayo; se comienza tocando solamente la concha por una hora para posteriormente seguir junto con el huehuetl. Cada día, distintas personas bailan su danza ya sea la que les guste o la que se hayan aprendido.



Figura 9. Ensayos en la casa de los Hermanos Martínez. (2009)

Cabe mencionar que en esta festividad en septiembre las danzas el día de la fiesta se les otorgan a los compadritos que vienen de fuera al igual que los cargos ya que es un grupo de casi mil gentes. Esto se ha logrado con las “conquistas” las cuales son las danzadas en otros estados, pueblos en diferentes municipios de la república mexicana y esta es la gente que asiste aparte de que el grupo tiene su gente. En todos los grupos de danzantes concheros que actualmente existen en Querétaro se trabaja así. Como se puede observar esta tradición se encuentra inmersa en una gran educación en donde existen reglas y normas que proporcionan un orden y un lema el cual es “Unión, Confraternidad y Conquista”. Tradicionalmente, se usa “Unión, Conformidad y Conquista” pero Miguel considera que esto tiene un significado negativo como de ser conformes o conformistas y prefiere su significado real de convivencia y confraternidad.

En este escrito trato de explicar el porqué esta festividad es una gran tradición histórica del pueblo queretano que implica el amor a la patria, a sus raíces y genera un sentido de pertenencia, de un sentimiento llamado orgullo de un pueblo que en familia ha luchado siglos por hacer esta festividad en honor a la leyenda que se origina en 1531 donde comienza el estado queretano. Como en varios pueblos y países del mundo, ya que este planeta que está habitado por el ser humano es venerado a través de los distintos tipos de ritos como lo es la danza y el canto.

Cada pueblo y nación lo realizan de distinta forma y en distintos tiempos, en realidad este trabajo quiere mostrar lo que realmente es esta tradición que nos hace un pueblo y una nación orgullosa de nuestras raíces, es decir de nuestra historia y cultura misma, entendiéndose por esta la forma de vida, de hacerlo. Así mismo descubriendo que la finalidad del ser humano en el planeta tierra es sentir y promover la fe por un poder superior, que une a los hombres en religión que al final la cual origina los patrones de conducta y las reglas a seguir para descubrir el poder de revivir las situaciones y la gente que hicieron historia en el transcurso de la vida misma. Es una realidad que los difuntos, las ánimas o los muertos, son la base del amor a la fe por estar vivos, y esto es lo que encierra la danza, la

velación, los cantos, la fiesta, el rito, el símbolo, para crear una sociedad mística muy Mexicana.

Tercer paso: Preparar el oratorio de la Familia Martínez Cardona

Entre el nueve y diez de septiembre, en la casa de la familia Martínez Cardona, se arregla el oratorio donde se origina la mesa central con don Atilano



“...era donde él trabajaba...” Atilano, hermano de Miguel y el que maneja los huehuetls (tambores) y los muchachos, Jorge, Miguelón, Milton, Miquixcli (hijo de Tila), se encargan de pintarlo.

Figura 10. Atilano pintando el oratorio. Septiembre del 2009.

Pancho, danzante, compañero y casi familiar de los Martínez, se encarga de limpiar junto con las personas que quieran ayudar. Moni y Yesi, las hijas de Miguel, y Tatanka limpian los lugares donde se van a quedar los compadres, los baños, el patio, etc. Paula y su hija, Ana, junto con Ofelia se encargan de la vestimenta de la Santa Cruz o del Señor de Esquípuas. Además, Ofelia (Sahumadora o Malinche como también le nombran a las personas que portan el fuego del grupo) se encarga de todo lo que se va a utilizar en la velación como el copal, ocote, carbón, cigarros, dulces, velas asegurando que todo lo que caracterizan los elementos de la velación estén presentes.



Figura 11. Héctor y compañía pintando el altar. Septiembre 2009.

En un ambiente lleno de alegría, esperanza, fe, disciplina y organización se acomoda el oratorio.



Figura 12. Oratorio de la Familia Martínez Cardona

Cuarto paso: Obtener la Cucharilla para las Ofrendas.

Una vez terminada esta labor, se va por la cucharilla entre los días 10 y 11 de septiembre lo que es una experiencia única sobre todo por los piquetes que te dan las piñas de la planta. Por lo regular se va con Don Martín por los rumbos del bajío guanajuatense. Ya que él sabe cómo hacer que no se extinga sino que siempre exista una piñita para la ofrenda de velación. En medio de una caminata por los cerros, se encuentran estas plantas cactáceas.



Figura 13. Miguel Martínez y su yerno Miguel cortando la cucharilla en Carboneras 2009.

Después de los ensayos el día 15 de Agosto del 2009, se les fue otorgado un oficio en el cual la Iglesia del Templo de la Cruz les hace contar que tienen permiso para cortar cucharilla y transportar cinco cabezas para la ofrenda de la Santa Cruz en la zona de Tolimán, del semidesierto queretano con el permiso de gobierno la SAGARPA, (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, Pesca y Alimentación) Dirección General de La Vida Silvestre. El oficio fue firmado por el rector del Templo, el cual es un sacerdote que danza, toca la concha y respeta las creencias del pueblo. Es un “compadre” más.

Cuentan los compadres que ya son longevos que antes no eran necesarios estos requisitos para la ofrenda de la cucharilla. Solo tenían que ir, buscar, cortar y volver a sembrar. Don Martín, proveniente de San José del Llano en Guanajuato, experto en buscar, cortar, sembrar, trabajar, rayar y coser la cucharilla dice que cuando se corta el motolito o tallo, se vuelve a sembrar.



Figura 14. Planta de Cucharilla.

Cinco cabezas no son suficientes para la ofrenda ya que son custodias, frontales, bastones los que se tejen con esta mágica planta.

Quinto paso: Organización de las actividades.

Aunado al mismo oficio del 15 de agosto, estaba el calendario de actividades:



- 5 de Septiembre a las 17 horas. Día en que se invita a la Asamblea General de Capitanes de Danza, en el convento de la Santa Cruz de los Milagros. (Salón de la Purísima).

Figura 15. El padre Elifaeth Josafat Jiménez con los compadritos en la asamblea septiembre 2009.



Sexto paso: Entrada de los pajareros y los cereros.

Desde temprano, del día doce de septiembre, algunos de los compadritos de fuera van llegando a Querétaro. Son recibidos en la capilla de la casa de los Hermanos Martínez Cardona donde dejan sus veladoras en el altar. Después,

algunos integrantes de la familia y el grupo los organizan y los acomodan donde se quedarán durante su estancia.



**Figura 16. En la espera de los pajareros.
12 de sept. 2009.**

El día doce de septiembre es la entrada de los Comerciantes de Aves y de ¿??? conocidos como) los “pajareros” y los “cereros” a partir de las seis de la tarde. Ellos vienen de Santa Rosa de Viterbo y los danzantes que los acompañan son del grupo de Manuel Acuña, para ser precisos de Doña Natalia Becerra, trabajadora ferviente del Templo de la Cruz; ella pertenece al grupo de los hermanos Martínez Cardona.



Figura 17. "Doña Natalia" el 12 de Septiembre 2009.



Figura 18 y 19. Entrada de los pajareros y los cereros al templo de la Cruz.



Séptimo paso: Recorrido del Gallo

La siguiente actividad en la lista del oficio del 15 de agosto consiste en:

- 12 de septiembre a partir de las 21 horas, Recorrido del Gallo, mientras los “compadritos concheros danzantes “se encuentran en el ritual de velación en la esencia de la fiesta.

El Gallo es un peregrinaje que se lleva a cabo dentro del centro de la ciudad ya que los cuarteles involucrados abarcan desde Gutiérrez Nájera hasta las distintas calles del barrio de San Francisquito. Durante el recorrido, los padres y religiosos católicos van con agua bendita, sahumeros con incienso y la gente los sigue a visitar cada oratorio acompañado por una banda de viento y varios gallos de papel bailándolos hacia el cielo.



Figura 20. Bajada de las ánimas. Velación el 12 de septiembre del 2009.



Figura 21. Don Martín “el maestro en la cucharilla”, realizando el frontal. Septiembre 2009.

Actividades a realizar.

La siguiente actividad en la lista del oficio del 15 de agosto es:

- 13 de septiembre a las 16:30 p.m. El desfile de danzas por el centro de nuestra ciudad y entrada de danzas al templo de la Santa Cruz de los Milagros.

En esta etapa, todos los grupos de danza dejan sus reliquias alusivas a la Santa Cruz de los Milagros y los trabajos realizados en la velación que se efectuó, la noche del día doce. Se saluda al frente, y posteriormente van a la cruz de cantera enorme que se encuentra en la otra capilla de al lado donde también está el señor de Esquipulas (que es al cual se le hace una festividad un domingo antes del miércoles de ceniza), y algunos grupos le dejan los bastones grandes ya que son hechos para ella, alrededor de ella la gente deja su veladora, pidiendo y agradeciendo por los favores recibidos.



Figura 22. Peregrinación de Danzas por la Calzada de las Lagrimitas (calle de Zaragoza), septiembre 13 del 2009.

Noveno paso: El Día de la Exaltación de la Santa Cruz

La siguiente actividad mencionada en el oficio del 15 de agosto, es “el mero día de la danza” haciendo referencia al:

- 14 de septiembre. Día de la exaltación de la Santa Cruz. Cumplimiento de la



Santa obligación.
Dado por
entendido que es
todo el día.

Figura 23. 14 de septiembre "El mero día de la danza".

Décimo paso: Eucaristía de Ánimas.

La última actividad mencionada en el oficio del 15 de agosto es:

- 15 de septiembre a las 10:00 horas. Solemne eucaristía de Ánimas y agradecimiento a las mesas de conquista que vienen de otros lugares.



Figura 24. Danza ejecutada por el grupo de los Hermanos Martínez Cardona, 15 de septiembre del 2009. (De izquierda a derecha, Ana hija de Paula, Don Mateo responsable de la tradición, Yolanda, Virginia, hija de Fernando “Conf”, Texka, y Paula Martínez).



Figura 25. Ocelot, danza ejecutada por los Hermanos Martínez Cardona y grupo que lo conforman, durante la misa de ánimas del 15 de septiembre del 2009. (Fotografía Alejandro Hernández Estrada).



Figura 26. Danza de los Hermanos Martínez Cardona con su padre Don José Martínez Aguilar, mejor conocido como "Don Guarache" 1960 aproximadamente.

Termina la misa con el saludo y la bendición de Dios sin olvidar el lema de los compadres concheros danzantes: "Unión, Conformidad y Conquista".

Organización de comidas y hospedaje para los danzantes visitantes durante la fiesta.

Un sábado antes de pedir permiso ó sea en el mes de julio se reúnen los hermanos con sus madres y padres (fallecidos) en el oratorio a ponerse de acuerdo en lo que cada uno hará, para sacar adelante esta festividad heredada desde su tatarabuelo en quinta, sexta y séptima generación Don Atilano Aguilar. En esta reunión, se hacen los arreglos para las comidas por los cuatro días de la fiesta en septiembre para los danzantes que vienen de fuera. Llegan a ser aproximadamente 1000 personas.

Las hermanas por lo regular se encargan de la comida. Dice Doña Mari que anteriormente la mayoría de las mujeres se dedicaban a elaborar los sagrados alimentos pasándose estos días la mayor parte del tiempo en la cocina. Hoy las formas son similares, más no iguales. Entre Gloria, Rosa, Alejandra, Paula, Francisca y sus hijas, su hermano, Ernesto, mejor conocido como Papo, y su tía Natalia que viene de México a hacer el mole del 14 de Septiembre, realizan los alimentos y organizan su repartición sin olvidar la colaboración de algunos de los integrantes del grupo, los cuales pertenecen a la danza, a la fiesta, a la familia y a las mismas ánimas.

La comida que se reparte durante estos días va desde yogurt, fruta de la temporada, jerez con huevos o sin ellos, café, pan de azúcar, té, atole, tamales, sopa de mariscos, flautas de papá y de pollo con su ensalada y pico de gallo, carnitas o barbacoa, pozole, mole, arroz, gelatinas, sopas de pasta y su copita de mezcal o tequila para el desempeñe.

Toda esta variedad de alimentos que se ofrece a los compadritos que llegan a la casa en los días de la festividad implica un gasto sumamente oneroso. El danzante que hereda esta tradición ya sea consanguínea o espiritualmente tiene la responsabilidad de trabajar, unir fuerzas y dinero como parte de las obligaciones que adquiere como miembro del grupo. Es ahí donde se ve la unidad, como un valor básico como parte de su formación que se expresa en el lema utilizado por los jefes de Danza: Unión, confraternidad y conquista. Solamente con la ayuda de todos los familiares e integrantes se logra esta muestra del recuerdo histórico de la formación de un estado, por medio de esta festividad, legado de “los abuelos prehispánicos”. Los ensayos en preparativos para la festividad requieren lealtad y compromiso, así como el seguimiento de normas y reglas.

La Velación.

El comienzo de la velación es a las ocho de la noche. Al llegar el tiempo, la gente del grupo se encuentra en la capilla recibiendo a los compadritos que van arribando al oratorio. Las sahumadoras se dedican a recibir las veladoras y

ponerlas en una tina de donde se sacan las velas que deben durar para que al altar durante todo el año no le falte la luz.



Figura 27. Ofelia Sahumadora del grupo, recibíendole su vela a Saula, integrante del grupo.

En la capilla se encuentran la mayor parte de los hermanos Martínez Cardona junto con su madre y su padre (éste ya finado), para comenzar el llamado de ánimas, la fiesta de la Santa Cruz de los milagros.

Del otro lado donde se ensaya se encuentran algunas gentes ayudando a realizar el frontal con la flor y la cucharilla.

Mientras el frontal se va realizando en la capilla se comienzan a dar los cargos que se tendrán durante el transcurso de la velación. Miguel Martínez Cardona, hijo de Doña Mari y Don José, dice que:

“... la velación es el ritual de la ofrenda nocturna donde se trabaja la parte espiritual de la danza; donde se purifican nuestros cuerpos de lo mundanos que somos. Y equilibramos la energía para salir a ofrendar la danza un poco más fuertes espiritualmente logrando fortalecer nuestro cuerpo, espíritu y mente. Es la ofrenda nocturna ya que el día se compone de 24 hrs, la noche se compone de lo que es la obscuridad, la tranquilidad, la paz y el día a su vez se compone del movimiento, de la luz, y esto es la dualidad del día es la noche y viceversa; esto es la velación (la noche) y la danza (el día)...”.

Esto da por resultado a que el ritual es la velación y la ceremonia, lo festivo ó sea la danza. Miguel dice también que:

“... La velación es el momento en que se pide permiso, “el inicio de velación decían nuestros antiguos” donde se pide permiso a ese ser desconocido llamado Dios, a los espíritus de nuestros abuelos (porque dios siempre ha existido y va a existir) da como resultado un agradecimiento al dador de la vida, a la naturaleza elemental, porque

lo elemental son cuatro puntos con los que se genera el movimiento...”.

Existen varios elementos que deben estar en el altar para realizar la velación, como lo es primeramente ganas de desvelarse ya que este trabajo se termina entre 8 y 9 de la mañana del siguiente día, las velas de cebo para pedir permiso a dios primeramente, al Santo que se venera ósea la Santa Cruz de los Milagros y a los espíritus de “los abuelos”. En este caso a Don Atilano, y toda su descendencia que paso a formar parte del Mictlán o del Tlalocán (los lugares que en la mitología azteca se iban los muertos). Posteriormente se ocupa la cucharilla del la cual he dado una breve reseña anteriormente, planta cactácea, que se corta del monte, esta es utilizada desde tiempos remotos acompañada de la flor de cempasúchil.



Figura 28. Cucharilla con la que se trabajan las ofrendas.

Le dicen “cucharilla” a la planta que utilizan para las ofrendas porque tiene forma de cuchara, y es utilizada para vestir el frontal, las custodias y los bastones. A través de los sonidos de la concha, de los instrumentos de viento y alguno que otro teponastle, y de las alabanzas se trabajan estas ofrendas limpiando así el espíritu. El valor que se le da a esta planta en el grupo de la familia Martínez

Cardona es la base que sus ancestros dejaron como educación, la enseñanza de que esta planta tiene el poder de curar el espíritu.

También estas ofrendas llevaban distintas plantas, unas hembras y otros machos, relacionando esto con la dualidad, punto importante en esta tradición. Un ejemplo es el hinojo, el mastranto, la ruda, el romero, flor de cempasúchil, claveles, rojos, blancos, y toda la flor que éste ofrendada.

Las custodias, los bastones y el frontal dice Miguel que son los receptores donde quedan nuestras penas, alegrías, enfermedades, durante el transcurso del rito de la velación.

El frontal hoy en día lo relacionan con la iglesia y la cruz, como un recuerdo de la lucha que aun existe de la resistencia del pueblo indígena que año con año venera a: “ las ánimas del cerro del Sangremal”. Este septiembre del 2009 se realizó por primera vez el frontal, el cual se puso afuera de la casa.



Figura 29. Frontal hecho en la velación, casa de los Martínez 2009

Es necesario que mencione, que la mayoría de la gente del “barrio brujo”, reconoce que este oratorio es la “mesa central” de las danzas de concheros como se denominan la Familia Martínez y comprobado por lo menos desde hace doscientos años con esta investigación. A parte de ver que existe gente que pasa por fuera y se persignan, explicando a los niños que esta es la “Capilla principal

del barrio". Los elementos del frontal son: la cucharilla, la flor, las plantas, semillas de maíz, frijol, arroz, etc., tortillas, y frutas.

El permiso se planta en el cimientito, esta es una piedra cuadrada, la cual significa la raíz. Dice Miguel que su padre Don José Martínez utilizaba el cimientito porque el fuego purificaba. Por lo regular este simiento es de cantera ya que el tabique dura muy poco porque se rompe.

Los instrumentos de cuerda es decir la concha y la mandolina, son utilizados en la velación para el toque del llamado de ánimas, acompañando las alabanzas. Esta tiene a su vez la función de comunicarse con las ánimas, a través del ritual con el toque de cuentas, el prendido de las velas y las oraciones correspondientes. La persona que lo realiza debe tener este conocimiento de los pasos a seguir, es decir la educación del rito. A través de varias formas de ritual ósea elementos se puede llegar a las ánimas, pero dentro de los danzantes concheros, este instrumento es una parte esencial para este contacto.

La campana se utiliza para abrir la dimensión que existe entre la vida y la muerte. Es decir siempre que se menciona un ánima se da un toque de campana.

El caracol o atecocoly como le llaman entre los compadres, es utilizado para abrir los vientos y se comunica a distancia, saludando a los elementos desde el ritual de la velación hasta la ofrenda de la danza y hasta dar gracias por haber cumplido un año más.

El canto; el que canta es como si hiciera doble oración, las alabanzas son cosas que han pasado, son oraciones que se escriben al santo de devoción.

El sentimiento a flor de piel de cada uno de los humanos que se encuentran inmersos en este arduo trabajo.

El permiso se pide por agradecimiento a Dios de esta vida y a todo lo que la conforma.

Se reza para agradecer, ya que las oraciones son el pedimento y la angustia a sanar, ya sea por los enfermos, por los presos, por nuestros enemigos, por la familia y para uno mismo.

La entrega de la flor, la cucharilla, los bastones, las custodias, y del que plantará la forma. Se le conoce como el tendido de cucharilla, flor y plantas en el

piso sobre un pañuelo blanco junto con un plato con velas al centro), para de ahí, todas las palabras que asisten la sahúman y posteriormente se prosigue a levantarla e incorporarla al tejido de los bastones.



Fig.30. Tendido de Forma, 2009.

El representante o jefe de la mesa, en este caso Don Mateo o Miguel, piden de favor a los compadritos que prendan las luces de los tres cirios. Aunado a esto se designa el que será responsable de tocar pasión de velación y la alabanza correspondiente a “pedir permiso”, a su vez se va plantando el permiso y entregando las ofrendas de los alimentos que se compartirán. Posteriormente se dice quien realizará el tendido de la flor o santo súchil. Se determina quien trabajará las custodias y los bastones, utilizando el material antes mencionado. Las custodias llevan una vela cada una en la punta del inicio, estas son bases de madera con hoyos donde se cose la cucharilla y la flor. Los bastones son bambúes, que se tejen con hilo de carrizo, flor y cucharilla.

Dándose los cargos y las “palabras” también se les pide a los compadritos elegidos que den las alabanzas y hay otro que afine los instrumentos. Ya que se tiende la forma después de pedir permiso hay que velar por lo menos media hora. Después de que se vela el tendido de la flor, las custodias ya se están trabajando, el tendido es sahumado por los compadritos que asisten a la festividad, mejor conocida por “las palabras” de los distintos lugares y festividades a las cuales se asisten durante el transcurso del año. En medio de ésta reciprocidad, de unión, confraternidad y conquista, la forma se levanta, para vestir los bastones.



Figura 31. Trabajo de bastones realizado en la velación del señor de Esquíputas febrero del 2008.

Cuando se termina toda esta ofrenda se entrega al anfitrión de la festividad, depositándolos en el lugar correspondiente, para al otro día llevarlos al recorrido, a la Iglesia y luego de regreso a la capilla. Cuando se entregan las ofrendas se designa a quien va a dar las limpias estas son para todos los danzantes, se forman y con bálsamos de hierbas y los bastones se limpian. Posteriormente se concluye la velación agradeciendo y tomando la palabra de quienes trabajaron durante toda la noche, desde dar la luz al altar, hasta los que trabajan las limpias,

los bastones, las custodias, la palabra de las alabanzas, las afinaciones. También se agradece en general.



Figura 32. Don Mónico de San Miguel de Allende y Rosa Martínez, trabajando la cucharilla para las custodias.(Foto Mario Sánchez Martínez., 2009)

El significado de cada elemento usado en el ritual y el sahúmador es un elemento muy importante en la tradición conchera, ya que es el que une a la tierra con el cielo, al respecto dice Miguel Martínez, informante clave de la investigación, que:

“...Es el que reúne los cuatro elementos: el fuego, el aire, la tierra y el agua. El agua quemada es la sangre que corre por las venas significado del fuego. El sahúmador tiene como función elevar los cantos, las oraciones y pedimentos hasta ese ser desconocido llamado dios y por supuesto a nuestros abuelos, así como también toda la ofrenda de la danza. También es el que saluda a los cuatro vientos y a todo lo que conforma el universo...”.

También dice Miguel que la velación no tiene etapas toda es una secuencia que no se puede interrumpir; tiene sus descansos donde se come, se bebe, se fuma etc. Pero toda es una secuencia. Así es efectuada la Santa Velación. A su término se dan las palabras para la danza, las cuales son:

- La **primera palabra**, esta tiene la responsabilidad de regir durante la festividad (en este caso los tres días), las órdenes del anfitrión. Así como el orden de las otras palabras. También tiene la responsabilidad de ser el primero en estar a la hora de salida, hacer la oración que corresponde, llevar el orden de las alabanzas. Esta palabra va a la derecha de las columnas de los danzantes.
- La **segunda palabra** es la que se dedica a apoyar a la primera, si la primera palabra tiene algún impedimento por la cual se ausenta, la segunda entra en su lugar. Es como el refuerzo. Aunado a esto hoy en día se comparten la responsabilidad todas las palabras.
- La **tercera palabra** es la que lleva el orden de las danzas es decir el que dice quien ejecuta las danzas, desde la primera palabra hasta los compadritos concheros de los diferentes lugares.
- **Cuarta y quinta palabra** son “los sargentos de campo”, tienen la función de dar los permisos para salir y entrar al círculo de danza. La danza debe hacerse en círculos concéntricos ya que simbolizan a los astros y las personas que ejecutan el baile al sol.



Figura 33. La llegada al templo, septiembre, foto Mario Sánchez Martínez 2009.

La Danza.

El trece de septiembre a las dos de la tarde son citados los compadres para salir al recorrido, afuera de la casa se hace la formación para partir al templo de la Cruz, primero van los compadres Atecocoleros ósea los que están encargados del caracol para abrir a los cuatro vientos, luego las sahumadoras, las cuales abren camino a los danzantes limpiando con el humo del copal y saludando también a los cuatro vientos, detrás del sahumador van las ofrendas hechas en la velación las custodias y los bastones, posteriormente en medio va la Santa Cruz reliquia de la familia, detrás de ésta van los estandartes junto con el pabellón, la cual es una bandera como la de nuestra nación, la cual nos representa como mexicanos, detrás de esta van los concheros con sus palabras. La primer palabra a la derecha, la segunda a la izquierda, la tercera es movable ya que es la que da las danzas, la cuarta y quinta van acomodando a toda la gente que va a entregar su

devoción.



Figura 34. Los compadritos Atecocoleros. Foto Mario Sánchez Martínez, 2009.



Figura 35. Paula Martínez, en la formación para el recorrido. Charo en el sahumerio y Martha en el pabellón. Foto Mario Sánchez Martínez.

En la familia Martínez Cardona el general del cuartel sigue siendo Don José Martínez Aguilar (finado) y Doña Mari es la jefa de la casa, la familia y los integrantes del grupo. Los encargados de la tradición son los hijos. Dice Miguel, que:

“...Todos mis hermanos participamos de la danza, no todo el trabajo es lo que se ve en estos días, la danza implica una forma de vida sujeta a los cambios, es una labor familiar, cada quien tiene su responsabilidad para mí lo más importante es seguir con la tradición manifestando el amor hacia nuestro México, a nuestra cultura, a nuestros ancestros, hacia ese ser desconocido llamado Dios. Nosotros tratamos de conservar lo que nos dejaron nuestros abuelos en el pasado, el legado histórico de la tradición de la forma y los ritos...”.

Al llegar al templo de la Cruz se deja la ofrenda del trabajo de la flor y la reliquia de la Cruz familiar, se quedan dentro del templo de visita, el 13 y 14 de septiembre, hasta el día 15 de septiembre en la mañana se recoge para ponerla en el centro del círculo de la danza. Se sabe que la danza se realiza en círculos concéntricos, en los cuales el huehuetl (tambor) debe ir al centro, ya que es “el más viejo”, su significado en español. Representa al sol que el cual es el padre de los seres humanos, es el que da la vida, la energía; como en toda sociedad, no podría faltar la madre, la cual es la tierra (según la ideología de los abuelos prehispánicos), y es la que engendra. Los danzantes representan el movimiento armonioso, pausado de las estrellas y planetas, que junto con el ritual de la

velación, la danza se ofrenda primeramente a ese ser desconocido llamado Dios, posteriormente a la Santa Cruz de los milagros y a los espíritus de los abuelos.

El día 14 de septiembre son dos jornadas de danza, en la mañana alrededor de las 8:00 a.m hasta la 1:00 p.m. durante el trayecto de esta se dan descansos y en estos, se les reparte a los compadritos, agua, fruta picada, refresco y una que otra cervecita; son los tiempos para ir al baño o sentarse un momento a descansar o fumarse un cigarro. Dentro del círculo de la danza se encuentra el sahumerio con el ocote y el copal que significa la conexión entre la tierra y el cielo, la luz que son las veladoras las cuales también significan el fuego, la sal que purifica, el agua como elemento, además de los bastones y las custodias, aunado a los alimentos, la flor también se lleva en charolas, en todas las festividades de los concheros, se procede a llevar a cabo estas formas.

Al terminar los compadritos se van a descansar aproximadamente cuatro horas a la casa de los hermanos Martínez Cardona. En éste tiempo se les comparte los alimentos correspondientes que han hecho las hijas de doña Mari. Los hijos, nietos, e integrantes del grupo se encargan de repartirlos. Se bebe y algunos compadres duermen y reposan sus cuerpos para volver a la jornada de la danza.

Es importante mencionar que en la actualidad en estos descansos la calle de Dr. Lucio, se convierte en el tianguis de los danzantes, se vende pluma, guaraches, trajes, pulseras, pieles, y todo lo que lleva un danzante. Este dura el trece y catorce de septiembre ya que todos los danzantes que asisten a Querétaro estos días no pueden faltar a esta calle, donde se encuentra el cuartel de Don Atilano Aguilar.

En la tarde la salida se programa alrededor de las 4:00 p.m., la jornada laboral es hasta las 9:00 hrs, aproximadamente. Al igual que en la mañana se reparte bebidas y fruta. Al terminar la danza comienza el castillo, los danzantes y la gente se reúnen en el atrio y explanada de la iglesia de la Cruz a ver los coloridos fuegos artificiales. Parte importante de la fiesta. Entre lluvias de colores y coronas en el cielo, la gente disfruta del tronido y las luces multicolores que iluminan el cielo recordando aquella “batalla” del cerro del Sangremal, donde se

construye el estado de Querétaro, y tiene como legado la lucha por la tradición en éste caso es comprobable que lleva años.

Después de esta fiesta algunos de los compadritos se van a cenar y otros a dormir para prepararse para la jornada del otro día, es decir “el último jalón”.

El 15 de septiembre la gente hace un ritual muy doloroso, desde la calle de Pasteur y Zaragoza, miles de gentes se van de rodillas hasta el templo de la Santa Cruz, ya sean danzantes o no es una nada que cumplir, una promesa que se hizo por la petición de un milagro a la Santa Cruz. Es un viacrucis que el mismo ser humano se compromete, un acto de fe, de un cumplir, y de un sentir a ese poder superior.

Al mismo tiempo los danzantes, recogen las ofrendas de la iglesia y las ponen en la calle de Independencia, la cual es la calle en donde se encuentran los Hermanos Martínez, a un costado de la Iglesia, anteriormente ellos danzaban en el atrio. Después de que la gente que va pagando su manda de rodillas, se da la misa a las ánimas de los concheros principalmente y posteriormente de la gente que asiste a esta ceremonia.

Al terminar los danzantes se van al cuartel y en la capilla entregan las ofrendas, la reliquia, y todos los elementos que integran esta ceremonia. Se dan las gracias con alabanzas y rezos, iniciando por las palabras y posteriormente por los compadritos que quieran decir algo sobre la festividad. Se agradece a todos los compadritos, se bajan y se entregan los estandartes que acompañaron a la festividad, dando por terminada la festividad o “el mitote” como se conoce entre los danzantes.

Querétaro es entonces dirían los compadritos de la UNAM “el mundial de las danzas” “todos quieren venir a esta festividad de la Santa Cruz del Sangremal” (Ulises Chávez, Arqueólogo y danzante del grupo Xiuhtecuhtli en la UNAM, compadrito que asiste a la casa de los Hermanos Martínez).

CAPÍTULO 2. DESARROLLO ANALÍTICO

Es pertinente abordar dentro del tema de los espacios de la festividad la perspectiva antropológica ya que las acciones y relaciones existen dentro del espacio construido tanto físico, como social y simbólico.

Es así como dentro de la maestría una de las materias se dedicó al espacio físico e interacción social en donde se trato de la problemática del entorno urbano, al mismo tiempo de las distintas maneras de abordar las relaciones entre espacio urbano e interacción social sin olvidar la construcción del espacio arquitectónico como un lugar donde existe la interacción humana.

La familia: un espacio de educación informal para la continuidad de la tradición conchera.

En los años setenta del siglo pasado, algunos empezaron a distinguir la existencia de tres categorías para clasificar al aprendizaje (o la educación): formal, no formal e informal. Tradicionalmente, la educación formal se considera como la impartida por instituciones educativas a través de especialistas y vigilados por el estado y su opuesto, la educación informal, incluía a todos los demás procesos de socialización o enculturación que se daban en otros contextos a lo largo de la vida del individuo. La inclusión de un tercer rubro, educación no formal, se hizo necesario ya que había ámbitos de aprendizaje que tenían ciertas cualidades de formalidad más allá que la mera interacción entre amigos, familiares y compañeros de trabajo, etc.

Educación formal, informal y no formal

La no formal se encuentra asociada a grupos y organizaciones comunitarios y de la sociedad civil (siendo la que en aquel momento se consideró que podía realizar una especial contribución a la formación en los países en vías de desarrollo), mientras que la informal cubre todo lo demás (interacción con amigos, familiares y compañeros de trabajo). En la práctica, y debido a la naturaleza misma del fenómeno educativo, las fronteras entre categorías se difuminan fácilmente, sobre

todo entre la educación no formal y la informal. Esta distinción tripartita pasó a asociarse además a un nuevo concepto que surgió también por entonces en el ámbito de la política educativa: el del aprendizaje permanente o a lo largo de toda la vida.

El concepto de aprendizaje permanente ha pasado a ocupar hoy día un lugar prominente en el ámbito de la educación, y la UE le está prestando una especial atención. La Comisión Europea subrayó recientemente la complementariedad de los aprendizajes formal, no formal e informal en este contexto, y en su Comunicación «Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente» ofrece las siguientes definiciones, que siguen el modelo clásico:

«Educación formal: aprendizaje ofrecido normalmente por un centro de educación o formación, con carácter estructurado (según objetivos didácticos, duración o soporte) y que concluye con una certificación. El aprendizaje formal es intencional desde la perspectiva del alumno.

Educación informal: aprendizaje que se obtiene en las actividades de la vida cotidiana relacionadas con el trabajo, la familia o el ocio. No está estructurado (en objetivos didácticos, duración ni soporte) y normalmente no conduce a una certificación. El aprendizaje informal puede ser intencional pero, en la mayoría de los casos, no lo es (es fortuito o aleatorio).

Educación no formal: aprendizaje que no es ofrecido por un centro de educación o formación y normalmente no conduce a una certificación. No obstante, tiene carácter estructurado (en objetivos didácticos, duración o soporte). El aprendizaje no formal es intencional desde la perspectiva del alumno».

Es evidente que estos conceptos se solapan a veces con otros que han venido utilizándose en diversas épocas en los ámbitos nacionales. En el caso español, podemos citar como ejemplo la tradicional distinción, todavía vigente, entre enseñanza reglada y no reglada, que en ciertos aspectos coincidiría con la formal y la no formal. Pero lo que nos interesa sobre todo desde el punto de vista de la traducción es el hecho de que todos estos conceptos surgen en un contexto concreto y se utilizan hoy día en un marco teórico y con unas connotaciones

determinadas. Para utilizar en cada caso la terminología adecuada, hay que tener muy en cuenta, pues, el contexto de que se trata.

Uno de los problemáticas más sobresalientes de la tradición conchera, su capacidad de recrearse y propagarse a través del tiempo y el espacio tiene que tener su explicación en la socialización de los niños dentro del seno familiar de los grupos de danzantes. Retomando los comentarios de Aguirre Beltrán expuestos anteriormente en el marco teórico, se pudo observar que en la tradición conchera, específicamente en la danza, los niños juegan un papel importante, ya que ellos serán el futuro de la tradición. En el grupo de la familia Martínez Cardona, la mayor parte de los hijos y nietos de los hermanos participan en la danza, así como lo hicieron sus padres y abuelos anteriormente.

En ocasiones cuando se pide el permiso para comenzar el ensayo la última semana del mes de julio, se les designa a los niños el encendido de los cirios que custodian el altar. Con la ayuda de sus madres, los pequeños entre tres y cinco años prenden las velas. Ellos imitan los movimientos de sus madres sin que ellas les den indicaciones verbales. Aprenden solamente viendo y con la mímica de lo que haga su madre.

En la velación pocos son los pequeños que tocan la concha o mandolina, ya que prefieren jugar y dormir. Para ellos, la fiesta es también un espacio de convivencia con otros niños, no solamente para cuestiones de la celebración formal. En el momento que comienza la danza se ven pequeños que pareciera que hubieran participado en la danza toda su vida. Participan todas las edades desde los más pequeños de dos años que apenas pueden sostenerse, hasta los que ya entran a la adolescencia.

También se nota la diferencia entre aquellos niños que son herederos y participan en la danza de manera constante y los **nuevos** que sus padres van integrándose al grupo y se llevan a sus hijos a las festividades. Esta diferencia consiste en que a los herederos han participado prácticamente toda su vida desde pequeños dentro de las festividades y grupos de danza, ya que esta tradición como se ha mencionado anteriormente, es de tiempo completo, se realiza dentro

del seno familiar, ya que los ensayos se llevan acabo en un salón en la misma casa construido para este propósito, en el caso de los Martínez Cardona, al lado de su capilla. Esto asegura que están en el ámbito lo que facilita que aprendan a tocar la concha, a cantar las alabanzas, a tocar el huehuetl, a danzar, a aprender a hacer su vestuario, el copillí (corona), y algunos sus hueseras o ayoyotes, logrando así el gusto por la misma, ya que si quieren estar ahí en el ritual deben aprender. En cambio a los niños que no son herederos, no se les dice nada y solamente porque les llama la atención, algunos se dedican a aprender y a danzar. Por lo regular, solos, los niños se ponen a danzar y aprenden solamente viendo y practicando los pasos.

Por otro lado, es evidente que hay un gran interés por parte de los padres y abuelos que los hijos y nietos herederos de la tradición conchera aprendan las reglas y normas que existen dentro del rito de esta tradición así como la realización de diversas actividades, rituales, ceremonias, danzas, alabanzas, etc. El estilo de aprendizaje es por imitación pero también con señalamientos de los mayores cuando algo no se está realizando correctamente. Hoy en día, no se observan castigos mayores.

En el recorrido del trece de septiembre, a los niños más pequeños, se les acomoda hasta adelante. A las niñas por lo regular se les dan las canastas llenas de pétalos de flores que se colocan junto con la ofrenda alrededor de la Santa Cruz de la capilla de los Martínez que ponen en medio del círculo de la danza en el atrio del Templo de la Cruz. A las que son un poco mayores, se les dan los bastones y las custodias para cargar durante el recorrido. Estos se van a colocar alrededor de la Cruz como parte de la ofrenda. A los niños, es más común verlos danzando vestidos de guerreros águilas, jaguares, coyotes, etc. Las niñas, al contrario, llevan trajes metálicos tipo azteca de diferentes colores.

El catorce y quince de septiembre se puede ver que hoy en día han crecido estos grupos gracias a la participación de los niños, ya sean herederos o no, ya que de cualquier manera a los pequeños que les gusten es muy difícil para ellos dejar de cumplir con esta tradición. Lo que cambia es que los niños que van con sus padres que no son herederos por lo regular solo participan en las festividades

de La Santa Cruz de los Milagros o también en la del Señor de Esquipulas. En contraste, los que si son herederos siempre andan con sus padres o abuelos participando en el Mitote de la tradición en las diferentes partes de la república donde se tienen las **conquistas**. Además, su contacto es cotidiano y directo dentro del seño familiar.

En cuanto a preparativos para recibir a los contingentes que vienen de fuera de Querétaro para las fiestas, solamente algunas de las niñas a partir de los diez años ayudan a sus mamás a servir comida y agua. Ya mayores, las mujeres reparten las tareas y todavía solamente algunas salen a bailar y otras se quedan preparando comida, etc.

Los espacios en la fiesta de septiembre.

El objetivo de ésta parte del trabajo es analizar el uso del espacio durante la Festividad de la Santa Cruz del Cerro del Sangremal, el cómo se toman las avenidas del centro histórico como Zaragoza, Juárez, Dieciséis de Septiembre, Corregidora, Independencia hasta llegar al templo de la Cruz, apropiándose de las calles de Manuel Acuña e Independencia con Felipe Luna. Logrando así un año más de festividad, turismo, ingresos para los vendedores que se plantan en la calle de Manuel Acuña, el atrio de la iglesia, la plaza de los fundadores; sin olvidar a las monjas que también hacen su vendimia para recaudar fondos para los Franciscanos logrando así una delimitación de espacio entre los danzantes y el clero, y los impuestos que el gobierno cobra por estos puestos aún cuando esta festividad promueva el turismo, logrando así el consumo de diversos productos que se venden en estos días.

Dentro de este curso se explicaron los diversos tipos que existen sobre los conceptos de espacio físico y social de varios autores, comenzando antes que nada sobre lo que significaba para la antropología esta materia. Realizando un análisis del espacio físico (entendiendo esta parte como los edificios que son construidos en las ciudades, comunidades rurales carreteras, parques, plazas, casas y escuelas) y el espacio social (la forma de interacción de los seres

humanos dentro de estas construcciones arquitectónicas desde los tiempos más remotos).

Aquí es donde la arquitectura y la antropología se unen; así como en la arquitectura se construye, en la antropología también, realizando en la época moderna una materia que se denomina como la antropología arquitectónica. Es decir todo lo que se construye por el hombre tiene un fin de interacción social.

Todo tipo de espacio puede ser analizado desde lo histórico y lo antropológico. Los rasgos de una ciudad son:

- El carácter sagrado del lugar.
- La necesidad de seguridad.
- El papel del comercio.

Wittfogel (1957) entiende la emergencia de las civilizaciones como el resultado de una acción voluntarista y centralizada. Esto significa que las sociedades necesitan avanzar para poder tener distintos tipos de construcciones. El espacio en sí mismo implica una multidimensionalidad del humano, depende del actor. Así pues el espacio es visto a través de un “filtro” llamado Cultura. Mari José Amerlinck en su ensayo de “Antropología Arquitectónica” (2001) dice que entendemos al mundo a través del espacio, el cual se reconstruye donde hay una serie de acciones del hombre para transformar los recursos naturales y manufacturados en forma tridimensional que definen delimitan y envuelven el espacio. Entonces el hombre transforma los espacios volviéndolos así en edificios y construcciones físicas, los cuales van formando un conjunto de colonias formando los pueblos y las ciudades; así como también una cultura entendiendo por esta una forma de vida en donde la religión y los valores humanos hacen la mezcla de la interacción social. La sociedad transforma los espacios en diacrónico (que estudia una sola cosa) y sincrónico (varias cosas simultáneas); entonces se llegó a la conclusión de que toda sociedad edifica en el tiempo, logrando fijar el objeto y moverse en el mismo. El ser humano a través de su evolución dentro de la sociedad va modificando los espacios de acuerdo a sus necesidades.

En esta época de gran avance tecnológico y globalización, existe dentro de la sociedad un fenómeno muy peculiar el consumo de varios productos, construcciones y festividades que el ser humano ha inventado como “necesarios” es así como dentro de estas festividades entra el nacionalismo, y la promoción turística de la festividad de pueblo que tiene raíces históricas en el pasado, una civilización que habla por sí misma con la pura danza; es un retroceso en el tiempo en donde se olvidan los semáforos, las jardineras, los coches, el transporte público, el 2008 y se adentran a un pueblo de chichimecas montaraces que hace quinientos años lucharon por no se esclavizados por los españoles. Doscientos años estuvo la guerra, pero sucedió el milagro, la cruz de piedra se apareció en el cielo y un señor montado en un caballo con su espada en la mano paró la sangrienta pelea, logrando así el milagro de no derramar más sangre esto en el cerro del Sangremal, donde hoy está la iglesia de la Cruz, en la calle de Manuel Acuña e Independencia. Esta leyenda, mito, tradición o costumbre forman la cultura del estado de Querétaro justificando la toma del espacio mismo del centro histórico de la ciudad. Procesos que ya han sido narrados anteriormente.

Sin olvidar claro que en la iglesia de la cruz el cuatro de septiembre comienza el novenario el cual concluye el día 12 de septiembre a las seis de la tarde.





Figura 36. Los espacios de la festividad.

Como ya lo había mencionado anteriormente el día 13 de septiembre a las cuatro de la tarde se reúnen ya vestidos de danzantes los compadritos o conquistas de los diversos estados de la república para dar paso al momento en que son tomadas las calles en el famoso “recorrido” por el centro histórico. Precisamente afuera de la casa en la calle de Zaragoza la gente comienza a tomar las jardineras aproximadamente a las 2 de la tarde, se observa que llevan su comida y mientras esperan el desfile de las danzas conviven con los suyos.

Algunas personas llevan sus bancos; la calle de Zaragoza en sentido al tlahiuztlampa (del este al oeste, o la que baja) es donde se van formando las danzas de acuerdo a la hora en que llega cada grupo. Los apaches, tlachicos, matlachines y los danzantes se preparan para recorrer el centro histórico y apropiarse de este espacio por unas horas. Cabe mencionar que los lugares asignados los dan los párrocos de la Iglesia de la Cruz en la junta antes mencionada. El antes y el momento de la danza, septiembre 2008.



Figura 37. La transformación de los espacios en la festividad del Sangremal antes de la danza y durante la danza

Esto es relativo con lo que Mari-Jose Amerlinck en su libro de “El entorno construido y la antropología: introducción a su estudio interdisciplinar”; marca en el prólogo hecho por Amos Rapoport (1994:4) que...”Los entornos construidos son mucho más que meras construcciones e incluyen a la mayor parte de entornos llamados naturales como campos, huertos, jardines, calles y caminos. Los geógrafos le han denominado paisaje cultural...”

El entorno en este día se convierte en un pasado que incluye un pueblo prehispánico recordando su resistencia hacia el clero y manifestándose en el espacio de las calles del centro queretano, pasando por jardines y construcciones que hoy en día son el Patrimonio de la humanidad; logrando así compartir públicamente una cultura. Es preciso citar en este apartado lo que Rapoport, dice su prólogo al libro de Amerlinck que:

“...La cultura es el atributo más típicamente humano, lo que nos hace humanos. La cultura es lo que divide a nuestra especie en grupos; como seudo especie de organización del espacio del tiempo, de hábitos rituales, lenguas, etc. la cultura nos une y nos separa a la vez, es decir la relación entre entorno y carácter dan como resultado paisajes culturales, dando pie al papel de la cultura en la comprensión de las relaciones del la gente y los entornos...”

Como en la festividad de la Santa Cruz, donde los roles son los danzantes y los espectadores; la toma de paisaje cultural que serían las calles y los alrededores del templo, dando como resultado la interacción de la gente, vendedores, los que pertenecen al clero y los danzantes que se apoderan de un espacio designado para la ciudadanía, recordando la resistencia de un pueblo que lucha por su cultura.



Figura 38. Santa Cruz de Piedra. Templo de la Cruz, 2008

El 14 de septiembre se danza en las calles de Manuel Acuña, Independencia y Felipe Luna; logrando así que el municipio mande a los elementos de seguridad para evitar el paso de vehículos en estas calles.

Al terminar la festividad todo vuelve a la normalidad esperando retomar estos espacios el año siguiente.

Como se puede observar la toma de espacios públicos dentro de ésta festividad hace que el espectador se remonte a un pasado imaginario, dando pie al fomento de la identidad y cultura del pueblo queretano; logrando la fusión del pueblo de ayer con el de hoy, dando lugar a lo que Amos Rapoport en su ensayo de “Cultura, Arquitectura y Diseño” (2003) le llama el “diseño del entorno”, el cual proporciona claves que se utilizan para la interpretación social y de esto se

deducen los efectos producidos por el ser humano de interacción dando a conocer el entorno como la forma de comunicación no verbal.

Así mismo se trabaja en esta festividad el rito, el mito, el símbolo, la leyenda, aunado al legado de la tradición, por lo tanto se vuelve a retomar este pasaje para explicar lo que es el mito y una que perdura y forma la base de la tradición.

Elementos Fundamentales de la Tradición Conchera

En esta parte del trabajo se intenta explicar los significados del rito, el mito, la leyenda y el símbolo, así como el uso que se le ha dado a dichos términos y su modo de aplicarlos en la vida cotidiana, especialmente en relación a las festividades como la festividad de la Santa Cruz del Cerro del Sangremal que ha trascendido por lo menos desde hace 150 años en nuestro estado formando una historia particular que aporta a la identidad de los habitantes de Querétaro en general. Este largo trayecto ha sido posible por medio de la transmisión de las creencias, conocimientos, valores y actitudes que fundamentan la tradición conchera dentro del seno familiar de las mesas y grupos de danza. Esta educación informal que se realiza dentro de la institución de la danza y las creencias religiosas de un catolicismo popular pero sin ser parte del sistema formal de educación pública. El proceso de aprendizaje se da de manera directa y principalmente a través de la imitación desde la infancia del individuo. Su éxito depende de la fortaleza del círculo familiar y las redes que este ha tejido con otros grupos en diversos puntos de la república mexicana. La tradición que se transmite tiene bases de profundidad cultural legado desde la época prehispánica aunque siempre en relación dinámica con los contextos históricos sucesivos que implica cambios a lo largo del tiempo. El pertenecer a una familia heredera de la tradición conchera aporta una identidad y sentido de pertenencia para sus miembros que rebasa el ámbito familiar en esta caso ya que el mismo gobierno y la iglesia han fomentado su continuidad como elemento simbólico del estado y como ejemplo del éxito de la evangelización religiosa.

Tomando en cuenta este estudio desde la perspectiva antropológica. Como bien se sabe esta disciplina científica analiza todas las sociedades antiguas y modernas simples y complejas ofreciendo una perspectiva transcultural única, comparando constantemente las costumbres de una sociedad con otra. (Kottak, 1990:2).

Dentro de este aspecto comenzaré por definir cada uno de éstos puntos dando la explicación de acuerdo a algunos autores aunado también con mi punto de vista.



Figura 39. La elaboración del castillo de la Santa Cruz. Fotografía de Armando Hernández.

LA LEYENDA

Una leyenda, de acuerdo con la enciclopedia libre Wikipedia, es “una narración oral o escrita, con una mayor o menor proporción de elementos imaginativos y generalmente quiere hacer pasar por verdadera o basada y ligada a un elemento de la realidad. Se transmite habitualmente de generación en generación, casi siempre de forma oral, y con frecuencia experimenta supresiones, añadidos o modificaciones” (Wikipedia, 20 de abril, 2010:1).

Según Ana María Maqueo en su libro de *Redacción*, “la palabra leyenda viene etimológicamente del latín *legenda* que significa “lo que debe ser leído”

tomando la forma de una narración escrita que sería leída en voz alta y en público para los fieles cuando se celebra la festividad de un santo”. Durante el romanticismo en el siglo XIX, la leyenda adquiere el significado de “tradición popular”. En literatura, es una narración ficticia, casi siempre de origen oral, como la tradición de La Santa Cruz, que apela a algo extraordinario. A diferencia de un cuento, la leyenda está ligada siempre a un elemento preciso (lugar, objeto, personaje histórico, etc.) y se centra en ella misma que en la integración de éste elemento en el mundo cotidiano o a la historia de la comunidad a la cual pertenece. En suma, la leyenda se desarrolla en un lugar y un tiempo preciso y real. Comparte con el mito la tarea de dar fundamento y explicación a una determinada cultura, y presenta a menudo criaturas cuya existencia no ha podido ser probada (Maqueo, 2001:215-245).

Un ejemplo claro de este tipo de relato lo podemos ver con Valentín Frías (1989) el cual nos habla en su libro de *Leyendas y Tradiciones Queretanas* sobre la leyenda de la Cruz del Sangremal donde se realizó una batalla de chichimecas contra españoles y apareció en el cielo una cruz y un señor montado en su caballo blanco que decían era Santiago Apóstol hizo que se parara la sangrienta pelea. Los indígenas dijeron “Él es dios, adorémosle”. Este suceso marcó la unión de indígenas con españoles para formar lo que hoy es el estado de Querétaro y sin que corriera más sangre. Este relato es lo que la gente conoce como la leyenda del cerro del Sangremal.³

En la leyenda número III del libro de Frías titulada, “La Cruz de los Milagros”, habla de un monumento que eterniza la memoria de la conquista de esta ciudad de Querétaro, la Santa Cruz que se venera en su templo del mismo nombre. Se dice que después de la batalla, los indios no quisieron aceptar la alta cruz de madera que trajeron los españoles y que colocaron en la loma del Sangremal, en memoria de la que apareció en el cielo. Esta fue sustituida con otra de cantera que se trajeron de la loma cercana que parece ser de la Cuesta

³ Don Valentín F. Frías nació en la Ciudad de Querétaro el 2 de noviembre de 1862, hijo de Don José Frías y de doña María de los Ángeles Frías. Se aficionó por la historia, tradiciones, leyendas y costumbres de Querétaro dedicándose al registro de archivos, papeles e historias orales. En 1900 publicó su libro *Leyendas y Tradiciones Queretanas*. Murió el 26 de octubre de 1926.

China, cuatro grandes canteras, de las cuales se hizo la cruz de tres piezas y de la otra se hizo la peaña formando una columna truncada.

Cuentan que las piedras fueron muy ligeras cuando las trajeron y que en 1865 pesaron sus cuatro piezas 44 arrobas 23 libras. Existe u otra cruz de cantera que se encuentra frente al señor de Esquipulas la cual fue puesta por Fray Antonio de Marfil de Jesús en el cementerio, en donde permaneció hasta la promulgación de las leyes de Reforma en cuya época el R.P. Arguello, con otros religiosos la quitaron de aquel lugar y la pusieron en el lugar que hoy ocupa. El dos de mayo de 1609 se comenzó a notar que la cruz se movía y el día 3 en misa se vio el movimiento con más violencia.

Tan frecuentes eran esos movimientos que era costumbre tocar la campana para que el pueblo los presenciara. El notario Clemente Pérez Anda afirmó haber presenciado, el 6 de mayo de 1680, tres temblores que tuvo La Santa Cruz. En ese mismo año hubo un día en que tembló 33 veces. Antes de 1650 había costumbre que cada año se celebraba la fiesta de La Santa Cruz, iba el ayuntamiento, alférez real y demás autoridades a visitarla a su templo, llevando sus tropas y banderas.

El 30 de mayo de 1638, tembló por espacio de 24 hrs., y tan fuerte que los cristales del nicho vibraban produciendo un ruido parecido al que hacen las vidrieras cuando pasa un coche por la calle. En 1649 se observó que crecía y a petición de Fr. Alonso de la Rea se levanto la información con ocho testigos que en 1609 la reconocieron y descubrieron con ocasión del primer temblor, por cuya circunstancia la midieron y resultó que había crecido una vara. Así se dice que en 1731 se embutió una vara quedando 3 varas y 3 dedos a la vista, notable fue su crecimiento y esto sin contar los pedacitos que los fieles le quitaban los cuales fueron muchos. Dice Fr. Marcos Ramírez del Prado obispo de Michoacán que de no haber sido por el cuidado de los religiosos, la gente que la veneraba ya hubiese concluido con ella. En 1865 Fr. Miguel Zavala la midió y resulta que había crecido 20 pulgadas (Frías, 1989).

Cabe mencionar que hubo un religioso llamado Fr. José Cardoso llamado el Padre Cardosito que murió en olor de santidad. Él le ordenó a la Santa Cruz que

dejara de crecer y desde entonces cesó de hacerlo. Hoy se tributa a dicho lábaro con mucha veneración, no sólo a los vecinos de la ciudad sino también los indios quienes el día 3 de mayo de cada año vienen en romerías desde lejanos pueblos a presentarle sus ofrendas y tributarle culto, también hay otras dos fiestas que se celebran por los llamados “concheros” el 13 de septiembre la Exaltación y el 15 de agosto la Asunción de Nuestra Señora la cual se hace con la mayor solemnidad posible (Frías, 1989).

Frías habla de los años de 1900, hoy en día se venera a la Cruz el 3 de mayo y el 12, 13, 14 y 15 de Septiembre, y al Señor de Esquipulas un domingo antes del Miércoles de Ceniza. (Frías, 1989:21-23). En base a esta leyenda se han realizado varios estudios e investigaciones sobre el origen real de la festividad de la Santa Cruz, envuelta en mitos, acompañada de ritos y símbolos que implican remontarse a un pasado imaginario construido por el danzante de hoy

Por consiguiente la leyenda se define como una forma literaria, marcada por la naturaleza del lugar que se origina. Su contenido tiene directa relación con la geografía, y con un hecho real que repetido o exagerado integra el acervo folklórico. Sin adentrarme tanto en el folclore puedo brevemente decir que la creación colectiva, la transmisión oral nos lleva al ámbito del folklore. Esto es “Folk” que viene de pueblo y “lore” sabiduría, éste término fue utilizado por primera vez a mediados del siglo XIX en Inglaterra por William John Thoms (Ambrose Merton) para referirse a “las antigüedades populares o literatura popular”, y puede ser traducido como “sabiduría popular” o “saberes del pueblo”.

Actualmente el folklore se encuentra incluido como una disciplina independiente dentro de la antropología. Así es como la leyenda viene del pueblo de una tradición oral transmitida de generación en generación como la danza azteca chichimeca de concheros la cual también se enriquece del mito, el rito y el símbolo dando lugar a esa magia que transmite el 13 de septiembre de cada año en la calle de Zaragoza (llamada también la Calzada de las Lagrimitas) donde en un recorrido se anuncia el pasado dentro del presente recordando a los abuelos y a las ánimas conquistadoras generando la identidad de un pueblo sediento de raíces.

EL MITO

Un mito es “una ficción alegórica que generalmente se enmarca dentro de lo religioso. Los mitos suelen poseer una fuerza de tipo creadora (e incluso mágica) que forma parte vital del mismo pueblo que los crea. De esta forma, un mito puede tener notable influencia en las costumbres de una determinada sociedad. Los instrumentos intelectuales de la actividad religiosa, son los mitos y el ritual; ya que la religión puede ser un poderoso moldeador de la solidaridad social” (Kottak, 1994:352).

La antropología estudia también los relatos religiosos sobre entes sobrenaturales de hace mucho tiempo o en lugares lejanos que se vuelven a relatar de generación en generación. Los mitos suelen incluir el relato de un pueblo, sobre su creación, sobre el comienzo de su mundo y los hechos extraordinarios que afectaron a sus antepasados. Los mitos, las leyendas y los cuentos populares expresan creencias y valores culturales. Ofrecen esperanza, emoción y evasión. También enseñan lecciones que la sociedad quiere enseñar (Kottak, 1994:353).

Aunque en los últimos tiempos, se ha variado el significado tradicional de la palabra "mito" hasta equipararlo con algo "falso", un mito es un relato que pone su acento sobre verdades que no pueden ser expresadas de otro modo.

Algunos afirman que el lenguaje técnico de la ciencia tiene un límite a la hora de hablar sobre las emociones y las experiencias subjetivas. El mito puede ser recurso narrativo que cubre la necesidad de expresión de los hombres frente a lo desconocido o inexplicable. También sitúan las biografías individuales y los acontecimientos locales dentro de un contexto en el contexto de un relato mucho más amplio otorgándoles un mayor sentido y significación. Frecuentemente, los mitos sirven para dar explicaciones del porqué de los rituales (Mundo de Sombras, 2008).

Leví-Strauss desarrolló una forma de estudiar el mito desde el estructuralismo. De esta manera, el buscaba descubrir las relaciones, los temas y las conexiones que existen entre los aspectos de la cultura. Leví-Straus utilizó el

estructuralismo para analizar las creaciones culturales de algunas sociedades incluidos sus mitos, leyendas y ritos. Para Leví-Strauss, existen ciertas características en el cerebro del *Homo sapiens*. Estas son estructuras mentales comunes que conducen a que la gente de todos lugares piense en forma similar independientemente de su sociedad o sustrato cultural.

El ser humano tiene, por lo tanto, la necesidad de clasificar para:

- imponer orden sobre aspectos de naturaleza,
- explicar la relación de las personas con la naturaleza y
- entender las relaciones entre las personas (1967 citado en Kottak, 1994:353).

Como en la danza azteca chichimeca donde se venera a un Dador de la Vida que es un poder superior que crea la naturaleza y por consiguiente a ellos como humanos, "...de la tierra son y a la tierra van...", así es como imponen su orden, con el ciclo de vida de los antiguos pueblos, un principio y un fin, un morir por el pecado (católicamente hablando ya que es bien sabido que los españoles llegaron y "conquistaron espiritualmente" los pueblos indígenas de nuestra América, logrando su cometido enseñar lo malo y lo bueno sin olvidar el pecado) y una vida por vivir en comunión con Cristo. Aquí se establece la explicación del porque llueve, porque tiembla, por que florece, vive y porque muere, todo es por un "Poder Superior" que es el encargado de establecer un orden entre la naturaleza y el hombre, lo que se referiría al primer punto en el segundo punto dentro de los "concheros" la relación se establecería en el principio básico de las familias de tradición como lo son los herederos de Don Atilano Aguilar, en específico la Familia Martínez Cardona con los cuales elaboro mi investigación antropológica sobre varios puntos de este modo de vida, lo que es ser danzante conchero y las circunstancias sociales, económicas que conlleva este papel en la vida pero para no desviarme dentro de esta sociedad de danzantes lo más importante en las relaciones del ser humano con la naturaleza es el "Respeto" valor fundamental entre los seres humanos para la convivencia e interacción para con el medio ambiente y seres vivos que habitan el planeta generando un cuidado por los mismos.

Esto sería parte de esa relación del ser humano con la naturaleza por medio de los cantos, el copal, la cucharilla, la flor, el fuego, el agua, como la advocación a los cuatro elementos con un rostro y corazón como lo decían los nahuas, es en este punto donde se llega la danza, retumbando el huehuetl, sonando las conchas, soplando el caracol, y tocando las sonajas, sin olvidar el sonido de las chirimías, los instrumentos de viento y los ayoyotes (huesos de fraile), atados a las piernas. La tercer parte de este punto del estructuralismo que encaja en los mitos de los “danzantes” sobre las relaciones entre ellos mismos es parecida al segundo punto pero además llevan una organización la cual adjunta al orden y a una tradición oral heredada de generación en generación respetando “la palabra” como ellos lo llaman.

Según Lèvi-Strauss, un aspecto universal de la clasificación es la oposición o el contraste de elementos. Esto significa que aunque muchos fenómenos son continuos en lugar de separados o inconexos, la mente, dada la necesidad de imponer orden, los trata como si fueran más diferentes de lo que son. Esto refleja la necesidad humana de convertir diferencias de grado en diferencias de clase. (citado en Kottak, 1994:353). Esto sería como la clasificación en los danzantes el grado que se imponen ellos mismos de generales, capitanes y sargentos.

EL RITO.

Los rituales son acciones repetidas de manera regular y predecible, creando un orden en el modo errante en el que corre el tiempo "regular". Así, pueden ser seculares (como por ejemplo, el inicio de los juegos olímpicos) pero también pueden ser relacionados a una creencia religiosa. Hay ritos de paisaje que señalan el modo en que los individuos deben atravesar puntos significativos en el ciclo de la vida y otros, que brindan protección frente a lo desconocido. Hay ritos sacralizadores, socializantes que marcan el vínculo del individuo con un grupo, y otros que pretenden efectuar un cambio o expresar algún significado. (Wikilearning, 30 de abril, 2010).

Como los rituales que acompañan a la danza azteca chichimeca de concheros del Sangremal, la cual sería la velación.

El ritual es el lenguaje efectivo a través del cual las esperanzas y los temores humanos se articulan y permiten estructurar la posibilidad de cambio y renovación de la vida mundana. El ritual, en general, es un sistema de actos simbólicos y los actos deben transmitir un significado especial. Los rituales se remontan a las culturas antiguas ya que se creía que una fuerza sobrenatural, mana, infundía al hombre. Para poder influir en el poder sobrenatural, se realizaban rituales. El uso habitual de estos procedimientos dio como resultado con el tiempo el orden formal de actos que se convirtieron en el ritual.(Innatia. 23 de abril, 2010).

De esta forma, los rituales son actos sociales compuestos por una serie de símbolos y conductas que transmiten información sobre los participantes y sus tradiciones. Se repiten año tras año, generación tras generación, transmitiendo mensajes duraderos, valores y sentimientos en acción (Kottak, 1994: 352). Esto puede ser aplicado al los danzantes aztecas chichimecas concheros del cerro del Sangremal que cumplen todos los requisitos para llamar a su tradición un ritual. Al ritual antropológicamente hablando se le ha asignado varios propósitos:

- Como parte de una costumbre o tradición; asiento de las prácticas sagradas y los procesos simbólicos formales.
- Reflejo de las formas de pensamiento de los pueblos.
- Representación de la estructura social, así como la cohesión, integración y unidad de las colectividades.
- A través de los participantes, se expresan contenidos, principios, valores, realidades, fines y significados constituidos en otros lugares o tiempos.
- Articulan y potencian a los seres humanos recreando y reordenando sus experiencias. Son nuevas formas de conocer el mundo y generan nuevos modos de orden. (Díaz, 1998: 33).

La antropología ha formulado el concepto de ritual haciendo de los rituales un dispositivo privilegiado para producir conocimientos sobre el otro; una ruta gracias a la cual se ha alcanzado, inventándolo y recreándolo al otro. Malinowski, Gluckman, y Durkeim hablan sobre el ritual más que una historia se ofrece una

reflexión metateoría de las concepciones del ritual. La tradición y lo que produce al mismo tiempo como los son las formas de pensamiento, los principios sociales, la cosmovisión y los órdenes sociales es igual según la perspectiva antropológica del ritual, es decir el punto de cultura que contienen todos los puntos que las sociedades ejercen en su vida.

El ritual no es un fenómeno cultural exclusivo de la cristiandad y del mundo clásico. Es una acción representacional presente en toda cultura, una práctica simbólica no necesariamente religiosa y opuesta a las acciones técnicas; siendo una acción susceptible de ser interpretada o decodificada que está integrada por dos elementos: “Los signos externos o visibles que nos remiten a los significados internos, esto es una forma saturada de contenidos” (Díaz, 1998:22).

Esta idea de ritual en el occidente se debió a los estudios antropológicos del siglo XIX y principios del XX de las culturas que se llamaban incivilizadas observando los procesos cognitivos, sociales y culturales que implican a los grupos que lo celebran, como lo es en la velación de concheros; es así que el ritual hoy en día son las prácticas formalizadas altamente rutinarias y previsibles que dan satisfacción a las expectativas de los que la ejecutan; dentro de las velaciones siempre se darán a trabajar los bastones, las custodias con la cucharilla, la flor y las plantas como el romero, la ruda, el hinojo y el mastranto, así como también el encendido de los cirios los cuales cada uno tiene su significado ritual.

De acuerdo con el autor de *Archipiélago de Rituales*, todo lo que comunica se convierte en ritual, desde que el ser humano se levanta y vive hasta que se queda quieto y duerme, desde la vida hasta la muerte. Este autor cita a E.B. Taylor, padre de la antropología inglesa decimonónica, el cual creyó descubrir el origen, evolución, decadencia y sobrevivencia de algunas instituciones primitivas como: los oráculos, el animismo, el totemismo, la brujería, los sacrificios, la magia (Díaz, 1998:36).

Todo esto para descifrar los ritos que las sociedades realizan para agradecer a un poder superior; formando parte del auto mejoramiento del hombre a través del ejercicio continuo a modo de conjetura y error, de la inteligencia la

cual es susceptible al aprendizaje a partir de la experiencia, logrando la diferenciación entre la imaginación y la realidad, la naturaleza de causa y efecto, la conexión entre el mundo interior (yo) y el mundo exterior y la relación entre sus partes (Díaz, 1998:37).

Aplicando esto en los danzantes podríamos decir que este fundamento se basa en las colectividades y en su historia social como la leyenda del cerro del Sangremal, la cual hace que surjan estas organizaciones sociales en donde la danza y el rito implican una forma de vida. Creando reglas generales de conducta antes que comience a expresar principios de acuerdo a Robertson Smith que destaca la naturaleza pública y social de los rituales los cuales son actos religiosos externos los que confieren a la religión dándole un significado social: "la finalidad de la religión (las prácticas religiosas) no era la salvación de las almas sino la supervivencia y el bienestar de la sociedad" (Smith, 1956:29 citado en Díaz, 1998).

El ritual no solamente forma parte de la vida social organizada y se ajusta de modo inconsciente a lo largo de las vidas de los miembros del grupo incurre en cualquier práctica habitual, imponiendo a cada individuo un papel particular que debe desempeñar de acuerdo a reglas fijadas por la tradición. (Díaz, 1998:72-73).

Es así como dentro de la sociedad conchera encajan estos términos de estos autores, por un lado la veneración a la naturaleza, a que toda acción pertenece a una reacción, por ejemplo el prendido de las velas al cual le llaman "plantar el permiso", el tendido de la forma, el llamado de ánimas, el vestir la custodia, los bastones, etc.; dentro del ritual de la velación y lo que éste trabajo implica dentro del grupo social, así como la herencia que se transmite de generación dando lugar a la tradición oral y física esto como lo describe Díaz son las reglas fijadas por la tradición; una de éstas reglas es que el primogénito o el que escoja el padre será el sucesor "general" del grupo.

También este ritual se compone de lo que Malinowski llamaría magia o fórmula mágica que es:

"... un acto verbal por virtud del cual una fuerza específica es liberada; un acto que de acuerdo a las creencias nativas ejerce la influencia más poderosa en el curso de la naturaleza y en la conducta humana (...) La enunciación de una fórmula mágica, que

compone el corazón de todo rito mágico, es para los nativos un acto de lo más sagrado y trascendental...” (1935:9 citado en Díaz, 1998).

Esto aplicado en los danzantes significa que la fuerza de la magia esta en el poder de los conjuros como lo serian los rezos, el prendido de las velas, el uso del sahumador, la salutación a los cuatro vientos, el toque de las conchas, caracoles y de la campana, etc., todo esto realizado en la velación.

De acuerdo con Malinowski el mayor poder de la magia se encuentran en la fórmula, el como lo hacen y a quien va dirigido. En los danzantes del Sangremal dentro del rito que es la velación el poder es transferida al objeto en este caso a las ánimas conquistadoras de los cuatro vientos en especial a los abuelos y personas de la familia como Atilano Aguilar, Tiburcia Trejo, Don José Martínez, etcétera, y por supuesto a la Santa Cruz de los Milagros.

De acuerdo a Díaz, (1998: 225, 226), el ritual tiene propiedades formales que consisten en los siguientes:

Repetición: ya sea en tiempo y espacio establecido; puede ser de contenido y forma o combinados. En los danzantes, cada año se venera a la Santa Cruz, los días 12, 13, 14 y 15 en el mes de septiembre pero también se realizan una serie de celebraciones durante el año donde se repiten los mismos rituales y danzas.

Acción: el ritual no es una actividad espontánea; se deben de seguir ciertas normas ya establecidas en cuanto a forma y secuencia. Parecen ser <actuaciones> como las indicadas en una obra de teatro. Por esta razón, el ritual implique hacer algo, no solo decirlo o pensarlo. En la tradición conchera, esto se manifiesta en los cargos o palabras que se dan en la velación, así como la elaboración de las ofrendas.

Comportamiento especial o estilización: Las acciones o los símbolos desplegados en el ritual pueden ser extraordinarios u ordinarios pero son usados de un modo estilizado, de un modo que fija la atención de los participantes y observadores en ellos. A veces en los rituales se busca, desconcertar y confundir; produciendo en ocasiones disonancias cognoscitivas. En los danzantes este

apartado sería aplicado al tendido de formas, al prendido de velas y al toque de ánimas. La misma danza junto con el sonido de las conchas, las sonajas, y cantos pretende inducir un estado de trance.

Orden: los rituales son eventos organizados, tanto de personas como elementos culturales. Además, tienen un principio y un fin e a veces incluyen momentos o elementos de caos y espontaneidad, pero sólo en tiempos y espacios prescritos. El modo dominante, es el orden y puede llegar a ser exageradamente preciso lo singulariza o coloca al ritual como una instancia aparte. (Por ejemplo, primero se reciben a las gentes que llegan de fuera, luego se comienza la velación con el permiso, se prenden los cirios que son tres, se tiende y se canta el permiso luego se toca pasión de velación, se reza, se dan las palabras de las formas que se trabajaron y así sucesivamente; cuando se termina la velación se dan las palabras para la danza hasta que termina la festividad se dan las gracias. En toda la tradición conchera, por ser derivada de una tradición guerrera, predomina el orden, la disciplina, el respeto a las jerarquías.

Estilo presentación evocativo y puesta en escena: los rituales intentan producir, por lo menos un estado de alerta y a comprometer de manera afectiva, volitiva, o cognitiva a los participantes. Lo logran mediante el uso de símbolos y de estímulos sensoriales. (En la danza este apartado se representaría en el lazo afectivo de “compadrazgo” que existe y en el tendido de la forma. Pero también la puesta en escena de la danza con su indumentaria vistosa y los copillas llamativas, el sonidos de los instrumentos y cantos pretende lograr ese estado tanto en los participantes como los espectadores).

Dimensión colectiva: los rituales poseen un significado social, ya que pretenden transmitir un mensaje social. La representación es un instrumento para expresar algo, pero a la vez, es un aspecto de lo que está expresando. (Esto implicaría en la danza el recuerdo de los abuelos y el llamado de ánimas en el nombre de la Santa Cruz, así como la batalla que según el mito se efectuó para poder ser un

sólo estado. El significado social de las danzas y las festividades es honrar a los antepasados y Dios venerándolos para asegurar la continuidad en el futuro).

Felicidad e infelicidad: los rituales se realizan en términos de su relevancia y su en función de su validez institucional o cultural. Finalmente, la evaluación tiene que ver con la “felicidad” o “infelicidad” de su realización. (Entre la tradición ritual de los danzantes todo se realiza en pro de la felicidad, por ejemplo en los rezos se pide por los enfermos los presos y para las personas que más lo necesitan, porque se encuentran en algún problema legal o moral.)

Multimedia: los rituales utilizan múltiples y heterogéneos canales de expresión: sonidos y música, tatuajes y máscaras, cantos y danzas, colores y olores, gestos, disfraces y vestidos especiales, alimentos, bebidas, reposo y meditación, silencio constituyendo un género híbrido. (Dentro de la organización de los danzantes este apartado se referiría a el toque de conchas, el canto de alabanzas, el toque de caracol, las ofrendas de comida y bebida que se dan a los espíritus de las ánimas conquistadoras de los cuatro vientos y de los abuelos que murieron en la tradición, así como los diferentes alimentos que se dan a los “compadritos” que se reúnen para trabajar la velación y danza durante el transcurso de ella; también a los trajes y copillis, junto con las plumas que los acompañan ya que cada uno de ellos tiene un significado propio).

Tiempo y espacio singulares: los rituales interfieren con el fluir de la vida cotidiana. Se realizan en un tiempo y un lugar particular que van acotando durante su desarrollo; esos pedazos de tiempo y espacio se estiran y encojen, imponiendo un límite. (Al respecto, la festividad de la Santa Cruz del Sangremal que no cambia las fechas, la cual se realiza cada año en el mes de septiembre los días 12,13,14 y 15; en la capilla de Dr. Lucio 53, en la casa de los hermanos Martínez Cardona. Cabe mencionar que los mismos habitantes saben que este fue el original desde que don Atilano vivía en el siglo XIX. Entonces el ritual forma parte fundamental de una organización que tiene distintas maneras de trabajar

diferentes elementos con un sólo fin, recordar, ensalzar y seguir viviendo con el recuerdo de los abuelos que hicieron posible esta tradición.

EL SÍMBOLO.

Junto con el ritual existen los símbolos. Éstos muestran a la conciencia lo que debería de ser. Las experiencias nuevas e inéditas de la conciencia en un mundo cambiante exigen símbolos inusitados e irrepetibles. Los símbolos señalan por donde se debe seguir la acción consciente. Dice Duprè, “La simbolización anticipa el futuro; el símbolo dirige al individuo hacia nuevas actividades y orienta al grupo hacia nuevas formulaciones culturales” (1999: 62).

La naturaleza y el origen del proceso simbólico tiene una dimensión ritual y mítica, formando una estructura para articular y sostener las experiencias de vida. Es en la danza desde los símbolos que se portan en los trajes y copillis, hasta los animales disecados que se cargan, las piedras, los ayoyotes, las muñequeras, los atecocollis (caracoles), los estandartes, los pabellones (las banderas mexicanas que se cargan, las ofrendas como las custodias y los bastones trabajados en la velación, etc., estos símbolos pueden observarse el día en que desfilan estos grupos el 13 de septiembre por la tarde en la Calzada de las Lagrimitas. Como lo afirma Copernico: la grandeza del hombre no se debe a su posición física sino al poder que tiene de definir su propio papel y función en el mundo.

“El sol de la mente se declara ahora como centro de éste nuevo universo espiritual”. Esta frase habla sobre lo que el ser humano imagina, y dentro de los concheros este pensamiento los lleva a preguntar ¿cómo sería en tiempos antiguos esta tradición?, Para contestarse, los danzantes de hoy, recrean lo que los antepasados les heredaron por la tradición oral y vivida en forma de velaciones, ofrendas, danzas, todo lo que conlleva el ritual, junto con los símbolos que le acompañan; en su esfuerzo, es evidente que el camino que lleva a la mente a la expresión simbólica es largo y árduo. Algunas teorías científicas, sistemas filosóficos, obras de arte, mitos y ritos religiosos nos ayudan a comprender este proceso ya que estos símbolos o signos son producto de la imaginación del hombre que trasladan a un imaginario colectivo antiguo, a una ofrenda a los que

se fueron de esta dimensión, al mundo prehispánico. Al respecto, Kant define el papel de la imaginación como síntesis según el tiempo (Duprè, 1999: 41).

Hegel identifica la imaginación productiva con la fantasía, que desborda el orden de la percepción real siendo suplantada por imágenes subjetivas. El símbolo preserva la autonomía original de la imagen; es más importante el signo porque hace referencia directa a los significados, pues el signo no tiene otra significación (Duprè, 1999:46).

Esto es que cada signo forma parte de la fantasía de los seres humanos y en la danza se retoman signos y formas de los pueblos mesoamericanos y aridoamericanos, dentro de su imaginario social antiguo. “como lo hacían los abuelos”. Es entonces donde la danza retoma estos símbolos formados por signos y formas que representan un sentir, un vivir para poder llegar a un buen morir. Todo esto avocado a un dador de la vida que implica el creador de la naturaleza, del día y la noche, de los seres vivos que conforman este planeta tierra, venerando y respetando por medio de estos signos o símbolos, logrando formar un canal de comunicación para con las ánimas y Dios mismo. Entonces es aquí donde estos símbolos comunican.

La leyenda y el mito se componen por la tradición oral y se convierten en una narraciones o descripciones de hechos reales mezclados con aspectos sobrenaturales. De esta manera, adquieren un significado mágico y complementen a los rituales y las ceremonias. Cada aspecto de un ritual tiene un significado simbólico, puede ser un sonido, un canto, un gesto, o inclusive la postura y orientación del cuerpo. El objetivo del ritual tiene su aspecto pragmático, busca lograr algún fin en particular pero también expresa un ideal y proporciona satisfacción emocional a los participantes. Aunque también hay rituales seculares que pueden simbolizar aspectos de la vida cotidiana y cívica, en este trabajo, todo lo que se hace tiene una connotación religiosa y simbólica para los participantes en las danzas. Los mismos pasos de las danzas, el vestimento, los instrumentos, los cantos, son elementos de una ceremonia sagrada ofrecido a Dios y los antepasados. De hecho, se le considera un “sacrificio”.

En su análisis de danzas prehispánicas, María Sten (Sten: 1990:113-119) explica el significado de los bailes que se realizaban en círculo. Varias láminas de códices muestran estos bailes. Por ejemplo, el Dibujo del Atlas de Durán, lámina 11, muestra un círculo de danzantes hombres y mujeres y al centro dos personajes tocando tambores: un huehuetl y un teponaztle (Sten:1990:117). Lámina 39 de la Códice Borgia muestra un círculo de doce diosas, las cihuateteo que bailan en torno a un disco rojo sobre el cual figuran Quetzalcoatl y Macuilxóchitl al centro (Sten:1990:118). Explica Sten que el círculo, disco o rueda son emblemas solares (Sten: 1990:113) y que el centro fue ocupado por los señores y los viejos (Sten: 1990:119).

Miguel Martínez explica que el círculo de la danza significan los planetas danzando alrededor del sol, el cual viene a ser el huehuetl, junto con los sahumerios y la ofrenda puesta en medio del círculo.

CAPÍTULO III CONCLUSIONES

En este trabajo se plantea una visión panorámica más extensa sobre la tradición de los grupos de danzantes de la Santa Cruz del Sangremal; en específico, de los herederos de Don Atilano Aguilar quién formó su mesa en el siglo XIX, Don José Martínez Aguilar e hijos, quienes forman lo que hoy la Mesa de Los Hermanos Martínez Cardona reflejando la continuidad de la tradición en Queretano por vías de la transmisión de generación en generación por la vía paterna o en este caso por la vía materna. Por medio de un trabajo constante e intenso extendiendo la influencia del grupo de danza y expandiendo las redes de relaciones a otras partes de la República ha sido una característica de este conjunto familiar logrando que sea una de las mesas principales en la región.

Las hipótesis de la investigación, sobre la renovación de la tradición generacional a través de un sistema de educación informal y formal, que incluye las complejas relaciones de parentesco, compadrazgo, afinidad, y alianzas por conquistas, así como el compromiso a lo largo del ciclo anual en ceremoniales sincréticos, se lograron comprobar a través de la consulta de fuentes secundarias y, sobre todo, de los datos originales que se recopilaron mediante historia oral y recuperación testimonial en el seguimiento de las actividades de la Mesa de los Hermanos Martínez, durante veinticuatro meses, en velaciones, danzas y visitas de conquistas.

A lo largo de la tesis, se pudo observar que los hermanos Martínez Cardona, son herederos de Don Atilano Aguilar y que, con múltiples esfuerzos y sacrificios, a través de una organización familiar, tanto a nivel nuclear como extensa, han logrado construir un sistema de relaciones sociales y políticas, que incluyen la adopción de gobernantes o representantes populares como *integrantes honorarios* de las mesas de danza, por ejemplo otorgando el bastón de mando a los alcaldes – presidentes municipales-. En lo religioso, existe un pacto con la organización del clero católico para los momentos más importantes del ceremonial, donde los cantos y danzas, trabajos y peregrinaciones se dedican a los santos, apóstoles y, sobre todo, a la Santa Cruz de los Milagros. Esto es

evidente, sobre todo, en la organización y realización de las fiestas a la Santa Cruz en el mes de septiembre.

La tradición, así como la conciencia y compromiso de las principales actividades a lo largo del año y en la vida cotidiana, se transmiten de padres a hijos, de manera cognaticia, donde todos los parientes, por línea directa y colateral, se incorporan al grupo de acuerdo a su edad, distancia y posibilidades, de manera jerárquica y meritoria; por linaje, lealtad, amor a la tradición y por derecho propio.

En esta estructura, los descendientes directos ocupan los cargos más elevados de una jerarquía que toma los puestos de una estructura militar arcaica y colonial, que se adoptó y adaptó con tintes religiosos y sociales, desde entonces, a decir de los integrantes del grupo, pero que ha sido modificada y adaptada en las diversas etapas generacionales. Los jefes de las danzas, augustos y solemnes, investidos de una autoridad incuestionable y reconocida por toda la congregación del Sangremal, dirigen la velación, encabezan las peregrinaciones, recitan las palabras secretas, saludan a los jefes y capitanes de otras mesas, llevan los bastones y ofrendas a los pies de la Santa Cruz de los Milagros, hablan con los representantes ciudadanos, políticos y estudiantes, maestros y religiosos, opinan sobre la organización de fiestas y lugares de culto, compromisos y conquistas.

Es importante señalar que, aunque tienen preferencia los varones, primogénitos y por línea patrilineal, se considera como un sistema de parentesco cognaticio, ya que es válida la sucesión y derecho a herencia y atribuciones por de forma matrilineal; así también, las mujeres pueden ser jefas, capitanas, de las mesas, siempre y cuando sean parte de la dinastía parental. En la sucesión jerárquica y, por orden de importancia, siguen las palabras, de la primera a la quinta. Cada una asume con la mayor veneración su compromiso, guerreros, danzantes, malinches, músicos, hasta los acarreadores de agua, comida, instrumentos, etcétera. Hay muchos participantes que no danzan pero tienen un papel importante dentro de la organización de la celebración preparando comida o

prestando su casa para recibir conquistas, y gestionando el préstamo de espacios para ensayos, para dormir, para comer.

Todos los integrantes de las mesas de familias, cuentan con los estandartes de linaje, de danza, de conquista. Es la expresión más tangible de la antigüedad del grupo, del lugar que ocupan en la descendencia de los fundadores. En el caso de los Hermanos Martínez, como línea directa del Compadre Atilano en el estandarte se estampan los signos cabalísticos de sus animales protectores, sus nahuales, de sus santos, arcángeles y apóstoles, de la Santa Cruz de los Milagros. Es el blasón que enarbolan al inicio de las danzas, peregrinaciones y conquistas, el que se coloca a un lado del altar en las velaciones, al centro en el círculo de danza; honrando las conquistas, en tanto visitas y recorridos, como la expresión tangible y visible de alianzas y relaciones con otros grupos de danzantes que comparten historias, creencias y compromiso por la tradición.

El método de historia oral proporcionó las herramientas para elaborar la genealogía que por más de siete generaciones, desde la primera mitad del siglo XIX, muestra la trayectoria de la familia Aguilar y los vínculos de parentesco desde la pareja de Don Atilano y Doña Tiburcia Trejo (ver el Anexo 1). La información que proporcionaron los integrantes de la Mesa de los Hermanos Martínez Cardona permite fundamentar la afirmación de la difusión de la tradición conchera de Querétaro a Guanajuato y, posteriormente, a México. Este asunto es algo que se ha discutido en muchos de los textos sobre los concheros y aún no queda completamente resuelto el origen de este tipo de danza ya que también existen muchas versiones sobre la misma y no han aparecido documentos que lo comprueban. En realidad, para la antropología podría ser aún más interesante comprender como los grupos de danza construyen y transmiten sus historias formando una memoria colectiva que, en este caso, desborda un lugar o una región particular entrelazando a una gran cantidad de grupos en una sola tradición.

Don Miguel Martínez ha sido un importante enlace generacional, ya que, desde muy joven, tomó conciencia de recuperar los saberes de su abuela, quien les contaba sobre los rituales y los elementos que se requerían para realizarlos,

así como sobre la obligación de los herederos a continuar con el legado. Considerando los comentarios de Valentín Frías y Guillermo Prieto sobre el liderazgo de Don Atilano y su personalidad y presencia en su comunidad, podemos ver que también el éxito de las mesas se debe mucho a las capacidades que tienen los miembros de la familia para extender su influencia y organizar todo lo necesario para la celebración anual en el cerro de Sangremal. Inclusive el caso podría servir como ejemplo para los estudiosos de las organizaciones y empresas. De alguna manera, Don Miguel y su familia han logrado formar una organización compleja que parece crecer cada año donde cada persona tiene un papel y los nuevos participantes son integrados dentro de su estructura formando una organización dinámica y en constante expansión.

Hoy en día, en las fechas señaladas, sagradas por tradición, de febrero a septiembre, en diciembre o en mayo, se escucha el sonido del huehuetl en el centro ceremonial del Cerro del Sangremal, entre símbolos y signos, dándose a conocer en un lugar y tiempo específicos, a la sociedad mexicana, recuperando espacios y sonidos, derechos y deberes. Por las noches, antes de las festividades, en toda la zona se escucha el sonido de los tambores cuando están ensayando en la casa de los Martínez, lo que anuncia su presencia aún cuando no están danzando en las calles o atrios de las iglesias.

Asimismo, es pertinente retomar el punto de la educación del ser danzante porque es necesario trabajar todo el año para realizar esta festividad. Para este fin, el grupo tiene que asistir a una serie de festividades que se hacen alrededor de la República Mexicana por los cuatro puntos cardinales para consolidar las redes de reciprocidad y ayuda mutua. Seguir ciertas reglas, normas y ritos (creo que no es una oración completa) permite lograr que la festividad sea exitosa y para que continúe.

Como dice Clara Passafari,

“La tradición constituye la base de la cultura de un pueblo. Es el conjunto de dones que una generación entrega a la que le sucede, asegurando a la vez que enseñanza y exhortación, [es] la continuidad en el tiempo y en el pasado. . .La tradición es el espíritu de cada raza y la fuerza que confiere cohesión y firmeza al carácter de los pueblos cuyos rasgos define dentro de las comunidades

internacionales, de religión, estirpe e idioma. . .la perpetuación del pasado no implica la repetición de los mismos actos sin ninguna modificación. Es también renovación, pero dentro del peculiar estilo de la comunidad. Fuerza de conservación, pero también centro irradiante de proyección y creación” (Passafari: 1969:4).

Los Hermanos Martínez Cardona son un grupo parental que han logrado organizar jerárquicamente, una red social, económica y política, que les posibilita mantener la tradición del ser conchero, danzante, integrante y descendiente de la congregación del Sangremal. Se modifican a través del tiempo ciertos rasgos pero no la esencia, volviéndose sumamente importantes en el estado, creando así una cultura, una forma de vida, que se reproduce a través de un sistema de educación informal. Los niños desde la infancia están inmersos en todas estas actividades ya que la mayoría se realizan en el seno familiar aunque no participen en todas, están aprendiendo constantemente las creencias, los valores, las actitudes y el gusto de ser danzante.

Como dice Aguirre Beltrán (1977) refiriéndose a la educación indígena en general, el haber nacido dentro de un grupo particular le otorga al individuo el derecho de pertenencia y un lugar en su estructura. La forma de aprendizaje es inconsciente ya que el niño aprende por la participación directa e la imitación siendo esta educación informal el principal soporte de la continuidad social. Además, el contexto del aprendizaje es genuino, inmediato y cercano a los intereses del niño y el grupo en general. Lo que aprende se pone en práctica inmediata constante. Lo que es más importante aún, aprende haciendo. Los valores y actitudes aprendidos tienen una relación directa con su vida cotidiana y se manifiestan en el habla, pero también actuado al realizar sus tareas dentro del hogar, las fiestas y ceremonias, los ensayos, compartiendo con su familia así como los otros niños que forman parte del grupo y sus redes. En el caso de los concheros de Querétaro, se dan cuenta que forman una parte central en el patrimonio cultural de la entidad y la formación de la identidad de todos los queretanos, lo que rebasa el contexto de sus obligaciones como danzantes. Este reconocimiento también tiene un papel importante en la permanencia de la tradición y los esfuerzos que implica ya que rara vez reciben algún apoyo directo de los gobiernos en turno.

Es importante también mencionar que:

“Cuando una comunidad nacional tiene personalidad, asimila también los contenidos de la cultura universal, pero los funde en su propio crisol, reelaborándolos y conformándolos en sus moldes tradicionales. La cultura de un pueblo vive, en consecuencia, orientada por fuerzas permanentes que vienen de su pasado y determinan su porvenir, sin dejar de admitir las innovaciones que nacen en su seno y confluyen desde todos los sectores universales. Los hombres, como los pueblos, reciben en punto a educación estímulos foráneos, pero su historia es el fruto de la labor paciente de su propio interior, el esfuerzo de armonización con todas sus fuerzas...” (Passafari, 1969:6).

De esta forma, *los concheros, fundadores y herederos legítimos de la tradición del centro del país, de El Bajío*, expresan su identidad única frente a otros grupos y conquistas, amigos de otros rumbos, compartiendo con la mexicanidad, los huicholes, maracames, los apaches, los moros y cristianos, los tlachicos, todas las manifestaciones que, en el ritual, evocan un pasado cultural y una devoción hacia un Dador de la Vida. En lo social, las familias de concheros mantienen sus espacios de expresión popular, en tanto fundadores, no sólo de la tradición, sino del pueblo de Querétaro. De esta forma, construyen y reinventan la tradición de concheros, de la danza azteca-chichimeca, como una fusión del sincretismo de las costumbres de las culturas prehispánicas de México, en particular de los otomíes, chichimecas, aztecas y la religión impuesta por los españoles en la invasión del siglo XVI. La danza como medio de comunicación con los antepasados y los dioses junto con el ritual de la velación logran hacer que renazca el pasado en la festividad de La Santa Cruz del Sangremal cada año, adaptándola a la compleja sociedad actual, convirtiéndose en creadores culturales del Estado de Querétaro.

Los grupos de danzantes, de los diversos puntos de la República Mexicana, comparten elementos como fiestas patronales, vestidos, comidas y animales sagrados, reliquias, espacios y caminos para llegar a los sitios de conquistas, como lo describe Martha Stone (1975) en el recuento de sus viajes con los danzantes. Todos los grupos de danzantes mantienen la veneración a los antepasados, todos hacen un llamado al iniciar sus alabanzas a los abuelos, quienes son los fundadores de la tradición que, si bien, no están físicamente, se

han convertido en ánimas protectoras, como Don Atilano Aguilar, para combatir a los cuatro vientos luchando por la danza en espíritu, siguiendo la tradición en los descendientes que hoy viven. En el universo cosmogónico de la veneración a las figuras más importantes de la congregación del Sangremal, los lugares de culto son ocupados por la Santa Cruz de los Milagros y Santiago Apóstol. A ellos dedican altares, bastones de mando, súchiles; pero en los estandartes, en las misas, en la memoria del grupo, el orgullo viene de su origen, del mítico fundador, del jefe del clan. En las mesas de danza de la Congregación del Sangremal, todos reconocen a Don Atilano Aguilar, como el ancestro común pero cada grupo ha agregado los nombres de la línea generacional de su propia descendencia y así encontramos referencia a los míticos jefes finados de la familia Aguilar: Don Antonio, Don Antonino, y Don Margarito.

Los trabajos de investigación sobre concheros generalmente se concentran en la vistosidad del traje, en las velaciones y otros rituales, en las danzas; y su organización. En este trabajo, se propone el análisis del grupo, como un sistema de organización social, parental, por compadrazgo, por alianzas políticas o económicas, donde los integrantes aprenden, mediante la educación informal dentro del mismo seno familiar y de manera inconsciente, las cosas que son más importantes en su vida. Esto es, que aprenden a como mantener la tradición y las relaciones con otros grupos. Aquí se podría plantear que la educación informal y la educación formal no necesariamente tienen que ser dos cosas opuestas ya que la organización que se genera alrededor de las mesas y las celebraciones religiosas tienen mucha formalidad ya que están institucionalizadas desde hace mucho tiempo.

Considerar a las instituciones educativas del estado como las únicas que puede proporcionar una educación formal limitan la concepción de los procesos educativos en general. A la vez, se recalca que hoy en día se busca que la educación formal sea relevante para las vidas de los educandos. El caso de los concheros, donde los niños participan desde su nacimiento, en actividades que les interesa y les afecta de manera constante e inmediata, y donde se aprende, haciendo como dice Aguirre Beltrán (1977), podría servir como modelo para

formular nuevas pautas pedagógicas y didácticas. Es notable la fuerza que adquiere para sus vidas lo que han aprendido, desde la infancia, sin que un organismo externo se les imponga reglas y normas. Ellos, por su propio interés y conocimiento, se auto regulan y se motivan realizando todo lo necesario para el fin que forma parte de su propia identidad como miembro de la familia, del grupo de danza y como miembro de la sociedad en general

A partir de este trabajo y otros similares, se podría comenzar a formular nuevos temas de investigación que se relacionan con cambios que se están dando a nivel nacional e internacional. Si antes los concheros fueron marginados y a veces forzados a practicar sus rituales de manera clandestina, hoy en día, hay un florecimiento de grupos en todas partes de la república, así como el extranjero. Se podría plantear nuevas investigaciones que indaguen sobre su desarrollo y difusión en nuevos contextos culturales. Otro de los temas que puede resultar interesante de análisis es el de la participación de los homosexuales principalmente hombres, ya que la evidencia empírica mostró grupos completos de danza, reivindicando su orientación sexual, quizás por la misma estética que presenta la danza y su vestuario llamativo. La participación de otros grupos con intereses distintos a los grupos tradicionales podría tener un impacto a través del tiempo en sus prácticas y objetivos.

Entre las posibles líneas de investigación se puede señalar la forma en que los concheros convierten su parafernalia ritual en recursos comerciales, mercancía en el nuevo mundo globalizado y se vuelven empresarios transnacionales vendiendo su producto cultural facilitado por las nuevas tecnologías y el Internet. El comercio entre los mismos danzantes, de elementos como plumas, abalorios, lentejuelas, sedas, penachos, animales petrificados, pieles, caracoles y conchas marinas, plantas y frutos, cucharilla, huesos de fraile, instrumentos musicales, conchas, tambores, todo lo que se necesita para los diversos rituales, ha convertido la antigua calle de Dr. Lucio, en el barrio de San Francisquito, en un verdadero tianguis los días previos a la velación, y durante la misma, el 12 de septiembre, así como en el desfile esplendoroso del 13, en la fiesta mayor del 14 y en la misa de ánimas del 15.

En términos del derecho de sucesión, resultaría interesante también, estudiar los cambios que han existido en el papel que juegan las mujeres dentro de la danza ya que, anteriormente, según Doña Mari, las mujeres solamente se dedicaban a cocinar, sin poder presenciar ni actuar en el rito de la velación o en la danza directamente. Esta transformación con respecto a los cambios en las relaciones de género sería interesante estudiar desde la perspectiva del papel de las mujeres hoy en día dentro de las mesas de danzas.

En suma, la danza de concheros, bajo la tutela y capacidad organizativa de los descendientes de Don Atilano Aguilar, en particular de la mesa de los Hermanos Martínez Cardona, ha florecido y extendido la importancia de las celebraciones en el Cerro de Sangremal y como ya se dijo antes, solamente en Querétaro, hay dos estatuas alusivas a los concheros, lo que muestra el papel que ellos juegan dentro de la conformación de la identidad de la ciudad en general. Respecto al sistema de parentesco que se hace manifiesto en relación a la Mesa de los Hermanos Martínez Cardona, es evidente que se trata de **un grupo de descendencia tipo cognaticio**. Estos grupos de parentesco se componen de todos los descendientes de un ancestro en común sin importar el sexo. Tanto hombres como mujeres pueden reproducir el grupo (Fox, 1976:147). Este tipo de grupos de descendencia tienen funciones distintas a los de descendencia unilineal. Por ejemplo, tienden a dispersarse a través del tiempo, tampoco se puede predecir el patrón de residencia aunque opera el principio universal de que los hombres usualmente ejercen el control sobre el grupo (Fox, 1976:149-150). En el caso de los descendientes de Don Atilano, podemos ver esta situación reflejada en el comportamiento de la transmisión de las jefaturas de las danzas y su segmentación. Aunque en general, predomina la regla de que el hombre mayor de cada generación es el heredero legítimo en primera instancia, también ha ocurrido que se ha quedado la viuda del jefe mientras los hijos crezcan para tomar su lugar o al fallecer el hombre mayor de una generación se pasa al que sigue de la misma generación. Se puede observar que en muchas de las mesas existentes hoy en día en Querétaro que descienden de Don Atilano, igual que en el caso de los hermanos Martínez Cardona, han recibido la herencia de la danza por una

mujer descendiente directo de don Atilano. Aún así, en el caso de la familia Martínez Cardona siguen considerándose miembros de la mesa de Don José, su padre, ya fallecido y Doña Mari, su madre, quien sigue teniendo un papel importante dentro de la danza y sus rituales; ella es la que manda aún cuando Mateo es el jefe reconocido. Los que tienen mayor presencia y autoridad en la actualidad son: Mateo y Miguel pero comparten funciones con sus hermanas y hermanos.

O sea, lo que se observa es una preferencia por la línea paterna más no es una regla fija y la autoridad puede también ser depositado en mujeres descendientes o afines en el caso de viudas de los descendientes del ancestro común. La herencia de la danza es el bien que mantiene unido al grupo de manera corporativa pero no pertenece a solo un miembro por generación, pertenece a todos los descendientes en general. El grupo corporativo existe independientemente de sus miembros quienes son reemplazados por nuevos miembros continuamente; además actúa en conjunto como un solo cuerpo para lograr sus objetivos. Los que se mantienen dentro de algún grupo en particular tienen derechos y obligaciones que corresponden a este grupo pero también tienen la posibilidad de formar nuevos núcleos y establecerse como grupo independiente que con el tiempo adquiere su “legitimidad” pero en base a su trabajo y capacidad organizativa. En el caso de los danzantes concheros es extender la red de relaciones recíprocas con otros grupos que denominan “conquistas”.

Bajo este esquema, que en primer lugar pretende mantener unidos a los parientes más cercanos, también existe una tendencia a la dispersión a través del tiempo porque los grupos llegan a ser demasiados grandes o por los conflictos que se generan dentro de los mismos (Fox, 1976:150). Tener la posibilidad de pertenecer a más de un grupo aumenta la capacidad de supervivencia de la memoria del ancestro porque se puede adaptar a situaciones y contextos cambiantes (Fox, 1976:152-1539. Otra ventaja de reconocer a los parientes de ambos sexos que descienden del ancestro común para los concheros es que las mesas de danza que descienden de un ancestro de reconocido prestigio pueden

continuar aún cuando no hay herederos de la línea paterna disponibles. En estos casos, la legitimidad del grupo se transmite por vía del parentesco aunque cada jefe en turno, hombre o mujer, tiene la obligación de mostrar su compromiso con la danza y las tradiciones y lograr extender el reconocimiento del grupo ante los demás grupos, en nombre del ancestro.

La desventaja de este sistema es su crecimiento exponencial a través del tiempo. Sin embargo, es común tener la preferencia del matrimonio con primos, lo que reduce el número de grupos a los cuales un individuo deba tener una lealtad o relación cercana. Por otro lado, en casos de la extensión de grupos en una red de alianzas y ayuda mutua a través del tiempo y espacio, este sistema es más efectivo que un sistema de parentesco unilineal. Aquí cobra mayor importancia los grupos de residencia, ya que estos son los que colaboran directamente de manera cotidiana. Así se presenta también en el caso de las mesas de danza y en particular de los hermanos Martínez Cardona. En general, este sistema de parentesco permite mayor adaptabilidad y flexibilidad y por tanto de supervivencia (Fox, 1976:152, 153).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, J. de. 1962. *Historia natural y moral de las indias*. Edición de Edmundo O' Gorman. Fondo de Cultura Económica, México.
- Adler, L. 2001. Redes sociales, cultura y poder. *Ensayos de Antropología Latinoamericana*. Miguel Ángel Porrúa, Flacso. México.
- Aguirre Beltrán, G. 1977. "Introducción". En Julio de la Fuente. *Educación, Antropología y desarrollo de la comunidad*. Instituto Nacional Indigenista. México, D.F. Pp. 1-37.
- Alberro, S. 1998. "Baile y mitotes coloniales como producto y factor sincrético". En Alessandro Lupo, y Alfredo López Austin (eds.). *La cultura plural: reflexiones sobre diálogos y silencios en Mesoamérica: homenaje a Italo Signorini*. Universidad Nacional Autónoma de México, Università di Roma "La Sapienza", México. Pp. 119-138.
- Amerlinck, M. y J.F. Bontempo. 1994. *El entorno construido y la Antropología: Introducción a su estudio interdisciplinar*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Amerlinck, M. 2001. "The meaning and scope of architectural anthropology". En M. Amerlinck (ed.). *Architectural Anthropology*. Bergin and Garvey, Westport. Connecticut. P.p.1-26.
- Arróniz, O. 1979. *Teatro de la evangelización de la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, UNAM, México.
- Beaumont, fray P. 1932. *Crónica de Michoacán*. III volúmenes. Archivo General de la Nación, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- Casas, fray B. de las, 1988. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial Dante, México.
- Cervantes Jaúregui, B. y A.M. Crespo. 1999. *Fiesta y Tradición en San Miguel de Allende. (memoria de Don Félix Luna)*. Ediciones La Rana, Guanajuato.
- Clavijero, F. J. 1945. *Historia antigua de México*. Tomo II. Editorial Porrúa, México.
- Correa, Phyllis M. 1998. "La religión popular en el estado de Guanajuato: El culto a la Santa Cruz del Puerto de Calderón". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Pp. 69-88.

- Díaz del Castillo, B. 1955. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, México.
- Díaz Cruz R. 1998. *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Anthropos, Barcelona, España.
- Duprè, L. 1999. *Simbolismo religioso*. Editorial Herder, España.
- Durán, fray D. 1967. *Historias de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. Tomo I. Edición, introducción y notas de Ángel María Garibay. Editorial Porrúa, México.
- Fernández, J. y V. T: Mendoza. 1992 [1941]. *Danzas de los Concheros en San Miguel de Allende*. Frente de Afirmación Hispanista, México.
- Frías, V. 1989. *Leyendas y tradiciones Queretanas I*. Patronato de la UAQ, Presidencia Municipal de Querétaro, México.
- García Icazbalceta, J. 1971. *Colección de documentos para la historia de México*. Tomo II. Facsimilar. Editorial Porrúa, México.
- García Cantú, G. 1982. "El caracol y el sable". En *Cuadernos Mexicanos*. SEP, México,
- González Torres, Y. 2005. *Danza tu Palabra. La danza de los concheros*. Conaculta, INAH, Plaza y Valdés Editores. México.
- Guerrero, R. 1947. "Danzas mexicanas". En *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo II (1941-1946). Época, México. Pp.259-278.
- Kottak, Conrad P. 1994. *Antropología, una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Editorial McGraw Hill, España.
- Maqueo, A. M. 2001. *Redacción*. Editorial Limusa, México.
- Martínez Ruiz, H. 2006. *Historia de la Arqueología en Querétaro*. Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro.
- Moedano, G. 1988. "Expresiones de la religiosidad popular guanajuatense: las velaciones". En Ernesto de la Torre del Villar, et al. *Arqueología e historia guanajuatenses. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*. El Colegio del Bajío, León Guanajuato.
- Moedano Navarro, G. 1985. "El tema de la conquista en la tradición literaria-musical de los concheros". En *Memoria del Primer Congreso de Musicología*. Ciudad

Victoria, Tamaulipas. INAH, Departamento de Estudios de Música y Literatura Orales, México. Pp. 62-74.

Moedano, G. 1984. "La danza de los Concheros de Querétaro". Revista *Universidad*. Núm. 23/24. Pp. 3-10.

Moedano, G. 1972. Los Hermanos de la Santa Cuenta: Un culto de crisis de origen chichimeca. En *Religión en Mesoamérica. Memorias de la XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Pp. 599-609.

Moreno Pérez E. 2005. *Vuelo y andanzas por los barrios de Santiago de Querétaro*. Historiografía Queretana. Volumen XVI. Querétaro.

Morgan, L. 1993. *La Sociedad Antigua*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Motolinia, fray T. B. 1971. *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España entre los naturales de ella*. Edición, notas, estudio analítico y apéndices de Edmundo O'Gorman, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Muñoz Camargo, D. 1892. *Historia de Tlaxcala*. Edición Alfredo Chavero, Secretaria de Fomento, México.

Orvañanos Busto, Genoveva y J. J. Bárcenas C. 1985. "La tradición de la danza de los concheros". En Carlos Viramontes (coord.). *Historia y actualidad de los grupos indígenas en Querétaro*. INAH, Conaculta, Gobierno del Estado de Querétaro, México. Pp. 118-130.

Passafari, C. 1969. *Folklore y Educación*. Biblioteca de Ciencias de la Educación. Ángel Estrada y Cía, Argentina.

Prieto, G. 1986. *Viajes de Orden Suprema, Tomo I. 1853 a 1855*. Documentos de Querétaro. Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro. Pp. 185-188.

Rapoport, A. 2003. "Cultura, arquitectura y diseño. La naturaleza y el papel de los estudios de la relación entre el entorno y el comportamiento humano (EBR)". *Arquitectronics* 3. Pp. 7- 32.

Rapoport, A. 1994. "Prólogo". En Amerlink, M. y Bontempo, J. F. *El entorno construido y la Antropología: un estudio interdisciplinario*. CIESAS, México. P. 4.

Rubial García, Antonio. 2004. "Santiago y la cruz de piedra. La mítica y milagrosa fundación de Querétaro, ¿Una elaboración del siglo de las luces?". En Jiménez Gómez, J. R. (coord.). *Creencias y Prácticas Religiosas en Querétaro, siglos XVI- XIX*. UNAM, Plaza y Valdez Editores, UAQ, México. Pp. 25-104.

Sahagún, fray B. 1969. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K. 2ª Edición. Tres volúmenes. Porrúa, México.

Sigüenza y Góngora, C. 1985. *Glorias de Querétaro*. Edición facsimilar. Talleres gráficos del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro.

Sten, María. 1990. *Ponte a bailar. Tú que reinas*. Editorial Joaquín Mortíz, México.

Soustelle, Jacques. 1993. *La familia otomí-pame del centro de México*. Fondo de Cultura Económica, México.

Stone, Martha. 1975. *At the Sign of Midnight: the Concheros Dance Cult of México*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

Torquemada, fray J. 1972. *Monarquía indiana*. Edición de Miguel León Portilla. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Vázquez de Santa Ana, H. 1953. *Fiestas y costumbres mexicanas*. Vol. II. Ediciones Botas, México.

Warman, A. 1972. *La danza de moros y cristianos*. INAH, México.

Warman, I. y A. 1971. *Notas generales: danzas,*” En *Lo efímero y eterno del arte popular mexicana*”. Tomo II. Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, México. Pp. 742-755.

Videos Documentales

“Él es Dios”. La danza de los concheros. 1985. Dirección y fotografía: Alfonso Muñoz; texto: Guillermo Bonfil y Victor Anteo. Conaculta, INAH, México.

“Los danzantes del Sangremal, maguey y cristal”. 1994. Producción: Jesús Aguilar y Martha Otilia Olvera Estrada. Texto: Martha Otilia Olvera Estrada. Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Textos en línea

Innatia. “Rituales de las escobas”. Disponible en la página web: <http://www.innatia.com/s/c-rituales-buena-suerte/a-significado-ritual-escoba.html>. Consultado el 23 de abril, 2010

Mundo de Sombras. 5 de junio, 2008. “El significado de ritual”. Disponible en la página web: <http://www.mundodesombras.com/?p=1357>. Consultado el 5 de junio 2010.

Wikipedia, La enciclopedia libre. S/F. "Leyenda". Disponible en la página web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Leyenda>. Consultado el 20 de abril, 2010.

Wikipedia, La enciclopedia libre. S/F. "Mito". Disponible en la página web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Mito>. Consultado el 21 de abril, 2010.

Wikilearning, Comunidades de wikis libres para aprender. S/F. "Mito y ritual". Disponible en la página web: http://www.wikilearning.com/articulo/religiones_tribales-mito_y_ritual/12418-3. Consultado el 30 de abril, 2010.

Fuentes Primarias

Aguilar, Antonio. 1986. Expediente de documentos entregados para su postulación como Capitán General de Danza de Concheros para el Premio Nacional de Ciencia y Artes 1986. Documentos inéditos. Fotocopias.

ANEXOS

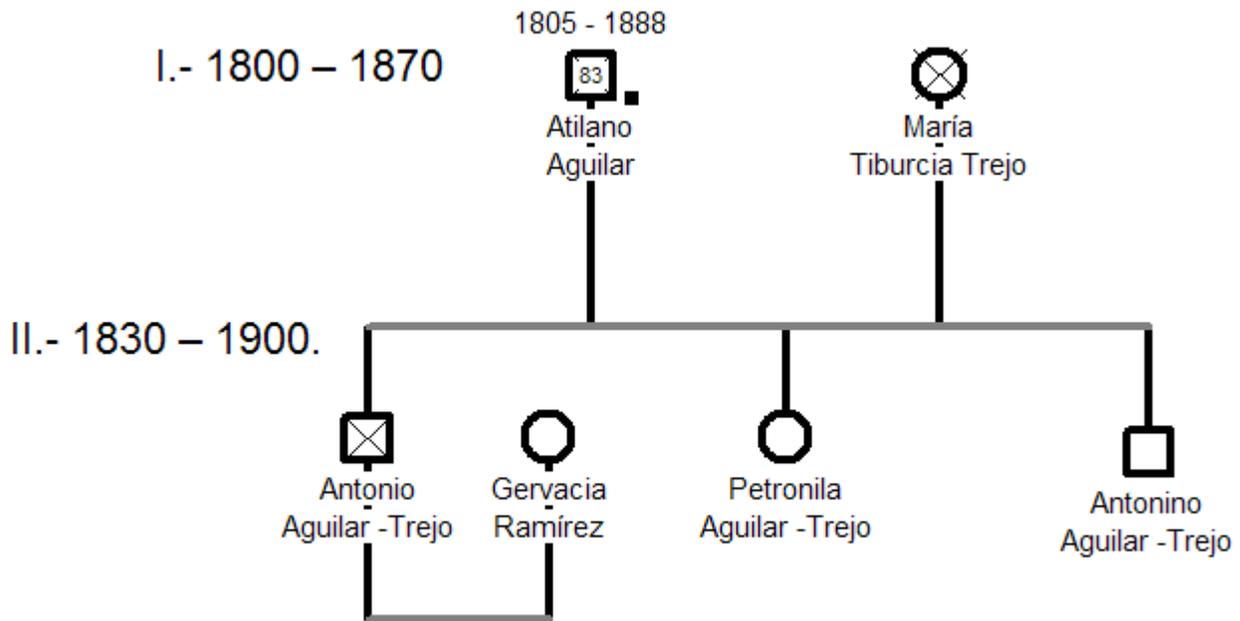
ANEXO A: GENEALOGÍA.

I. Generación 1800 – 1870 aprox.

Atilano Aguilar–Ma. Tiburcia
Trejo.

II.- Generación 1830 – 1900.

Antonio Aguilar Trejo.
Petronila Aguilar Trejo.
Antonino Aguilar Trejo.



Antonio Aguilar Trejo y Gerbacia Ramírez.

III.- Generación 1880 – 1930.

Nacen sus hijos :

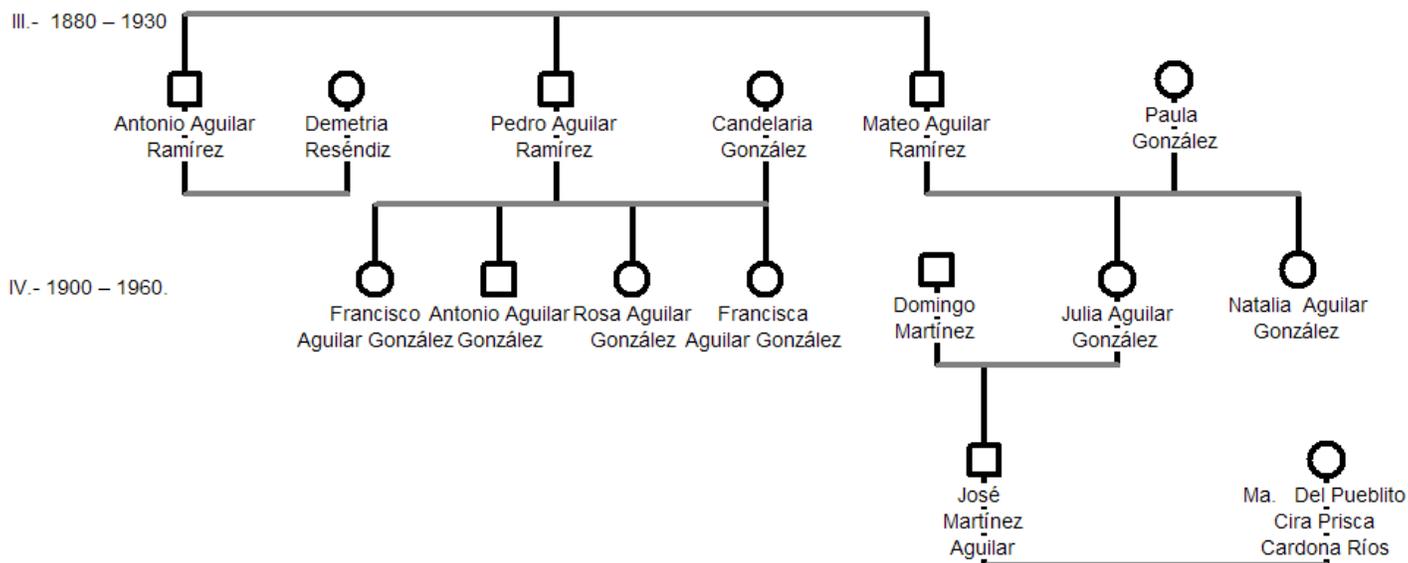
Antonio Aguilar Ramírez,
Pedro Aguilar Ramírez y
Mateo Aguilar Ramírez,

Mateo Aguilar Ramírez se casa con Paula González oriunda de Tolimán y tienen dos hijas:

IV.- Generación. 1900 – 1960.

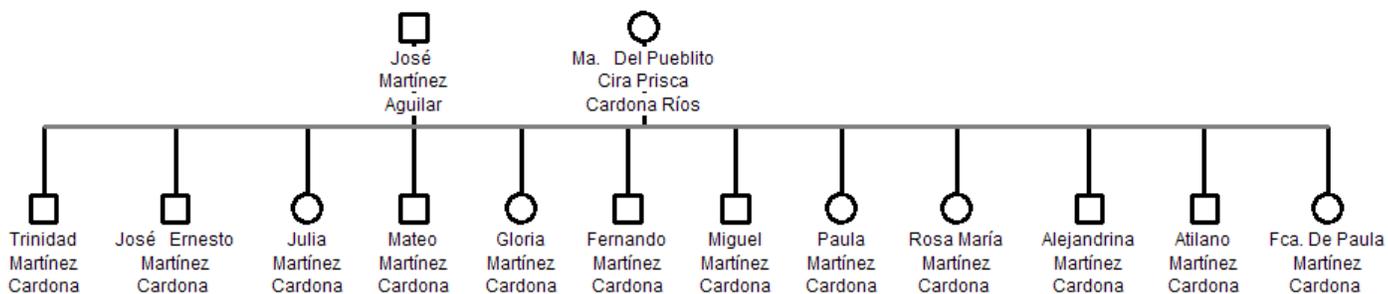
Julia y Natalia Aguilar González.

Antonio Aguilar Trejo y Gervacia Ramírez.



De Julia Aguilar González y Domingo Martínez nace Don José Martínez Aguilar. Muriendo su madre al darlo a Luz un 22 de noviembre de 1922; quedando a cargo de su abuela Paula González.

Don José Martínez Aguilar se casa con Ma. Del Pueblito Cira Prisca Cardona Ríos



Julia,
Gloria ,
Miguel ,
Rosa María,
Atilano y

Mateo,
Fernando (conni),
Paula,
Alejandrina,
Francisca de Paula.

**TODOS ELLOS CASADOS JUNTO
CON SUS HIJOS FORMAN HOY EN EL
2009:**

LOS HERMANOS MARTÍNEZ CARDONA BAJO EL MANDO DE DON JOSÉ Y
DOÑA MARI, FORMANDO UNA GRAN FAMILIA CONCHERA.
“UNIÓN. CONFRATERNIDAD Y CONQUISTA”.

ANEXO B: ALABANZAS

El alabancero de los Hermanos Martínez Cardona, lo elaboró Ofelia Martínez, encargada principal del sahumador y parte importante del grupo. Cabe mencionar que este tiene en primer plano el nombre del grupo el cual es Danza Águila Azteca, Hermanos Martínez Cardona y posteriormente en la parte superior tiene escrito el título de la Alabanza. Comenzaré por escribir la primera la cual es la Alabanza para pedir permiso, esta es después de Pasión de Velación (la cual es instrumental) la primera que se canta en la comunidad Conchera durante la velación. Posteriormente se hace los rezos así como también se comienzan a dar el canto de las alabanzas a cada compadrito.

Es necesario mencionar que las alabanzas aquí escritas enseguida de la alabanza comunal, son de la autoría de los miembros del grupo de los hermanos Martínez destacando la creación del arte de pedir y agradecer al Dador de la vida cantando. Varias alabanzas han sido escritas por Miguel Martínez y quiero mencionar a Víctor Márquez Rodríguez el cual es integrante del grupo aunque no por herencia sino por gusto, dando vida a una alabanza que en menos de un año logró colocarse en el gusto de los compadres concheros de la república mexicana; él cuenta que la escribió para el Señor de Chalma ya que atravesaba un momento difícil su sobrinita y con este canto de fe llegaría a Dios para salvarla.

ALABANZA PARA PEDIR PERMISO.

Y AVE MARÍA, PURÍSIMA,
Y DEL REFUGIO,
GRACIAS A DIOS CONCEBIDA.
CON LICENCIA DE DIOS PADRE,
CON LICENCIA DE DIOS HIJO,
CON LICENCIA DE DIOS Y EL ESPÍRITU SANTO.

SANTÍSIMA TRINIDAD,
QUE ES DIOS PADRE, QUE ES DIOS HIJO,
Y ÉL ES UN SOLO DIOS Y EL ESPÍRITU SANTO,
SANTO, SANTO Y SANTO.

VIVA JESÚS, VIVA MARÍA,
VIVA JESÚS, VIVA MARÍA,
VIVA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO (Aquí agachan la cabeza)
AY DEL ALTAR.

VIVA JESÚS, VIVA MARÍA,
VIVA JESÚS, VIVA MARÍA,
VIVAN LAS ÁNIMAS CONQUISTADORAS,
DE LOS CUATRO VIENTOS.

QUE VIVA Y QUE VIVA EL SEÑOR SANTIAGO,
PORQUE EL ES EL CORREO,
PORQUE EL ES EL CORREO,
DE LOS CUATRO VIENTOS.

QUE VIVA Y QUE VIVA, EL ÁNIMA SOLA,
QUE VIVA Y QUE VIVA, EL ÁNIMA SOLA,
QUE ESTA EN LA CATEDRAL,
QUE ESTA EN LA CATEDRAL,
DE MÉXICO.

QUE VIVA Y QUE VIVA,
EL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO,
QUE VIVA Y QUE VIVA,
EL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO,
QUE ESTA EN LA CATEDRAL,
QUE ESTA EN LA CATEDRAL,
DE MÉXICO.

QUE VIVA EL ÁNIMA DE MARIA GRACIANA,
QUE VIVA EL ÁNIMA DE MARIA GRACIANA,
PORQUE ES CONQUISTADORA,
PORQUE ES CONQUISTADORA,
DE LOS CUATRO VIENTOS.

QUE VIVA EL ÁNIMA DE ATILANO AGUILAR,
QUE VIVA EL ÁNIMA DE ATILANO AGUILAR,
PORQUE ES CONQUISTADOR,
PORQUE ES CONQUISTADOR,
DE LOS CUATRO VIENTOS.

QUE VIVA EL ÁNIMA DE JOSÉ MARTÍNEZ,
QUE VIVA EL ÁNIMA DE JOSÉ MARTÍNEZ,
PORQUE ES CONQUISTADOR,
PORQUE ES CONQUISTADOR,

DE LOS CUATRO VIENTOS.

QUE VIVA EL ÁNIMA DE TIBURCIA TREJO,
QUE VIVA EL ÁNIMA DE TIBURCIA TREJO,
QUE FUE CONQUISTADORA,
QUE FUE CONQUISTADORA,
DE LOS CUATRO VIENTOS.

(Así se nombran a los compadritos ya fallecidos hasta que el que lleva la alabanza decide parar; para terminar se canta lo siguiente)

QUE VIVAN QUE VIVAN TODAS LAS ÁNIMAS,
QUE FUERON CONQUISTADORAS,
QUE FUERON CONQUISTADORAS,
DE LOS CUATRO VIENTOS.

GLORIA AL SEÑOR QUE NOS DIO,
GLORIA AL SEÑOR QUE NOS DIO,
Y GLORIA AL ESPÍRITU SANTO,
Y GLORIA AL ESPÍRITU SANTO.
SANTO, SANTO Y SANTO.

(Posteriormente se comienza el rezo. En el transcurso de esta alabanza se pide el permiso, con velas y ofrendas. Así como se suena la campana para el llamado a las "Ánimas").

ALABANZA PARA LA SANTA CRUZ DE LOS MILAGROS.

Autor: Miguel Martínez Cardona.

SANTÍSIMA CRUZ.

SANTÍSIMA CRUZ,
AQUÍ ESTAMOS PRESENTES,
LOS DANZANTES CONCHEROS,
VENIMOS AVERTE.

FUISTE UN GRAN DANZANTE,
DE LA SANTACRUZ,
ATILANO AGUILAR,
ETERNO SERÁS.

NOS UNE TU AMOR,
DANOS TU BENDICIÓN,
NOS UNE UN CREADOR,
EN UN SOLO CORAZÓN.

DOCE DE SEPTIEMBRE,
LO RECUERDO SIEMPRE,
A JOSÉ MARTÍNEZ,
LO RECUERDO SIEMPRE.

DOY GRACIAS A DIOS,
POR DARME TANTA DICHA,
DE VENIR A VENERAR,
A LA CRUZ DEL SANGREMAL.

EL DÍA CATORCE,
DEL MES DE SEPTIEMBRE,
LA FAMILIA MARTÍNEZ,
TEVENERA SIEMPRE.

VENIMOS A CANTAR,
VENIMOS A DANZAR,
VENIMOS DE RODILLAS,
A TU SANTO ALTAR.

DOY GRACIAS A LA LUNA,
QUE ME HIZO SOÑAR,
DECÍAS HIJO MÍO,
VEN VAMOS A DANZAR.

DOY GRACIAS AL SOL,
QUE ME VINO A DESPERTAR,
CON GRAN ALEGRÍA,
VAMOS A CANTAR.

SAGRADA TIERRA MÍA,
GRACIAS TE VENGO A DAR,
POR LOS SANTOS ALIMENTOS,
QUE EN LA VIDA TU NOS DAS.

RAZA CHICHIMECA,
¡OH! PUEBLO DICHOSO,
DONDE FLORECIÓ LA DANZA,
RITUALES TAN HERMOSOS.

LA DANZA DE CONCHEROS,
CON FLAUTA Y CARACOL,
FLORES Y CUCHARILLAS,
TE VENIMOS A OFRENDAR.

LAS AVES Y LAS FLORES,
LAS ESTRELLAS TAMBIÉN,
HERMOSAS MAÑANITAS,
TE VENIMOS A DAR.

ALABANZA A SANTIAGO APOSTOL.
SANTIAGO DIVINO.
Autor Anónimo.

SANTIAGO DIVINO,
CON LA SANTA CRUZ,
BAJASTE DEL CIELO,
CON PROFUNDO AMOR.

EN TU CASA ESTAMOS,
EN TORNO A TU ALTAR,
SEÑOR SANTIAGUITO,
CON GRAN HUMILDAD.

PROTEGE SANTIAGO,
A LA HUMANIDAD,
CON TU ESPADA SANTA,
LIBRANOS DEL MAL.

UNIDOS HERMANOS,
EN CONFORMIDAD,
ENTONEMOS CANTOS,
QUE LLEGUEN AL CIELO.

CON TU LUZ DIVINA,
CON TU SANTA PAZ,
BAJASTE DEL CIELO,
AL CERRO DEL SANGRE MAL.

LOS INDIOS FLECHEROS,
DICEN QUE ¡ÉL ES DIOS!,
AL VERTE EN EL CIELO,
CON LA SANTA CRUZ.

SEÑOR SANTIAGUITO,
QUE UNISTE AL INDIO,
FECHA MEMORABLE,
JAMAS OLVIDAREMOS.

ESTAS ALABANZAS,
RECIBE SEÑOR,
TAMBIÉN NUESTRAS DANZAS,
CON PROFUNDO AMOR.

BENDICE LAS ALMAS,
DE ESTA SANTA MESA,
ILUMINA EL CAMINO,
DE SU PENITENCIA.
ANIMAS BENDITAS,
QUE NOS HAN DEJADO,
ESTA OBLIGACIÓN,
DE ALABARTE EN CANTO.

ESPERO VOLVER,
AL SANTO SANTUARIO,
DEL SEÑOR SANTIAGO,
SI ES SU VOLUNTAD.

BENDICE LOS PASOS,
A LA COMUNIDAD,
SANTIAGO DIVINO,
SI ES TU VOLUNTAD.

ALABANZA OFRENDA A MI DIOS.
V́ctor Ḿrquez Rodŕguez

RECIBE ESTA OFRENDA SEÑOR,
ESCUCHA EL LLANTO DE MI CORAZÓN,
ENJUGA LAS LÁGRIMAS,
LÁGRIMAS DE SANGRE,
Y TORNA ESTE LLANTO,
EN DICHA Y AMOR.

POR ESOS CAMINOS
DE PENA Y DOLOR,
CAMINOS DESIERTOS
SIN FE SIN AMOR,
SE TORNEN EN CAMPOS
FLORIDOS DE AMOR,
Y SIENTA EL ABRIGO
DE SU CORAZÓN.

RECIBE ESTA OFRENDA SEÑOR,
ESCUCHA EL LLANTO DE MI CORAZÓN,
ENJUGA LAS LÁGRIMAS,
LÁGRIMAS DE SANGRE,
Y TORNA ESTE LLANTO,
EN DICHA Y AMOR.

CONSUELO EN MI VIDA
UN RAYO DE SOL,
MI VIDA LA DANZA
EL CANATO Y LA FLOR,
ESENCIAS ANTIGUAS
QUE INUNDAN MI SER,
PASOS DE MIS PADRES
QUE LLEVAN A DIOS.

RECIBE ESTA OFRENDA SEÑOR,
ESCUCHA EL LLANTO DE MI CORAZÓN,
ENJUGA LAS LÁGRIMAS,
LÁGRIMAS DE SANGRE,
Y TORNA ESTE LLANTO,
EN DICHA Y AMOR.

SI UN DÍA DANZANDO
LLEGARA A MORIR,

DANZANDO A MI PADRE,
DANZANDO A MI DIOS,
QUE QUEDE EN EL MUNDO
UN CANTO UNA FLOR,
Y EN LA DANZA UNA AVE
SEA MI CORAZÓN.

RECIBE ESTA OFRENDA SEÑOR,
ESCUCHA EL LLANTO DE MI CORAZÓN,
ENJUGA LAS LÁGRIMAS,
LÁGRIMAS DE SANGRE,
Y TORNA ESTE LLANTO,
EN DICHA Y AMOR.

A DIARIO LAS NOCHES
MARCHITAN EL SOL,
LOS CRUDOS INVIERNOS
MARCHITAN LA FLOR,
MIUEREN UN INSTANTE
VUELVEN A RENACER,
RENACEN EN DIOS
VUELVEN A FLORECER.

RECIBE ESTA OFRENDA SEÑOR,
ESCUCHA EL LLANTO DE MI CORAZÓN,
ENJUGA LAS LÁGRIMAS,
LÁGRIMAS DE SANGRE,
Y TORNA ESTE LLANTO,
EN DICHA Y AMOR.

DE BARRO ES MI CUERPO,
QUE POLVO SERÁ,
NUESTRA MADRE TIERRA
LE RECIBIRÁ,
EL ALMA ES LA ESENCIA,
QUE A TI LLEGARÁ,
ALMA QUE CONTIGO
MI DIOS ESTARÁ.

RECIBE ESTA OFRENDA SEÑOR,
ESCUCHA EL LLANTO DE MI CORAZÓN,
ENJUGA LAS LÁGRIMAS,
LÁGRIMAS DE SANGRE,
Y TORNA ESTE LLANTO,
EN DICHA Y AMOR.



“Gracias Anciano”.
IN TLAKE NAHUAKE YUKITO MAPILUAN.
(Tan juntos y cerca como los dedos de la mano).